DOSSIER

NAM

TESTIMONIOS

INFIERNO EN UN PEQUEÑO LUGAR

25

EL ASEDIO Y LA RENDICION DE DIEN BIEN PHU, POR BERNARD B. FALL

PLANETA
$56.000

PLANETA-AGOSTINI

Introducción del Editor

En 1968, los marines norteamericanos que sufrían el mortífero asedio de Khe Sanh se debieron permitir una triste sonrisa mientras se pasaban de uno a otro ejemplares ya destacados por el uso de un libro que muy pronto les apasionó. Porque, aunque contaba hechos sucedidos casi 15 años atrás, *Infierno en un pequeño lugar* venía a ser *su propia* historia.

El 20 de noviembre de 1953, los paracaidistas franceses se habían lanzado sobre la remota aldea de las colinas de Dien Bien Phu, en el noroeste de Indochina, esperando convertirla en una base desde la que detener el avance de las fuerzas comunistas hacia Laos, y atraer al enemigo a una batalla decisiva. Después de más de seis años frustrantes de combatir a los rebeldes del Viet Minh con resultados poco tangibles, los franceses se encontraban al borde de la desesperación.

Durante los cuatro meses siguientes, los franceses construyeron una serie de puntos fortificados en torno a Dien Bien Phu —Gabrielle, Beatrice, Dominique, Eliane, Huguette, Françoise, Claudine, Juno e Isabelle— y también se reforzaron con carros y artillería. Creyeron que podrían abastecer la base por aire si se veía sometida a un cerco estrecho. A medida que pasaban los meses, fue haciéndose evidente que el comandante comunista, Vo Nguyen Giap, estaba dispuesto a recoger el guante.

Pero los franceses habían cometido un error grave. Dando por descontado que el Viet Minh no poseía artillería pesada ni podría transportar la que tenía hasta las colinas que rodeaban el lugar, no montaron patrullas ni establecieron puestos avanzados en ellas. Giap, sin embargo, en una asombrosa operación logística, reunió secretamente una fuerza artillera que le proporcionó una abrumadora superioridad de fuego. Mientras la guarnición de Dien Bien Phu ascendía a 10.500 hombres, Giap situó a 37.000 alrededor de la base. Los franceses habían cometido un error táctico básico: habían cedido al enemigo las alturas Así, cuando los cañones de Giap abrieron fuego a las 17.00 horas del 13 de marzo de 1954, la guarnición francesa inició su descenso al *Infierno en un pequeño lugar*

DOSSIER NAM-TESTIMONIOS es una publicación de aparición catorcenal. Cada ejemplar consta de 64 páginas interiores más sus correspondientes cubiertas.

El editor se reserva el derecho de modificar el precio de venta del ejemplar, si las circunstancias del mercado así lo exigieran

© 1988 Editorial Planeta-De Agostini, S.A., Barcelona
ISBN nº 1 - 84-395-0955-3
Depósito Legal: NA-1124-1988

Fotocomposición: Tecfa, Barcelona
Fotomecánico: Eurogamma, Barcelona
Impresión: Gráficas Reunidas, S. A.

Impreso en España - Printed in Spain - Agosto 1989

Editorial Planeta-De Agostini garantiza la publicación de todos los ejemplares que componen esta colección.

Información sobre atrasados (sólo para España): EDISA - López de Hoyos, 141 - 28002 Madrid - Tel. (91) 415 97 12

Distribuye para España: Marco Ibérica Distribución de Ediciones, S.A. Carretera de Irún, Km. 13,350 —variante de Fuencarral— 28034 Madrid

Pida a su proveedor habitual que le reserve un ejemplar de **DOSSIER NAM-TESTIMONIOS.** Comprando su ejemplar cada dos semanas en el mismo quiosco o lugar de venta, usted conseguirá un servicio más rápido y nos permite la distribución a los puntos de venta con la mayor precisión.

DOSSIER NAM TESTIMONIOS

Edita: Editorial Planeta-De Agostini, S.A., Barcelona

Número 25 - Infierno en un pequeño lugar

Presidente: José Manuel Lara
Consejero Delegado: Ricardo Rodrigo
Director General: José Mas
Director Editorial: Jordi Martí
Coordinación: Carmel Ferrer
Asesoría Técnica: GEARCO
Realización Gráfica: Luis F. Balaguer
Producción: Jacinto Tosca

Redacción y Administración. Aribau, 185, 1º - Tel. (93) 209 80 22
08021 Barcelona - Tx. 93392 EPDA E

INFIERNO EN UN PEQUEÑO LUGAR

BERNARD FALL

Capítulo 1 3
Asalto

Capítulo 2 17
Estrangulamiento

Capítulo 3 25
Asfixia

Capítulo 4 37
Isabelle sola

Capítulo 5 43
Castor muere

Capítulo 6 55
Finale

La Gloire. *La Legión Extranjera francesa* (ARRIBA) *vivió una de sus horas más gloriosas en Dien Bien Phu, pero la bandera tricolor* (DERECHA) *estaba destinada a ser arriada en Indochina.*

Capítulo 1

ASALTO

CAPÍTULO 1 ASALTO

Sábado 13 de marzo de 1954

El 13 de marzo había empezado de manera rutinaria en la fortaleza. Sin embargo, se habían presentado dos problemas. En primer lugar, el perímetro fortificado Beatrice se encontraba tan estrechamente rodeado que el 11 y el 12 de marzo había necesitado un batallón reforzado por dos pelotones de carros para que los legionarios bajaran a aprovisionarse de agua potable al cercano río Nam Yun. Por la mañana del 13 de marzo, el 2.º BT del comandante Jean Chenel había vuelto a abrirse camino hasta Beatrice en un fiero combate cuerpo a cuerpo, pero tan sólo después de que las zonas próximas a la carretera hubieran sido liberalmente bombardeadas con napalm por cazabombarderos franceses. Mientras avanzaban por el camino, los hombres de las tribus T'ai remataban con sus bayonetas a soldados enemigos abrasados.

En segundo lugar, el aeródromo de Dien Bien Phu estaba ahora expuesto constantemente al fuego comunista. Uno de los grandes Flying Boxcar americanos había quedado reducido a pedazos. Empezó a arder la noche anterior como una antorcha de alerta La segunda explosión destruyó uno de los aparatos Cricket de reconocimiento. La cuarta hizo añicos otro avión de reconocimiento. Simultáneamente, la artillería enemiga empezó a apuntar hacia los restantes aviones de combate y de reconocimiento aparcados en los hangares al sur del campo

A las 15.10, llegaron dos periodistas en el último Dakota que consiguió aterrizar sin novedad Tanto Andrea Lebon como Jean Martinoff eran veteranos de Indochina. Lebon había sido herido dos veces en anteriores operaciones y venía a presenciar la gran batalla que obviamente había de desarrollarse dentro de pocas horas. En la pequeña sala de oficiales, únicamente se hablaba de la ofensiva que se esperaba para aquella noche.

«Esta vez vamos a tener una función de gran gala», dijo Lebon.

«Ya puedes decirlo», contestó uno de los oficiales «Los chicos de Giap nos están enseñando ya sus mejores cartas: morteros de 81 y 120 mm, obuses de 105 mm. ., la casa por la ventana.»

La charla amistosa de la sala se vio repentinamente interrumpida por las fuertes explosiones de los 105 en el aeródromo. Lebon y Martinoff corrieron hacia el lugar, desierto ahora de toda actividad humana, mientras los obuses enemigos procedían metódicamente a la destrucción de un Cricket de reconocimiento y de un Dakota averiado.

«Métete en la zanja», le dijo Lebon a Martinoff. «Yo voy a tirar una secuencia de la destrucción del Dakota.»

Entonces cayeron casi simultáneamente tres obuses. Martinoff murió instantáneamente. Lebon perdió el pie derecho y hubo de ser evacuado la misma noche en una ambulancia aérea que despegó a pesar del fuego enemigo. Su estancia en Dien Bien Phu había durado algo menos de seis horas.

En el cuartel general, el ataque no había hecho variar la rutina. El informe de inteligencia diario radiado desde Beatrice en la mañana del 13 de marzo se limitaba a confirmar lo que ya se sabía; Beatrice estaba ahora completamente cercada por los aproches del enemigo, algunos de ellos a 50 metros nada más de las primeras posiciones francesas. Después de que la carretera quedara abierta de nuevo, en el curso del día, por la acción del BT2 y los carros, el teniente coronel Gaucher, comandante del sector central de Dien Bien Phu y de la 13.ª Mediabrigada de la legión, viajó a Beatrice en un jeep abierto para una última charla con el comandante Pégot. Pégot dijo a Gaucher que sus hombres estaban cansados; de hecho no sólo cansados, sino nerviosos. Gaucher examinó una vez más la posición y al enemigo, claramente visible ahora en las colinas próximas a pesar del fuego intermitente de la artillería francesa, y, con su gruesa voz, gruñó: «No es momento de nervios, porque será esta noche con toda seguridad »

A las 17.00. cuando empezó el bombardeo de Beatrice, los hombres de Gabrielle pudieron contemplar otro espectáculo ominoso: en las cotas 633, 674 y 701, unos cientos de metros al norte y al oeste de su posición, baterías antiaéreas enemigas no detectadas empezaron a atacar a los aviones supervivientes, que intentaban frenéticamente despegar del aeródromo.

En los cuarteles del GAP 2, el 13 de marzo había sido un día rutinario. El coronel Langlais había regresado de una entrevista a primera hora de la tarde en el puesto de mando de Castries. A las 17.00 estaba tomándose una ducha bajo un viejo bidón de gasolina que sus hombres habían montado sobre cuatro postes, cuando de repente escuchó los estampidos iniciales de la artillería enemiga en las colinas, seguidos por el ensordecedor estallido próximo de los proyectiles de artillería. Chorreando agua, Langlais agarró su uniforme con una mano y corrió desnudo a su puesto de mando Mientras se vestía, empezaron a caer sobre su cabeza tierra y polvo, a medida que los proyectiles enemigos estallaban cada vez más cerca

> Los ocho hombres de la casamata quedaron enterrados bajo la arena y los escombros, pero escaparon ilesos.

Langlais intentó contactar de inmediato con Guiraud y Tourret, los comandantes del 1.er BEP y del 8.º BPC, pero las dos líneas telefónicas habían quedado ya cortadas por el fuego artillero. La línea con el cuartel general funcionaba todavía, y un oficial le dijo desde allí sin aliento que el perímetro fortificado Beatrice se veía sometido en esos momentos a un fuerte ataque. Pocos minutos más tarde, Langlais establecía contacto por radio con sus dos batallones de paracaidistas. Allí todo estaba bajo control. Hasta ese momento, las granadas enemigas les habían respetado. A las 17.30, el techo de la casamata de Langlais recibió un impacto directo. Los ocho hombres de la casamata quedaron enterrados bajo la arena y los escombros, pero escaparon ilesos. Apenas se habían vuelto a levantar cuando oyeron el silbido de un segundo proyectil, seguido de un repentino silencio roto por la voz de alguien que decía: «Mire, coronel, estamos de suerte.» El segundo proyectil había seguido la estela del primero atravesando el techo, pasó a escasos centímetros del hombro de uno de los oficiales del estado mayor de Langlais, y se incrustó en la pared trasera de la casamata, donde todavía podía vérsele, sin explosionar. A las 19.50, sonó el teléfono. El coronel de Castries estaba al aparato: «¿Es usted, Langlais? Gaucher acaba de morir con todo su estado mayor. Queda usted nombrado comandante de todo el subsector central.»

Desde Beatrice, seguían llegando malas noticias a través de la radio A las 20.30, la 10.ª Compañía, que defendía el sector nordeste de Beatrice, dejó de contestar a las llamadas por radio. Pocos minutos antes de las 21.00, la 11.ª Compañía informó escuetamente de que «los viets ocupaban toda la zona.» Fue el último mensaje.

ARRIBA: *El coronel de Castries muestra al ministro francés de Defensa René Pleven (centro) y a su ayudante las defensas de Dien Bien Phu antes de la batalla.*

Domingo 14 de marzo de 1954

Nubes de lluvia cubrían pesadamente el valle a la mañana siguiente, impidiendo por completo la llegada de aviones con suministros y de un reconocimiento aéreo de los alrededores de la fortaleza. Los comandantes se prepararon para contraatacar y reconquistar Beatrice. Cuando el sargento Kubiak y los aproximadamente 100 supervivientes entraban tambaleándose en el valle, encontraron ya a los paracaidistas del GAP dispuestos para entrar en acción. Sin demasiada ceremonia, los supervivientes recibieron carabinas, bandoleras con munición y bolsas con granadas de mano, y fueron reenviados de inmediato en vanguardia con las compañías que volvían al asalto de Beatrice. Con el apoyo de los carros, empezaron a avanzar a las 7.30 a lo largo de la carretera 41, y casi en seguida cayeron bajo un intenso fuego enemigo. Obviamente, el Viet Minh había previsto el contraataque y estaba preparado, a la espera. Mientras los franceses se reagrupaban para un segundo ataque, se acercó de repente cojeando hacia ellos, desde el sector enemigo, un oficial de la Legión herido. Traía un mensaje del comandante

de la 312.ª División del Viet Minh, ofreciendo a los franceses una tregua desde las 8.00 hasta las 12.00 para recoger los heridos de ambas partes

La moral de la tropa había sufrido un duro golpe El 17 de marzo, dos legionarios de la 10.ª Compañía desertaron de Huguette sin sus armas. En los primeros días de abril, diez legionarios más de la 3.ª y la 13.ª se entregaron al enemigo

Mientras tanto, todo el campo hacía febriles preparativos para el siguiente asalto En el hospital, el comandante Grauwin había pedido un envío urgente de seis litros de sangre fresca desde Hanoi, y que se lanzara en paracaídas un equipo de cirugía aerotransportado sobre la pista de aterrizaje auxiliar próxima a Isabelle. A las 8.00, el mayor Claude Devoucoux, comandante del 53.º Escuadrón de enlace aéreo con base en Hanoi, descendió con su pequeño monomotor de Havilland Beaver de entre las nubes y aterrizó en la pista indicada. Dejó los preciosos recipientes con plasma sanguíneo y embarcó a cuatro heridos graves y a Paule Bourgeade, la secretaria del coronel de Castries. Había sido la única mujer europea asignada permanentemente a Dien Bien Phu, y sólo se marchó después de discutir la orden directa de su jefe. A las 15 00, el equipo quirúrgico aerotransportado fue lanzado por error entre las alambradas que rodeaban la posición principal de Dien Bien Phu. Bajo el fuego intermitente de la artillería comunista, los hombres fueron arrastrándose penosamente bajo las alambradas y llevaron el material a Dien Bien Phu. Luego embarcaron en un camión para el peligroso viaje de 8 kilómetros a Isabelle.

Un día después de empezar la batalla, Dien Bien Phu había perdido todo su apoyo aéreo local.

Mientras tanto, la pista de aterrizaje principal de Dien Bien Phu había quedado impracticable. El fuego de la artillería se había concentrado en ella y en los hangares, donde las tripulaciones de mantenimiento trabajaban frenéticamente para poner a punto los siete cazabombarderos Bearcat que aún quedaban. Aproximadamente a las 14.00, tres de los aparatos estaban listos para despegar. Los pilotos comprobaron sus motores dentro de los hangares y salieron con ellos funcionando a la máxima potencia. Habían despegado antes de que los artilleros comunistas pudieran recuperarse de su sorpresa La artillería comunista empezó entonces a concentrarse en los aviones que aún estaban en tierra y en las instalaciones del aeropuerto. Los seis Bearcat restantes quedaron acribillados por la metralla y al poco tiempo destruidos, la torre de control se derrumbó parcialmente, y la radiobaliza, esencial para que los aviones pudieran aterrizar en Dien Bien Phu de noche o con tiempo nublado, quedó totalmente destruida. A las 19.30, el último avión Cricket de reconocimiento quedó envuelto en llamas. Un día después de empezar la batalla, Dien Bien Phu había perdido todo su apoyo aéreo local.

Sin embargo, la guarnición vio fortalecida su moral cuando a las 14.45, una oleada tras otra de aviones de transporte lanzaron al 5.º Batallón paracaidista vietnamita del comandante André Botella Algunos de los pequeños paracaidistas vietnamitas murieron antes de tocar el suelo. A las 18.00, el batallón se había reagrupado en la otra orilla del Nam Yum, en los perímetros fortificados Eliane 4, 1 y 2 Muchos de los hombres, que habían

marchado unos 15 kilómetros bajo el fuego artillero desde el lugar en que tocaron tierra, estaban agotados al llegar a sus posiciones en Eliane, al otro lado del río. Sin embargo, de inmediato hubieron de empezar a cavar unas rudimentarias trincheras a fin de protegerse del fuego intermitente de la artillería enemiga. Los chaparrones que habían empezado a caer aquella tarde contribuyeron aún más a su incomodidad. Hacia las 20 00, una vez instaladas sus baterías de morteros, el 5.º BPVN empezó a participar en la batalla que se desarrollaba en torno a la colina Gabrielle, cuya silueta se recortaba claramente contra el cielo nocturno por las explosiones de los proyectiles de la artillería en su cima. A los pocos minutos, la artillería comunista había localizado a los morteros aerotransportados. A las 21.00, en rápida sucesión, tres baterías de morteros quedaron aniquiladas por impactos directos del enemigo.

Entre tanto, los fusileros argelinos del mayor de Mecquenem estaban preparados para afrontar el ataque que con toda seguridad iba a tener lugar por la noche. Gabrielle era el perímetro defensivo mejor construido de todos, y el único provisto de una segunda línea defensiva. En las semanas anteriores, algunos de sus oficiales habían señalado secamente que sus dimensiones globales de 500 por 200 metros correspondían exactamente al área normal de dispersión de los obuses de 105 mm si disparaban desde una distancia media. Sin embargo el coronel Piroth, el comandante manco de la artillería, había asegurado riendo a de Mecquenem que la artillería enemiga ni tan siquiera «arañaría» su posición.

Metódicamente, de Mecquenem y su ayudante, el mayor Kah, verificaron las posiciones de sus hombres. Durante la mañana del día 14, se habían suministrado raciones y munición a Gabrielle en cantidad suficiente para subsistir durante cuatro días de batalla ininterrumpida De Mecquenem pidió a su oficial de enlace con la artillería, el teniente Colin, que cubriera con sus baterías la estrecha embocadura del valle situado al norte de Gabrielle y las hondas trincheras de los aproches cavados por los comunistas a los pies de Gabrielle

A las 15.00, de Mecquenem ordenó la evacuación de los pri-

ARRIBA: *Fuerza bruta y pedaleo eran los medios por los que el Viet Minh transportaba sus piezas de artillería y suministros a las colinas que rodeaban Dien Bien Phu*

sioneros de guerra comunistas que se habían empleado como mano de obra en la posición. A las 17.00, los dos mayores supervisaron la distribución de una ración abundante de comida caliente para todo el personal. Los oficiales se reunieron para tomar juntos una última comida. De Mecquenem y Kah repartieron sus instrucciones. Las Fuerzas Aéreas francesas les habían asegurado que tendrían a su disposición un «avión lanzabengalas» C-47 para iluminar el campo de batalla durante la noche. Disponían de todo el apoyo artillero. Con el fin de impedir que el escalón de mando de la posición quedara destruido por un impacto de fortuna, se instaló un segundo puesto de mando equipado con una emisora de radio en la sala de oficiales.

A las 18.00 horas, puntualmente, empezó el bombardeo enemigo cuando un batallón de morteros pesados de 120 mm abrió fuego desde Ban Na Ten, a menos de dos kilómetros de distancia. Su fuego de barrera fue continuado por una batería de obuses de 105 mm situados tres kilómetros al norte. A las 20.00, las casamatas de armas pesadas de la 4.ª Compañía del teniente Moreau se hundieron. A las 22.00, el puesto de mando de la 4.ª Compañía había quedado destruido. El teniente Moreau murió entre los escombros de su búnker. Dos de los morteros de 81 mm del batallón estaban también destruidos. Los morteros pesados de 120 mm se veían también sometidos a un fuego intenso.

Después de la destrucción del puesto de mando de Moreau, la infantería enemiga empezó lentamente a infiltrarse en su posición. A medianoche, de Mecquenem y Kah decidieron utilizar sus últimas reservas en un contraataque. El sargento mayor Lobut con un pelotón de montañeses T'ai, y el sargento Rouzic con un pelotón de la 2.ª Compañía, fueron los encargados de dirigirlo. Rouzic, en la vida civil, había sido el chófer del coche utilizado para escapar después de sus golpes por el gángster más famoso de Francia después de la guerra, Pierrot-le-Fou (Pedrito el Loco), y había optado por alistarse en el ejército francés en Indochina cuando la policía francesa empezó a estrechar el cerco alrededor de su patrón. Esa noche, en Gabrielle, estuvo a la altura de su reputación. Abriéndose paso poco a poco, Rouzic, Lobut y sus hombres desalojaron a los enemigos de la segunda línea de la 4.ª Compañía con sus ametralladoras y granadas de mano, cerraron la brecha que se había abierto en la zona del 3 er pelotón de la 4.ª Compañía, y, con los argelinos supervivientes, mantuvieron encarnizadamente sus posiciones durante toda una noche de combates cuerpo a cuerpo. Cuando, totalmente rodeado, Rouzic se replegó hacia las 7.30 del 15 de marzo, le acompañaban exactamente siete hombres. Mientras tanto, la artillería de Piroth enviaba andanada tras andanada de granadas de 105 y 155 mm contra la primera línea comunista. Tan repentinamente como empezó, el fuego de artillería comunista contra Gabrielle cesó el 15 de marzo a las 2.30. Lo mismo ocurrió con los ataques de la infantería enemiga. Los argelinos habían resistido ya más tiempo que las tropas de élite de la Legión Extranjera en Beatrice.

Lunes 15 de marzo de 1954

El respiro obtenido por los defensores de Gabrielle fue de corta duración. A las 3.30 en punto, el bombardeo de la artillería comunista empezó de nuevo. El enemigo reanudó sus intentos de infiltrarse a lo largo de la cadena de colinas de sentido norte-sur que separaba en Gabrielle las posiciones de la 1.ª y la 4.ª Compañías. Lo que detenía el avance comunista eran las ametralladoras que disparaban desde el búnker de la 1.ª Compañía situado más al norte. Pero un improvisado artillero del Viet Minh, que había arrastrado un bazooka improvisado con ruedas de 75 mm hasta unos 100 metros del búnker, consiguió tres impactos directos en él y silenció las ametralladoras.

Hacia las cuatro, la 1.ª Compañía había quedado al mando de dos comandantes de pelotón argelinos, Noureddine y Abderrahman. A los pocos minutos, el enemigo había conseguido destruir también los morteros de 81 y 120 mm que quedaban en Gabrielle, y en consecuencia el oficial de artillería, teniente Colin, solicitó que se cubriera con fuego defensivo la retirada a la segunda línea de defensa. De Mecquenem habló por radio con de Castries y éste le prometió todo el fuego disponible de la artillería, incluidos los 155. También le garantizó que la infantería y los carros estarían dispuestos para un contraataque inmediato, en el caso de que fuera necesario.

> Cuando la batalla sobre la colina llegaba a su punto culminante, el Viet Minh lanzó una nueva infiltración como maniobra de diversión.

Cuando todos los oficiales de mayor jerarquía de la posición se encontraban reunidos con el personal de la radio y su staff, una bomba con espoleta retardada alcanzó el puesto de mando, con efectos devastadores. El mayor Kah perdió una pierna, de Mecquenem quedó acribillado por las esquirlas y sin sentido por la onda expansiva, y tanto su ayudante como el oficial de enlace con la artillería resultaron seriamente heridos.

CAPÍTULO 1 ASALTO

Al quedar heridos los dos mayores, el mando de Gabrielle recayó en el capitán ayudante de Mecquenem, pero ese oficial perdió los nervios. Otro oficial, el joven capitán Gendre, asumió temporalmente el mando. El teniente Clergé se hizo cargo del enlace con la artillería, aunque también estaba herido. Gendre pidió de inmediato un enérgico contraataque con artillería y carros desde el centro de la fortaleza. Se le prometió que así se haría, y se le dijo que resistiera a toda costa. Entre tanto, los argelinos de la 1.ª Compañía soportaban el peso principal de la batalla. Los sargentos, al verse rodeados, habían retirado la compañía a la segunda línea en buen orden, pero la mayor parte del 1.er pelotón de Noureddine había quedado enterrada por los proyectiles de la artillería enemiga, que pulverizaron todo el sistema de trincheras. En cambio, Abderrahman, después de advertir que había perdido el contacto por radio con el cuartel general del batallón, decubrió para su sorpresa que tenía enlace directo con la red de mando de Castries, que había estado escuchando las frecuencias de radio de las diferentes compañías. Se le dijo que mantuviera su posición, porque pronto llegarían refuerzos de carros y paracaidistas.

Cuando la batalla sobre la colina llegaba a su punto culminante, el Viet Minh lanzó una nueva infiltración como maniobra de diversión, entre los perímetros defensivos Eliane y Dominique, en el flanco este. En una reunión de urgencia en el bunker de Castries se sugirió que los vietnamitas del 5.º BPVN difícilmente podrían orientarse en medio de aquel terreno repleto de alambradas y campos de minas. Por consiguiente, Langlais aceptó que se incluyera la compañía del capitán «Lulu» Martin, del 1.er BEP, en la fuerza de choque, mandada por Séguin-Pazzis. El escuadrón de carros del capitán Hervouët debía encabezar el contraataque

> Frente a él, cortado en dos de lado a lado y con los intestinos colgando sobre la alambrada en una masa sangrienta, estaba un fusilero del Viet Minh, todavía con vida.

Aunque Hervouët había estado inspeccionando la ruta para sus carros en jeep días atrás, los jefes de carro y sus pesados vehículos nunca habían utilizado antes ese camino, y desde luego, no de noche y bajo el fuego de la artillería enemiga. Tampoco había prestado nadie demasiada atención al bloqueo del camino establecido previamente por los comunistas en el vado del río, cerca de Ban Ké Phai. El contraataque se inició a las 5.30, con la compañía reforzada de la Legión Extranjera mandada por Martin al frente, detrás de los carros, y los vietnamitas del mayor Botella siguiendo sus pasos Séguin-Pazzis, entretenido por algunas órdenes de última hora en el cuartel general de Castries, cruzó en su jeep a toda velocidad la pista del aeródromo bajo el fuego intenso de los comunistas y alcanzó a sus tropas cuando iban a pasar por el punto crítico. A las 7.00, la fuerza operacional había llegado al vado de Ban Ké Phai, y los apurados defensores de Gabrielle podían oír el ruido de los motores de los carros en medio del fragor del combate. Pero de repente, el infierno se desencadenó en el flanco izquierdo de la columna de paracaidistas. Lo que parecía ser por lo menos un batallón de tropas enemigas y un fuego de artillería extraordinariamente

preciso empezaron a batir la zona del vado del río. Los paracaidistas de la Legión Extranjera, soldados veteranos y familiarizados con el terreno, aceleraron su marcha, se pegaron a los carros y cruzaron el río sin excesivas dificultades. Les siguieron la 3.ª Compañía, la Plana mayor y parte de la 2.ª Compañía del 5.º BPVN Pero el teniente Ty de la 2.ª Compañía perdió el contacto, y con él quedaron atascadas la 1.ª y la 4.ª Compañías. Desde ese momento, el contraataque de la fuerza de Séguin-Pazzis había fracasado sin remedio. Eran las 7.30.

En la cima de Gabrielle, la situación seguía deteriorándose. A las 6.00, la infiltración enemiga en el área de la 4.ª Compañía

había adquirido las proporciones de una brecha que afectaba también a la 1 ª Compañía. El sargento Abderrahman y uno de los fusileros intentaron transportar al teniente Roux, herido, a la enfermería situada sobre la plataforma central de Gabrielle. Cuando llegaban allí, con las primeras luces del alba, tropezaron con infantes del Viet Minh que avanzaban lentamente hacia el puesto de mando. Los dos argelinos soltaron la camilla, se lanzaron al suelo y rodaron colina abajo hasta regresar a su posición. El teniente Roux se arrastró también fuera de la camilla hasta una trinchera próxima. Se hizo el muerto durante un día entero y, después de reptar más de 400 metros entre los matorrales, fue recogido por los franceses el 16 de marzo a las 4.00.

ARRIBA: *Cuando la batalla está a punto de comenzar, se quema la vegetación que rodea Dien Bien Phu para impedir que el Viet Minh la utilice como cortina protectora.*

Entre tanto, la 1.ª Compañía había llegado al límite de sus posibilidades de resistencia: no sólo andaba escasa de munición, sino que el fuego de las baterías defensivas francesas, dirigido ahora, siguiendo las órdenes del capitán Gendre, contra la vanguardia enemiga, tendía a quedar corto y empezó a causar bajas entre los argelinos. Abderrahman avisó por radio al cuartel ge-

neral de Castries que la artillería debía alargar el tiro, pero su equipo de radio sufrió un impacto y no pudo concluir el mensaje. A las 7.30, empezaron a aparecer por todas partes las tropas regulares del Viet Minh.

El sargento Noureddine y su pelotón se refugiaron en la última casamata que seguía en pie, pero los Viet Minch empezaron a arrojar granadas al interior de la trinchera desde la cima de la colina, que ya habían ocupado. Lentamente, los hombres se pusieron en pie, dejando sus armas en el suelo. De inmediato, un oficial del Viet Minh, reconocible únicamente por llevar una carpeta con mapas, ordenó a los aturdidos supervivientes de la 1.ª Compañía que descendieran la colina en dirección norte, hacia las filas del Viet Minh. Eso significaba cruzar las alambradas francesas y los campos de minas Como los argelinos titubeaban, el oficial les dijo que pisaran los cuerpos de los comunistas muertos. que en algunos puntos alfombraban virtualmente el laberinto de las alambradas. Presionados por los cañones de los fusiles de sus guardianes, Abderrahman y sus hombres empezaron a caminar De repente, Abderrahman se detuvo. Frente a él, cortado en dos de lado a lado y con los intestinos colgando sobre la alambrada en una masa sangrienta, estaba un fusilero del Viet Minh, todavía con vida. De hecho, cuando vio la columna de prisioneros que se aproximaba, sus ojos se agrandaron y movió los labios como si quisiera hablar. El oficial del Viet Minh empujó a Abderrahman hacia adelante y le dijo: «Puedes pisarle. El ya ha cumplido su deber para con el ejército del pueblo »

También para la 2.ª y la 3.ª compañías había sonado la hora

El capitán Gendre había estado siguiendo por radio el avance de la fuerza de Séguin-Pazzis y había sido testigo de la serie de órdenes contradictorias emanadas del cuartel general durante el desarrollo de la operación. La primera orden a la columna había sido claramente la de avanzar hasta Gabrielle, aliviar la presión a que se veía sometida su guarnición, y perseguir al enemigo hasta sus propias líneas. Cuando la fuerza operacional fue interceptada en Ban Ké Phai, recibió la nueva orden de avanzar tanto como pudiera hacia el norte, en dirección a Gabrielle, con el fin de facilitar la retirada de los miembros de la guarnición. Finalmente, alrededor de las 7 00, Séguin-Pazzis recibió una tercera orden, que le indicaba que llegara hasta Gabrielle y una vez allí decidiera si la posición podía defenderse o era necesario evacuarla. Gendre escuchó sólo la segunda orden a través de su receptor de radio, y dio órdenes a las 8.00 a la 2.ª y la 3.ª compañías de que empezaran a retirarse en dirección a la fuerza de paracaidistas.

Hasta ese momento, los hombres habían combatido bajo la impresión de que la posición se sostendría y sería reforzada. Ahora era obvio que la fortaleza iba a ser abandonada, y que no tenía sentido sufrir más bajas por defenderla. Parte de la 3.ª Compañía emprendió la fuga. La 2.ª Compañía empezó a abandonar sus posiciones. A las 7.30, el herido de Mecquenem entró en un búnker de la zona en la que la 1.ª Compañía estaba so-

ABAJO: *Tropas francesas durante unas maniobras en el delta del río Rojo. La incapacidad de los franceses para controlar al Viet Minh los llevó al grave error de Dien Bien Phu.*

REX FEATURES

metida a una presión angustiosa, y allí encontró a un sargento francés rellenando meticulosamente impresos con su máquina de escribir mientras a su alrededor la batalla estaba en su apogeo. Furioso, el mayor tiró al suelo la máquina y ordenó al sargento en términos inequívocos que saliera fuera y ayudara a los argelinos en el combate. De Mecquenem regresó por breves instantes a la sala de oficiales, donde el mayor Kah seguía tendido en una camilla junto a los demás heridos. Dijo a Kah que intentaría dirigirse hacia el sur para llevar refuerzos a la 2.ª Compañía, que aparentemente aún se mantenía firme. Kah miró fijamente a su colega, y le dijo: «*Au revoir*, viejo, ves para allá. Tienes aún un montón de cosas que hacer.»

Pero cuando de Mecquenem corría hacia el sur siguiendo la trinchera de las comunicaciones, dos soldados enemigos cayeron sobre él y le hicieron prisionero. Nunca bebió el champán de la victoria que había puesto a enfriar en su puesto de mando.

> Muy lejos sonaban algunos disparos que indicaban que franceses y argelinos aislados quemaban aún sus últimos cartuchos.

A las 8.30, los restos de la 2.ª y 3.ª compañías, del 5.º Batallón y del 7.º de Fusileros argelinos se reunieron con los paracaidistas y los carros al pie de Gabrielle. Estos últimos se vieron sometidos también a un intenso fuego artillero y sufrieron muchas bajas. Uno de los carros había sido alcanzado por un bazooka del Viet Minh y el sargento Guntz, comandante del 3.er pelotón de carros, había muerto. La retirada de Gabrielle a pleno día, bajo la observación directa del enemigo que ocupaba ahora la cima de la colina Gabrielle, fue una pura agonía. El vado de Ben Ké Phai seguía bloqueado por el fuego enemigo, y ni siquiera el amplio volumen de proyectiles lanzados por las contrabaterías francesas parecía producir el menor efecto. Con todo, a las 9.00 del 15 de marzo, los supervivientes de los 5/7 RTA y la baqueteada fuerza operativa de Séguin-Pazzis estaban de vuelta en el perímetro protector de las fortalezas Anne-Marie y Huguette. Muy lejos, donde la colina Gabrielle despuntaba entre la neblina matinal, sonaban algunos disparos que indicaban que franceses y argelinos aislados quemaban aún sus últimos cartuchos.

La plana mayor del coronel de Castries se desmoronaba bajo la tensión de la batalla. El coronel Piroth, el jovial comandante manco de la artillería, iba de un puesto de mando al otro, bajo el intenso fuego enemigo, para disculparse por el fallo de la unidad a su mando. Piroth decía con lágrimas en los ojos: «Estoy completamente deshonrado. Garanticé a de Castries que la artillería enemiga no llegaría a tocarnos .. y ahora vamos a perder la batalla. Voy a presentar mi dimisión.»

Langlais se volvió con acritud y le dijo algo acerca de que no sería inoportuna alguna forma de reparación, después del fracaso de la artillería.

Sin decir una palabra más, el viejo coronel salió del puesto de mando y entró en su propia casamata. Como era manco, no podía amartillar su pistola de servicio. Pero no le fue difícil encontrar una granada de mano en su caja de munición. Piroth se tendió en su catre de campaña, arrancó la anilla del seguro de la granada con los dientes, y luego apretó la carga explosiva contra su pecho.

Mientras, el jefe de estado mayor de Castries, el teniente coronel Keller, sufría una crisis nerviosa y podía vérsele sentado en el búnker más profundo del complejo del cuartel general, con un casco de acero. En un breve intercambio de telegramas con el general Cogny, de Castries propuso que Keller fuera relevado y regresara a Hanoi para «evacuar consultas».

A las 20.00, los fusileros T'ai de la 12.ª Compañía del capitán Guillemot, en Anne-Marie 3, empezaron a abandonar sus armas y a deslizarse por entre las líneas de alambradas y los campos de minas, en dirección a las colinas cercanas.

Martes 16 de marzo de 1954

A las 4.48, Dien Bien Phu informaba que caían lluvias intensas, y a las 6.30 se estableció un sistema de prioridades para los lanzamientos desde el aire en ese día: en primer lugar el personal, luego una nueva baliza de radio VHF, y a continuación los suministros médicos, que debían lanzarse sobre la zona de lanzamientos principal. En la zona Octavie, al oeste de Isabelle, debían lanzarse piezas de artillería y munición para obuses, seguidas por munición para la infantería y alimentos. La munición se había convertido de repente en un material prioritario, porque Dien Bien Phu había disparado las previsiones para casi cinco días de munición en menos de tres.

Finalmente, a las 11.05, cuando el sol dispersó la lluvia y la niebla, las primeras oleadas de aviones de transporte empezaron a lanzar a los primeros hombres del 6.º Batallón de paracaidistas del mayor Bigeard. Los lanzamientos se desarrollaron sorprendentemente bien, al dispersarse en un área muy amplia con dos zonas distintas de lanzamiento, que la artillería comunista no podía cubrir simultáneamente. Tan sólo dos bajas, un muerto y un herido, pudieron atribuirse a la acción enemiga. El propio mayor Bigeard y el oficial médico sufrieron torceduras en los tobillos.

El fuego de la artillería del Viet Minh continuaba causando estragos. Los dos últimos aparatos Cricket de reconocimiento en servicio quedaron destruidos ese día y un impacto directo del enemigo originó un incendio en el depósito que contenía las bombas napalm. Aunque nadie resultó herido, el fuego cubrió todo el campo con una nube de humo en forma de hongo. En tierra, se produjeron infiltraciones comunistas en los flancos oeste, norte y este de Anne-Marie. Mediada ya la tarde, se incrementó de nuevo la presión sobre Dominique. Sin embargo, era tal la reputación de Bigeard y del 6.º BPC, que los hombres más abatidos empezaron de nuevo a cobrar ánimos.

Viernes 17 de marzo de 1954

Por la mañana, antes de que empezara a despejarse la niebla, llegó un breve mensaje del oficial de artillería estacionado en un observatorio de Anne-Marie 2, que decía: «Los T'ai se están largando a toda prisa de aquí.» En efecto, sin alharacas y apenas sin ruido, los montañeses T'ai de Anne-Marie 1 y 2 se deslizaban por entre las alambradas y bordeando los campos minados hacia sus amadas montañas que se recortaban en el horizonte. Así perdieron los franceses la quinta parte de sus efectivos, sin que los comunistas dispararan un solo tiro. El Viet Minh avanzó

entonces rápidamente para apoderarse de las últimas colinas que conservaban los franceses al norte del aeródromo.

El 17 de marzo fue también un mal día en el aire El mal tiempo redujo al mínimo los suministros aéreos, y los comunistas estaban ya en condiciones de cubrir todas las posibles áreas de lanzamiento con fuego intermitente de artillería. El único Cricket de reconocimiento reparable que quedaba fue finalmente descubierto en su hangar por los artilleros enemigos e incendiado, y los proyectiles enemigos habían hecho estallar e incendiarse los depósitos de gasolina y munición de las Fuerzas Aéreas. A las 15.00, sin embargo, el exhausto personal médico de Dien Bien Phu tuvo el alivio de ver descender intacto el equipo quirúrgico aerotransportado n.º 6. Su llegada permitió al Dr. Grauwin instalar un hospital anexo en la otra orilla del Nam Yum, ahorrando de esa forma a los heridos graves un traslado peligroso por el puente desguarnecido

Jueves 18 de marzo de 1954

Los problemas de suministro con los que se enfrentaba Dien Bien Phu fueron de mal a peor. La artillería enemiga dominaba ahora todas las alturas que rodeaban el valle y la artillería antiaérea de 37 mm de los comunistas empezó a disparar directamente sobre las zonas de despegue y aterrizaje del aeródromo desde las recién conquistadas posiciones de las colinas Gabrielle y Anne-Marie.

En el aeródromo, los marroquíes del 31.º Batallón de ingenieros empleaban el respiro de la mañana en reparar las planchas de acero agujereado de la pista Los proyectiles enemigos las habían reducido a pedazos, hasta que sólo quedaron unos 600 metros. Después de un frenético trabajo de martilleo y de soldadura, quedaron de nuevo cerca de 1 000 metros de pista practicables El 19 de marzo, un trabajo de recuperación y de parcheo aún más expuesto permitió alargar el tramo practicable hasta los 1 500 metros. El trabajo del personal de ingenieros tuvo su recompensa. A las 10.55, un avión ambulancia consiguió aterrizar y embarcar a 23 heridos que habían esperado tendidos en trincheras abiertas al borde de la pista de rodaje.

Viernes 19 de marzo de 1954

Durante la noche, los helicópteros y los C-47 evacuaron un total de 36 heridos bajo un intenso fuego. Los pesados C-119 «Flying Boxcar» de la norteamericana Civil Air Transport Company lanzaban ahora pesadas cargas sobre bandejas, de una tonelada o más, y aunque el sistema podía considerarse eficaz en términos de utilización del aparato, una carga tan pesada demostró ser totalmente inamovible a mano bajo el fuego enemigo. El problema se complicó aún más cuando una carga de ese tipo, que normalmente estaba compuesta por munición y explosivos, cayó sobre una mina y estalló junto con ella, o cuando, por un fallo del paracaídas, la carga se precipitó sobre una trinchera francesa con todo el impacto de una bomba pesada

En tierra, empezó el estrangulamiento Se descubrieron nuevas trincheras 600 metros al oeste de Claudine, y ahora incluso las menores salidas de las patrullas eran recibidas con una granizada de fuego de la infantería.

A última hora de aquella noche, de Castries decidió evacuar a la población T'ai de las aldeas vecinas. Eso no supuso el final de la presencia de civiles en el campo de batalla, o incluso dentro del propio Dien Bien Phu. El capitán Hébert se hizo cargo de un pequeño grupo de auxiliares de las tribus Meo, cuyas mujeres y niños no estaban ya en condiciones de regresar a sus áreas nativas. La evacuación de las mujeres y familiares de los hombres del GMPT a Hanoi tampoco era ya posible Finalmente, había dos «burdeles móviles de campaña». Uno estaba compuesto por chicas argelinas de la tribu Oulad Nail, y el otro por muchachas vietnamitas.

Domingo 21 de marzo de 1954

Una aguda explosión despertó al campo a las 3 00, cuando una unidad de comandos del Viet Minh, que había cruzado arrastrándose por entre las patrullas y los puestos fortificados de Huguette, abrió un enorme hueco en la pista del aeródromo, cerca de Huguette 1. Se habían visto antes patrullas en el aeródromo, pero nunca tan cerca de la posición central.

En el aeródromo, a las 22 00. una patrulla de barbudos zapadores legionarios tropezó con una patrulla del Viet Minh y se enzarzó en un tiroteo sin resultado aparente. A medianoche, un C-47 del Grupo de Transporte consiguió realizar con éxito un aterrizaje a ciegas, pero cuando estaba ya a punto de despegar con una carga de heridos, infiltrados del Viet Minh hirieron al piloto, el teniente Arbeley, en las piernas. Tanto él como su cargamento de heridos hubieron de regresar al hospital del Dr. Grauwin.

A las 23 00, una patrulla compuesta por un cabo y dos legionarios desapareció en la tierra de nadie entre Huguette 7 y Fransaçoise. Nunca volvió a saberse de ellos.

Lunes 22 de marzo de 1954

Al alba, los paracaidistas de Bigeard se vieron sometidos a una fuerte presión. Habían topado con fuerzas importantes del enemigo muy cerca de Dominique, y se encontraron copados. Si el enemigo les localizaba en terreno abierto cuando se despejara la niebla de la mañana, las bajas serían muy graves. Pronto participaron en la lucha los morteros de batallón, seguidos por los obuses del II/4 RAC. Bigeard pudo finalmente zafar a sus hombres de la trampa en la que habían caído y retirarse cuidadosamente

Al oeste, una patrulla de la 1.ª Compañía del 5.º Batallón BPVN informó que el enemigo había ocupado las fortalezas abandonadas Anne-Marie 1 y 2, lo que dejaba a Huguette 7 expuesta a plena vista del enemigo. El cerco se apretaba al parecer a lo largo de toda el área norte.

Mientras tanto, las horas de niebla de la mañana eran bien aprovechadas en todos los lugares del campo. El teniente Arbeley, con las piernas envueltas en gruesas vendas, fue llevado al aeropuerto junto a los heridos de la noche anterior, y consiguió conducir su aparato hasta Hanoi pese al fuego del Viet Minh

La operación de limpieza de la posición del Viet Minh que bloqueaba Ban Kho Lai empezó a las 7.30. Al principio, se

ARRIBA: *Bearcat franceses en la pista de rodaje de Dien Bien Phu. Pronto el aeródromo quedaría al alcance de la artillería enemiga, y el apoyo aéreo habría de venir del exterior.*

avanzó con una facilidad increíble Por ninguna parte aparecía oposición enemiga. Sin embargo, cuando la vanguardia llegaba a Ban Kho Lai, la táctica de estrangulamiento del enemigo quedó espectacularmente de manifiesto. Cada día, el Viet Minh añadía en torno a Dien Bien Phu un elemento más de lo que iba a convertirse en un círculo de trincheras que rodeaban totalmente la fortaleza. Pronto se hizo evidente que el 1.er BEP, a pesar de estar reforzado por un pelotón de carros mandado por el sargento Ney, no podría forzar el bloqueo con sus solas fuerzas. Se llevaron al combate entonces elementos de los 2/1 fusileros argelinos de Isabelle, seguidos por el pelotón de carros de Isabelle y los fusileros T'ai del subgrupo Wieme. Sin embargo, las dos compañías enemigas asentadas en Ban Kho Lai lucharon hasta el final. Tan sólo cuando los franceses volcaron en la batalla los cuatro carros restantes del escuadrón de Dien Bien Phu, consiguieron finalmente estrechar las manos a la fuerza de Isabelle, a las 12 00. Era la primera victoria francesa en el valle de Dien Bien Phu. El enemigo la había vendido muy cara: sólo hubo nueve supervivientes de una de las compañías del 57 º Regimiento que habían defendido las trincheras de Ban Kho Lai. Las bajas francesas también fueron importantes: 151 muertos, incluidos tres tenientes de paracaidistas de la Legión Extranjera; 72 heridos, y un desaparecido.

En el puesto de mando de Castries y en el cuartel general del general Cogny en Hanoi, el «mosaico» de fotografías aéreas del valle que diariamente tomaban los aviones de reconocimiento empezó a revelar la tupida red de trincheras que amenazaban ya asfixiar Dien Bien Phu. Cogny ordenó a de Castries que empezara a prepararse para una guerra de trincheras. Al día siguiente, pidió cuatro copias de las disposiciones sobre organización defensiva del terreno y otros documentos sobre la guerra de trincheras.

Martes 23 de mayo de 1954

Al día siguiente, dos helicópteros de la base laosiana de Muong Sai intentaron evacuar a los heridos de Isabelle en medio de un fuego de barrera de la artillería El piloto del primero tomó tierra justamente encima del hospital, porque llevaba una carta para el Dr. Rézillot. A la vista del intenso fuego artillero, se le dijo que despegara inmediatamente, sin recoger ningún herido. Cuando despegaba, aterrizó el segundo aparato Su piloto, el oficial de complemento Henri Bartier, corrió al interior del hospital y cargó al teniente Gambiez. Cuando despegaba, una andanada de proyectiles enemigos desintegró el primer helicóptero. La metralla alcanzó también al aparato de Bartier, que perdió altura bruscamente, capotó y se incendió. Bartier, que había celebrado pocos días antes su misión de combate número 1.000 en Indochina y había rescatado a 250 personas, pudo ser extraído del helicóptero. Pero para Gambiez era demasiado tarde. La aleación de magnesio del aparato ardió rápidamente, y el joven teniente quedó carbonizado en el interior. Aún aterrizó un tercer helicóptero, y en él llegó el teniente coronel Voinot, encargado de dirigir el sector oeste de Dien Bien Phu.

A última hora de la tarde, la guarnición fue testigo de la operación «Neptune» de las Fuerzas Aéreas francesas, un bombardeo masivo con napalm de las posiciones de las trincheras enemigas alrededor de Dien Bien Phu. Aunque el telón de llamas y humo negro que festoneaba las colinas resultó impresionante,

la aplicación del napalm en una selva encharcada por las lluvias recientes pareció de dudosa eficacia. Pocos minutos después del final del bombardeo, los observadores en tierra informaban de que el napalm había quemado las zonas bombardeadas, pero que los incendios no se habían extendido. A la mañana siguiente, el cuartel general de Dien Bien Phu informaba lacónicamente que el esfuerzo «no había producido resultados apreciables».

Miércoles 24 de marzo de 1954

A las 7.10 de la mañana del 24 de marzo. el teniente coronel Keller, el jefe del estado mayor de Castries que se había hundido por la tensión, fue embarcado en un avión ambulancia. De Castries debía afrontar ahora la batalla con un grupo enteramente nuevo de ayudantes. Con todo, ese dato resultaba irrelevante porque ya no era de Castries quien dirigía las operaciones. El teniente coronel Langlais, flanqueado por los comandantes de los batallones de paracaidistas de Dien Bien Phu armados hasta los dientes, entró en el despacho de Castries y le comunicó abruptamente que en adelante el mando efectivo de la fortaleza estaría en sus propias manos

Sólo un oficial de alta graduación, el recién llegado coronel Voinot, intentó resistirse. Langlais fue con él a la sala de mapas y allí al parecer vació un vaso de whisky en la cara de Voinot y le dijo, a él y a cualquier otra persona que pudiera estar interesada, que saliera fuera y arreglara la cuestión de hombre a hombre si no estaba de acuerdo con la reorganización. Nadie lo hizo. Más tarde Langlais pidió disculpas a Voinot por su exabrupto. Entre Langlais y de Castries se mantuvo la misma cortesía y amistad que hasta ese momento. Hasta el final, Langlais siguió siendo, con Lemeunier y Voinot, uno de los compañeros nocturnos de bridge para de Castries.

Por la mañana del día 24, unos legionarios descubrieron trincheras comunistas junto a las alambradas de Huguette 6, a una distancia de menos de 50 metros, y habían ido apoyados por carros de combate a rellenarlas. Algo más tarde en ese mismo día, el 6.° BPC, apoyado por el pelotón de carros del sargento Ney, procedió al ceremonial de apertura del camino que conducía a Isabelle. Los comunistas estaban preparados. Un cohete bien dirigido procedente de un bazooka del Viet Minh averió el carro «Posen», que hubo de ser remolcado hasta la base.

A las 16.00, un avión de transporte fue alcanzado por la artillería antiaérea y derribado. Toda su tripulación murió. Después, un depósito de granadas de mortero de 120 mm fue alcanzado también e hizo explosión con un rugido similar al de un temblor de tierra.

Jueves-Sábado, 25 a 27 de marzo de 1954

Al despuntar el alba del 25 de marzo, las trincheras comunistas que rodeaban Dominique alargaron sus tentáculos. D6 se encontraba en una situación tan precaria que Langlais decidió sacar de allí el reducido 5.° Batallón vietnamita de paracaidistas y cubrir el área mediante un fuego de flanco desde las posiciones más elevadas de D1 y D2. El 24 de marzo, los soldados del Viet Minh llegaron hasta D6. Un contraataque, después de un corto fuego de barrera de la artillería, permitió recuperarla.

Más al sur, llegó el turno de los marroquíes del mayor Nicolas de abrir el camino a Isabelle. Cerca de Ban Loi encontraron búnkers del Viet Minh, y avisaron al pelotón de carros del oficial de complemento Carette. Con la llegada del pelotón de carros de Isabelle se pudo finalmente abrir de nuevo el camino en dirección sur.

En el norte, un destacamento de las Fuerzas Aéreas mandado por el sargento Peyrac intentaba frenéticamente abrirse paso en plena luz del día hacia uno de los aviones de transporte que había sido derribado, pero no incendiado. De los seis hombres de la escuadra de rescate, cuatro, incluido el sargento Peyrac, resultaron heridos por la metralla de los proyectiles comunistas. Pese a ello, consiguieron rescatar a la tripulación sin sentido de dentro del aparato, antes de que los artilleros comunistas acabaran de destruirlo.

Más allá del aeródromo, Huguette 6 y 7 proseguían su existencia solitaria a tres kilómetros del centro de Dien Bien Phu, separadas de él únicamente por la anchura de las instalaciones del aeródromo Las trincheras del Viet Minh se cerraban ahora en torno a ellas.

Mientras tanto, continuaba la masacre de los aviones de transporte. Un Dakota pilotado por el capitán Boeglin fue derribado al oeste de Huguette durante la noche del 26 de marzo, pero su tripulación pudo ponerse a salvo. El aparato estuvo ardiendo durante varias horas. El 27 de marzo, a las 7.00, el capitán Dartigues consiguió tomar tierra con su Dakota y embarcar un cargamento completo de heridos. Los llevó sanos y salvos a Hanoi y regresó de inmediato para un segundo viaje, pero fue derribado a las 10.00 cuando efectuaba la maniobra de aproximación, sobre Eliane Toda la tripulación pereció. A las 17.50, otro Dakota capotó al oeste de Claudine, y ardió como una antorcha. El sargento Peyrac y su escuadra de rescate corrieron perseguidos por el fuego de la artillería cruzando el aeródromo, las alambradas y las minas que rodeaban Claudine, arrastrando sus extintores, pero era demasiado tarde. Toda la tripulación había muerto. Aquella misma noche, un último avión de transporte, pilotado por el capitán Bourgereau, consiguió aterrizar y cargar a 19 heridos que habían estado esperando ansiosamente en la zanja de drenaje próxima a la pista de rodaje del aeródromo. El avión despegó en medio de una lluvia de granadas de mortero. Aquel sería el último aparato que conseguiría despegar a salvo de la fortaleza

Las altitudes de lanzamiento de los paracaídas variaron de 2.500 pies a 6.500, y más tarde, cuando la artillería antiaérea enemiga incrementó su eficacia aún más y se equipó con cañones soviéticos de 37 mm, volvieron a elevarse hasta 8.500 pies. Eso significaba que las cargas que se lanzaban debían incluir equipos de apertura retardada, cuyas pequeñas cargas explosivas abrían los paracaídas a una altitud preestablecida. Las primeras experiencias con cargas de apertura retardada resultaron desastrosas, porque cargas enteras cayeron en manos del enemigo, o el dispositivo no funcionó y la carga cayó sobre Dien Bien Phu con el impacto de una gran bomba.

De Castries hubo de afrontar el hecho de que Dien Bien Phu iba a morir, y a morir rápidamente, si no conseguía silenciar temporalmente el fuego antiaéreo del enemigo.

A las 19.00, llamó al mayor Bigeard para planear una ofensiva limitada contra un nido de artillería ligera comunista situado cerca de Bang Ong Pet. unos 2,5 kilómetros al oeste de Claudine. Con desenvoltura señorial, de Castries dijo al descamisado mayor. al que aún no conocía apenas. «Mi pequeño Bruno

JOHN HILLELSON AGENCY

ARRIBA: *Los comandantes franceses (de izquierda a derecha): desconocido, mayor M. Bigeard, mayor Tourret, coronel Langlais y capitán Botella.*

(el alias de Bigeard en los días de la Resistencia francesa), tendrá usted que salir y borrar del mapa la artillería viet del oeste.»
«¿Cuándo quiere que se haga?»
«Mañana. Tiene usted *carte blanche*.»

Domingo 28 de marzo de 1954

La reunión que mantuvo Bigeard a las 2.00 fue notable por muchas razones. Era un comandante de batallón, y estaba «orquestando» una operación que implicaba a cinco batallones, solicitando un apoyo aéreo que debía llegar de bases situadas a más de 300 kilómetros, y el poder de fuego de más de dos batallones completos de artillería mandados por un coronel. Pero como se trataba de Bigeard y los hechos ocurrían en Dien Bien Phu, a nadie pareció importarle

La misión era difícil. Un regimiento de la 308.ª División tenía asignada la defensa de las posiciones de la artillería antiaérea. Dado el terreno absolutamente llano que se abría al oeste, el éxito sólo podía producirse si se daba una sorpresa total: un corto pero mortífero fuego de barrera de la artillería seguido con el menor intervalo posible por el avance de la infantería y los carros, por una rápida explotación del caos resultante, y por una retirada igualmente rápida antes de que el enemigo pudiera precisar su fuego adaptándose a la nueva situación.

El plan de Bigeard era sencillo. El 6.º y el 8.º Batallón estarían en la línea de partida a las 5.30 y listos para saltar adelante a las 6.00, el 8.º frente a Ban Ban, y el 6.º directamente enfrente de Bang Ong Pet, con el objetivo situado a una distancia de 300 metros. Los legionarios de Clémençon se situarían a las 5.00 en una posición más retrasada, para proporcionar apoyo El 1.er BEP se mantendría en reserva a las 8.00, sobre la base de alerta en cinco minutos. El mando de la artillería había garantizado a Bigeard el empleo de 12 piezas del 105, dos del 155, y 12 morteros de 120 mm, que formarían una barrera devastadora, con intervalos de cinco minutos, a partir de las 6.00. A las 6.15, la mitad del fuego de la artillería empezaría a concentrarse en la zona situada frente al 8.º Batallón de Asalto, y la otra mitad frente al 6.º BPC. Carette con su pelotón de carros apoyaría el avance de los paracaidistas, y los cazas de las Fuerzas Aéreas, preparados desde las 6.30, peinarían el campo de batalla y mantendrían fijas las reservas del Viet Minh

Toda la operación se desarrolló de forma impecable. Para mayor seguridad, los cazas de las Fuerzas Aéreas esperaron hasta las 9.00, dadas las nubes extremadamente bajas y la escasa visibilidad, pero atacaron con enorme efectividad los dos pue-

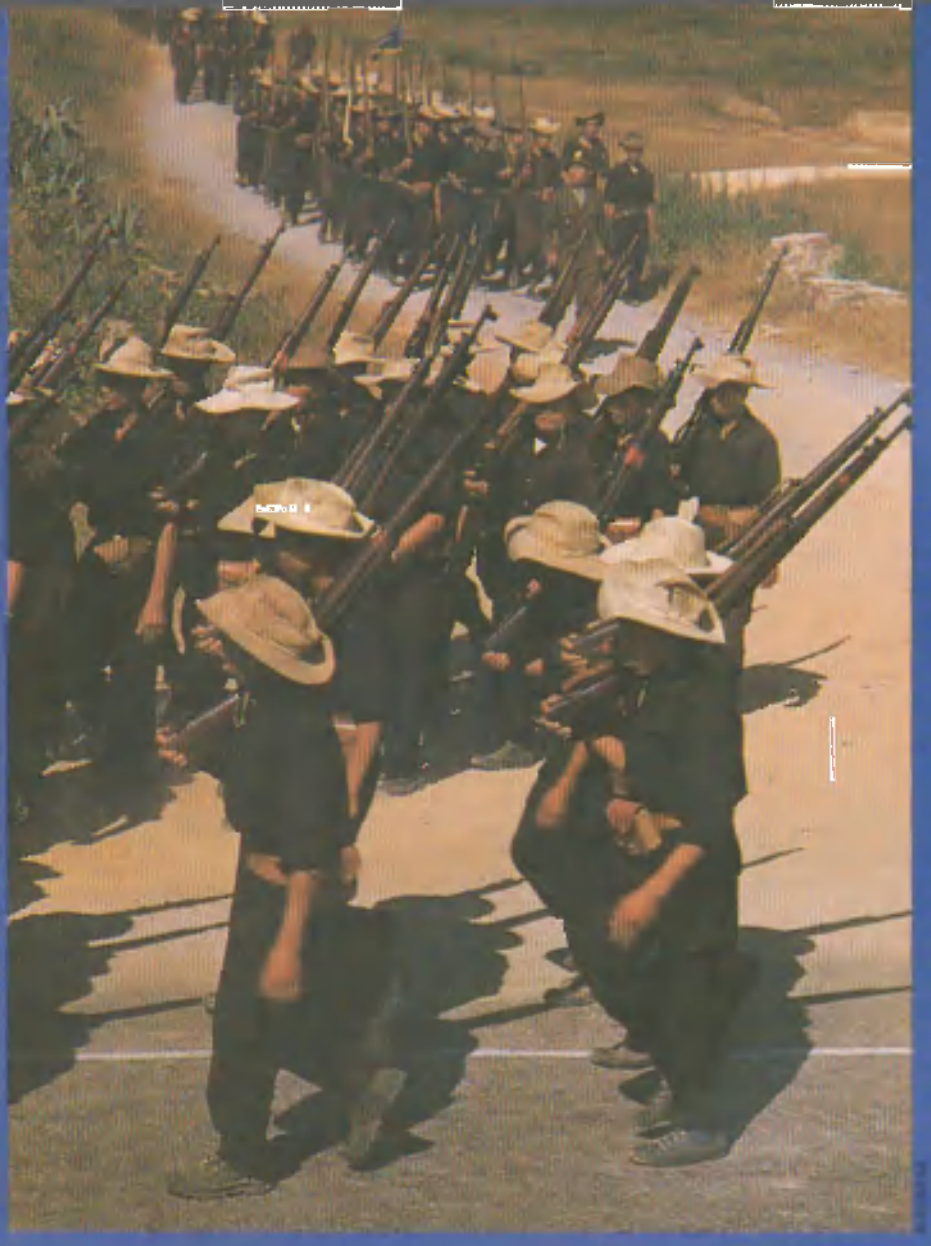
blos y las colinas situadas a sus espaldas. La resistencia del enemigo en torno a Bang Ong Pet fue lo bastante consistente como para detener temporalmente al 6.º BPC. Entonces, Préaud y su pelotón de carros de Isabelle se sumaron a la batalla e irrumpiron en el flanco sur de la posición comunista. Dos de los carros quedaron ligeramente dañados por bazookas comunistas, pero hacia las 15.00 el salvaje combate había terminado y los paracaidistas miraban asombrados a su alrededor. El enemigo se retiraba en desorden y los franceses habían quedado dueños del campo de batalla.

A las 2 00 del 28 de marzo, el capitán Tournois, del Grupo de Transporte 1/64 «Béarn» de las Fuerzas Aéreas se proponía despegar del aeropuerto Gia Lam de Hanoi a los mandos del avión Delta Coca 434. En el último minuto, Tournois fue sustituido como piloto principal por el mayor Blanchet. El resto de la tripulación había embarcado ya, incluida la enfermera de la Fuerza Aérea femenina Geneviève de Galard-Terraube, cuando Blanchet subió al avión. Cuando se aproximaban a la pista de Dien Bien Phu, a las 3.45, la artillería enemiga desencadenó un fuego violento. Blanchet consiguió sin embargo tomar tierra felizmente, pero cuando rodaba por la pista lateral chocó contra una alambrada y empezó a perder combustible. Imposibilitados para trabajar en aquella oscuridad total y conscientes de que los comunistas empezarían a disparar contra el avión con las primeras luces, los mecánicos idearon una ingeniosa estratagema: remolcaron un C-47 averiado, ya familiar para los artilleros comunistas, hasta el lugar donde había quedado el Delta Coca, y pusieron el Delta Coca en el sitio del otro avión. A mediodía, sin embargo, el agujero del depósito de gasolina estaba ya taponado. Veinticinco camillas estaban alineadas de nuevo en el barro de la zanja cercana a la pista de rodaje, con la enfermera. Luego llegó el momento de la verdad: debían encenderse los motores del avión para comprobar su funcionamiento y calentarlos brevemente antes de cargar a los heridos. El arranque de los motores y el giro de las hélices no podían pasar inadvertidos a los observadores de la artillería del Viet Minh. Con infalible precisión, los proyectiles empezaron a llover sobre el aparato y el avión se incendió. Por fortuna, Blanchet y su tripulación pudieron salir ilesos de entre las llamas.

La enfermera, Geneviève de Galard-Terraube, se sumó al personal del hospital del mayor Grauwin. Era una muchacha modesta, de ojos azules, cabello castaño y sonrisa abierta. Para ella, Dien Bien Phu era únicamente una misión de ambulancia fallida. Nadie la llamó nunca, allí, «El ángel de Dien Bien Phu». El nombre le fue adjudicado por las agencias de prensa de la retaguardia. Los hombres de Dien Bien Phu la llamaban simplemente Geneviève.

ABAJO: *Los franceses se ponen a cubierto mientras estallan las bombas.* DERECHA: *Como en la guerra americana, los vietnamitas combatieron en los dos bandos. Aquí desfilan tropas indígenas leales a los franceses*

REX FEATURES



Capítulo 2

ESTRANGULA-MIENTO

CAPÍTULO 2 ESTRANGULAMIENTO

Lunes 29 de marzo de 1954

La guarnición de Isabelle consiguió una vez más abrirse paso hasta Dien Bien Phu con un camión ambulancia que transportaba a cinco pacientes gravemente heridos. El ACP n.º 3 se quedaba así libre de heridos graves, pero Grawin tenía 175 casos serios que esperaban una evacuación por aire que nunca llegó.

Tampoco imaginaban los hombres de Isabelle que no iba a haber más convoyes a Dien Bien Phu. El cerco se había hecho demasiado estrecho.

Cuando llegó la noche y la artillería quedó en silencio, Langlais y Vadot salieron de su búnker a respirar un poco de aire fresco. Más allá de Claudine y Huguette, el cielo aparecía aún de color rojo, no por el sol poniente sino por los incendios del napalm que arrastraban la selva. Pero del otro lado de las Cinco Colinas, hacia el este, los dos oficiales pudieron ver un increíble espectáculo: como millares de luciérnagas, podían verse a columnas de soldados o porteadores enemigos con antorchas, cruzando el valle.

«Mire», dijo Vadot a Langlais, «nos traen el infierno a casa. Vienen a robarnos el triunfo de la batalla de hoy.»

Martes-miércoles, 30 y 31 de marzo de 1954

La noche del 29 de marzo fue tranquila a excepción de un breve fuego de hostigamiento de la artillería enemiga. La lluvia caía constantemente. Las tropas que ocupaban las trincheras abiertas de Claudine y la zanja de drenaje del aeródromo comenzaron 40 días de prueba, moviéndose con barro hasta las rodillas, con las ropas empapadas y entre excrementos humanos. Las raciones de combate se consumían frías

Langlais decidió visitar personalmente cada uno de los perímetros fortificados del este, de norte a sur. En el cuartel general del batallón argelino, encontró a su comandante, el capitán Jean Garandeau, confiado en que podría resistir incluso un ataque de gran magnitud Langlais le acompañó en la visita a las posiciones y descubrió que parte de D2 estaba cubierta con auxiliares T'ais. Langlais se puso furioso y ordenó a Garandea que los reemplazara por sus propios regulares.

Langlais se llevó una impresión mucho mejor de Eliane. Contaba con tres comandantes de batallón, y se habían mezclado los paracaidistas, con las tropas marroquíes. La posición vital, clave de bóveda de todo el sistema defensivo Eliane 2, estaba bien defendida Nicolas, el comandante del 1/4 de los fusileros marroquíes, ocupaba una excelente posición, en la que había sido bodega de la casa del gobernador francés. Con sus laderas abruptas, la colina parecía prácticamente inexpugnable. El cuartel general de la fortaleza dominaba una franja de terreno llano que la conectaba con la zona del sudeste de la colina, y a la que llamaban los *Champs-Elysées*.

A las 18.00, se dieron órdenes de cuidar que todos los hombres recibieran raciones calientes esa noche. En ese preciso momento, un mortífero fuego de barrera de la artillería comunista empezó a barrer todas las Dominiques, las Elianes y la zona de los cuarteles generales. Había empezado la batalla de las Cinco Colinas.

A los pocos minutos el mundo pareció perderse de vista, en la cima de Dominique y Eliane. Las oleadas de asalto de dos divisiones comunistas empezaron a seguir a la devastadora barrera artillera La 2.ª Compañía de morteros medios de la Legión Extranjera, mandada por el teniente Reboul, sufrió bajas considerables antes de que sus hombres pudieran disparar la primera andanada.

Fue la hora final para D1 y D2. Gracias a un cuidadoso trabajo preparatorio, la infantería enemiga surgió de las trincheras de sus aproches y se abrió paso entre la red de alambradas y los campos de minas con tal rapidez que el fuego defensivo de artillería preestablecido por los franceses fue a caer bastante detrás de las oleadas de asalto comunistas. En D1, los argelinos y los montañeses T'ai se desbandaron. Con el fin de detener el pánico, el teniente Martinet ordenó a sus hombres disparar sobre cualquiera que dejara su puesto. Completamente rodeados, los paracaidistas, los NCOs argelinos y los supervivientes de la compañía de morteros lucharon hasta el último hombre

> Sus ráfagas mortíferamente efectivas trazaron líneas relampagueantes en el cielo nocturno cuando empezaron a buscar sus blancos en las laderas.

En D2, el desastre sobrevino, si cabe, con mayor rapidez. A las 19 00, Bigeard informó por radio a Langlais, que seguía el curso de la batalla desde el cuartel general de Gaucher, que las tropas argelinas del capitán Garandeau estaban en desorden y huían a la carrera en dirección al río Nam Yum. Garandeau se quedó entre las ruinas de su fortaleza y desapareció a las 20.00.

En D3, todo lo que había en el camino de la infantería enemiga era otra compañía de argelinos cuya moral era, si cabe, aún más baja que la de las guarniciones de D1 y D2 Habían sido testigos de la destrucción de sus compatriotas y experimentado el impacto de la artillería comunista. Pero había otra unidad en D3: los artilleros africanos de la 4.ª Batería del teniente Brunbrouck. Cuando caía ya la noche, los fusileros argelinos eseapaban en todas direcciones y las oleadas de uniformes verdes de la infantería comunista podían percibirse claramente con sus siluetas recortadas contra las llamas que coronaban las Dominiques 1 y 2, los valientes artilleros, desde sus posiciones abiertas, apuntaron sus piezas de campaña a la elevación mínima y empezaron a disparar andanada tras andanada a quemarropa contra las masas de la infantería. Y se produjo el milagro. Al estar demasiado cerca para poder ser apoyadas por su propia artillería, las oleadas de asalto se detuvieron y se pusieron a cubierto del fuego de cañón. Entonces empezaron a disparar las ametralladoras del 50 Sparrowhawk. Sus ráfagas mortíferamente efectivas trazaron líneas relampagueantes en el cielo nocturno, cuando empezaron a buscar sus blancos en las laderas. Las líneas de infantes comunistas se detuvieron, titubearon y empezaron a buscar protección en el estrecho valle situado detrás de D6. En su pánico corrieron directamente hacia un nuevo campo minado que Langlais había dispuesto pocos días antes. Doscientos Viet Minh perecieron allí.

Mientras el avance enemigo se detenía en Dominique, Eliane se veía también sometida a un fuerte ataque. Al ver el colapso de los argelinos, las dos compañías marroquíes de Eliane empezaron también a desbandarse. A las 19,00 Botella informaba desde E4 que los marroquíes que huían de E1 estaban cruzando su posición, pero que sus propios hombres aguantaban bien

ECPA

ARRIBA: *El hospital subterráneo del Dr. Grauwin fue creciendo hasta convertirse en la mayor instalación de Dien Bien Phu, pero aun así los heridos tuvieron que alojarse en nichos excavados en los túneles.*

bajo el fuego. Más al sur, Eliane 2 había estado sometida a un fuego intenso desde el principio de la batalla y la artillería comunista seguía machacándola. Las ametralladoras pesadas y los cañones sin retroceso escondidos en las laderas del monte Phony salieron entonces a la luz con efectos devastadores. Apenas quedó nada de las trincheras de los *Champs-Elysées*, y a las 21.00 de la fuerza que ocupaba el extremo sur de E2 cuatro horas antes, tan sólo sobrevivían un cabo y seis paracaidistas de la Legión Extranjera. A las 21 50, se elevó súbitamente una luz sobre E2. Las bengalas francesas iluminaron con su luz fantasmagórica la tierra de nadie que se extendía entre Old Baldy y Eliane. Allí el suelo hormigueaba de infantería enemiga que se aproximaba reptando. A las 22.10 no quedaba rastro de la guarnición francesa en la mitad sur de E2. Los marroquíes supervivientes se retiraron penosamente hacia el cuartel general del batallón, en las ruinas de la residencia del gobernador francés A las 23.00, la radio del mayor Nicolas en D2 enmudeció.

Langlais, con de Castries, Séguin-Pazzis y Bigeard, había decidido lanzar un contraataque a gran escala por la tarde del 31 de marzo. La lluvia dejó de caer durante la mañana y los C-119, con sus pilotos norteamericanos, y los Bearcat y Helldiver franceses empezaron a aparecer en el aire. Lo que esperaban ansiosamente de Castries, Langlais y Bigeard, y de lo que dependía el éxito del contraataque, en cambio no llegó: refuerzos aerotransportados. Los últimos batallones de paracaidistas franceses disponibles en Indochina estaban ahora concentrados en Hanoi: el II/1 RCP mandado por el mayor Jean Bréchignac, el 2.º BEP del mayor Hubert Liensenfelt con su extraña mezcla de alemanes ex nazis y españoles ex anarquistas, y el 1.er Ba-

tallón colonial de paracaidistas mandado por el capitán Guy de Bazin de Bezon.

El contraataque de los paracaidistas sobre Eliane y Dominique empezó a mediodía, con Bigeard dirigiendo la operación desde E4. Los oficiales superiores escrutaban ansiosos el cielo radiante en busca de los «Banjos» (el nombre en clave de los aviones de transporte de tropas), con la esperanza de que un esfuerzo de última hora de Hanoi podría proporcionarles las tropas extra que necesitaban. Mientras, Tourret, del 8.º de Asalto, se responsabilizó del ataque principal contra D2. Por su parte, el propio 6.º BPC de Bigeard, dirigido por el capitán Thomas, y parte del 5.º BPVN debían reconquistar Eliane 1. Pero el mayor peso del contraataque recaía en el 8.º de Asalto, que había de atravesar casi 400 metros bajo el fuego enemigo, salvando en esa distancia un desnivel de 150 metros. Salieron de la línea de partida a las 13.30, con la compañía del capitán Pichelin en cabeza. Pichelin, con su carabina americana colgando del hombro derecho y el casco de acero que sombreaba su largo rostro anguloso, saltó en silencio tras la barrera de la artillería y de las granadas de mortero francesas que oscurecían ahora la cima de D2. A las 14.30, Pichelin y sus hombres, seguidos rápidamente por el grueso del 8.º Batallón de paracaidistas de asalto, penetró en el infierno humeante que era la explanada superior de Dominique 2. No quedaba nada reconocible de lo que el día anterior habían sido las posiciones francesas. Cientos de cuerpos de franceses y Viet Minh cubrían la colina. Acribillados una y otra vez por la metralla de las granadas. Habían empezado a pudrirse al sol. Cuando los franceses y los comunistas se trabaron en un combate cuerpo a cuerpo, en lo alto de la posición, la artillería de ambos bandos dejó de disparar contra la colina. El enemigo, los efectivos de casi un regimiento entero, se reagrupó inmediatamente para contraatacar. El capitán Pichelin tuvo la satisfacción de saber que el 8.º de Asalto había reconquistado D2. Murió minutos después alcanzado por una ráfaga de ametralladora enemiga.

En Eliane 1, los vietnamitas del 5.º BPVN habían avanzado con determinación, junto al 6.º BPC. El estaba todavía más devastada, después de 20 horas de bombardeo continuo, que D2. No había refugios, ni casamatas, ni alambradas: tan sólo los conos de las explosiones, los cuerpos destrozados, y el olor a carne humana pudriéndose. Tan pronto como los comunistas fueron desalojados de la posición, el fuego de las contrabaterías del Viet Minh se concentró en las colinas reconquistadas. A las 15.00, Bigeard informó a Langlais que se habían alcanzado todos los objetivos, pero que eran absolutamente esenciales refuerzos para mantener el terreno ganado en ese día.

«¿No hay noticias de Bréchignac?»

«Nada. No sabemos qué demonio están haciendo.»

No llegó ninguna fuerza de relevo. Bigeard se vio forzado a la amarga opción de ceder todas sus conquistas del día inmediato, o perder sus tropas y el terreno en un plazo de algunas horas.

«No dispongo de reservas para ti», dijo por radio a Tourret, que estaba todavía eliminando las últimas bolsas de resistencia enemiga sobre D2. «Si no puedes mantenerte ahí, evacua la colina.»

IZQUIERDA: *Y la lluvia caía todos los días. Pero la mayor parte de los hombres no estaban tan bien equipados como éste, y los mares de barro originados por el monzón recordaban algunos episodios de la I Guerra Mundial.*

A las 15.30, el 8.º de Asalto hizo exactamente eso.

Hubo un audible murmullo triunfal cuando las primeras oleadas de la infantería del Viet Minh inundaron de nuevo la cima de D2. Cualquier intento de defender la pequeña posición D5, dominada irremisiblemente desde D2, era ya inútil.

Bigeard ordenó a Tourret que retirara a los T'ais y establecieron una posición defensiva final en D3. No era cuestión de exponerse a que los tres obuses que aún quedaban allí cayeran en manos de la infantería enemiga. Cuando se hizo oscuro, los gigantescos africanos sacaron del barro las pesadas piezas de campaña y, con la ayuda de los camiones que aún funcionaban, las trasladaron, bajo el fuego, cruzaron el puente sobre el Nam Yum, hacia la fortaleza Claudine. Perdida D2, E1 se veía de nuevo peligrosamente rodeada. A las 18.00, con gran pesadumbre, Bigeard ordenó a sus hombres que se retiraran a E4.

> La guarnición francesa se había visto obviamente arrollada bajo la ola de humanidad que surgía de allí.

Aproximadamente a las 22.00, Langlais comunicó a Bigeard que le dejaba en libertad de decidir por sí mismo si las posiciones que aún se conservaban en Dominique y Eliane podrían resistir durante aquella noche. Todo dependía, así, de la decisión de un oficial relativamente joven que, en las últimas 48 horas, apenas había probado bocado y no había dormido. La respuesta de Bigeard se escuchó a través del circuito de radio del AN/PRC-10: «*Mon colonel*, mientras me quede un solo hombre con vida, no estoy dispuesto a abandonar Eliane.»

A la caída de la noche, las hordas de la infantería comunista cruzaron las destrozadas líneas de alambradas del extremo sur de E2 y empezaron a ascender por el ensangrentado corredor de los *Champs-Elysées*. La situación parecía absolutamente sin esperanza. La superioridad numérica de la infantería enemiga era tan abrumadora que la guarnición francesa se había visto arrollada bajo la ola de humanidad que surgía de allí.

En ese momento, exactamente a media noche del 31 de marzo, el ronco rugido de los carros M-24 del capitán Hervouët pudo oírse mientras cruzaban el puente Bailey y hacían retemblar la Ruta 41 en dirección a las colinas. Pero el enemigo estaba preparado. Equipos decididos de cañones sin retroceso de 57 mm les esperaban. Los carros del sargento Ney, que iban en cabeza, fueron alcanzados por proyectiles de 57 mm; el primero seis veces, y el segundo dos. Pero ambos conservaron su capacidad de combate. A las 4.00, el propio Hervouët, con los dos brazos escayolados, decidió dirigir los restantes carros del pelotón del oficial de complemento Carette al combate. En esta ocasión la masa acorazada, aunque pequeña, consiguió detener el avance enemigo y obligarle a retroceder. Pero las tropas enemigas eran también fuerzas de élite y no cejaron fácilmente en su empeño. El carro de mando recibió un impacto directo de un bazooka y se incendió, resultando heridos Hervouët, Carette y el sargento Salaun. También el carro «Mulhouse» recibió un impacto, pero siguió en combate hasta el final. Cuando asomaron las primeras luces del alba, Lucciani y su heterogénea mezcla de tropas resistían aún en la parte más alta de Eliane 2. Bigeard y el resto del 6.º de paracaidistas coloniales se mantenían aún en Eliane 4, y el 8.º Batallón de paracaidistas de asalto seguía asentado en Dominique 3.

ARRIBA: *Tropas de refuerzo a punto de ser lanzadas sobre la guarnición sitiada. Muchos no habían saltado nunca anteriormente, y corrían el riesgo de caer entre las líneas de alambradas.*

Martes 1.º de abril de 1954

Abril empezó con una cortina de lluvia cubriendo el valle. En Eliane 2, una compañía del 6.º PBC y los paracaidistas de la Legión Extranjera de Lucciano que aún subsistían, cercaron de nuevo con alambradas los *Champs-Elysées* en un intento de mejorar sus posibilidades de resistir en la colina. Pero la artillería y los morteros enemigos habían ajustado de nuevo al máximo la precisión de su fuego, en busca de recuperar el terreno perdido. El nuevo ataque pudo ser rechazado con las bajas para el BEP de 16 muertos más, 27 heridos y 4 desaparecidos.

Langlais estaba disgustado por el comportamiento de los auxiliares T'ais, aunque estaban entrenados para una guerra de trincheras. Ordenó que todos ellos, con excepción de los NCOs, fueran desarmados y se les empleara en trabajos de coolie. De hecho, los T'ais tampoco resultaron útiles en ese tipo de trabajo. Se escondían entre las ruinas de casamatas abandonadas y en las trincheras de los riscos de Dominique y las orillas de Nam Yum, y allí se juntaban con cientos de desertores argelinos, marroquíes y vietnamitas que llevaban ahora una vida aparte en el interior de la fortaleza moribunda. Por la noche se dedicaban al saqueo, robando los suministros lanzados con paracaídas e incluso armas y municiones. Dirigían una especie de mercado negro muy activo, y algunos comandantes de unidades se vieron obligados en ciertos casos apurados a pedirles que les encontraran preciosos suministros lanzados desde el aire y perdidos, con destino al hospital, o baterías para los equipos de radio. Langlais tenía la idea fija de atacar a aquellas «ratas del Nam Yum», como les llamaba.

En el interior de Dien Bien Phu, cada hombre capaz de luchar y dispuesto a hacerlo se había convertido en un artículo valioso. Las unidades se reorganizaron escuadra por escuadra, con el fin de reforzar las posiciones existentes. La llegada del equipo de lanzallamas 1/2 del REI a Eliane 2, en la noche del 1.º de abril, fue considerada un refuerzo significativo. Finalmente, a las 20.30, el ronroneo de los aviones de transporte pudo oírse en todo el valle: los «Banjos» traían al II/1 RCP.

De repente, estalló un infierno. La artillería antiáerea del Viet Minh abrió fuego sobre los pesados transportes, que debían aproximarse por la parte más baja del aeródromo. La zona de despegue había quedado reducida a menos de 500 metros y apenas tenían el ancho de la pista de rodaje. Además estaba obstruida por los restos dispersos de más de una docena de aviones. Y era imposible lanzar a los hombres en paracaídas a un ritmo superior al de medio «paquete» en una sola pasada. La tensión de los pilotos, obligados a volar siguieron una trayectoria muy precisa en un valle estrecho, y que se veían zarandeados por las explosiones de la artillería *amiga*, llegaban a extremos increíbles. Mientras el resto del grupo de transporte volaba en círculos, la 4.ª Compañía de II/1 RCP, más el elemento de mando del batallón y la dotación de un cañón del 35.º de artillería aerotransportada consiguieron tocar tierra al precio de siete bajas, cinco de ellas alcanzadas durante el descenso. El resto del batallón hubo de regresar a Hanoi, porque la lentitud del descenso de las tropas impedía el lanzamiento de munición y de otros suministros que se precisaban con urgencia.

> El pequeño grupo de 100 hombres se lanzó a un trotecillo perruno a través del llano, interminable en apariencia, situado al oeste del aeródromo.

A medida que avanzaba la noche, la presión del enemigo sobre las Huguettes situadas más al norte se incrementó. Un desertor del bando comunista había dicho a los franceses que circulaban rumores en el sentido de que, si los franceses resistían hasta el 15 de abril, el Viet Minh renunciaría a su intento de aplastarlos.

A las 4.00, enjambres de infantería enemiga se habían introducido en H7. Todas las posiciones de las baterías francesas se vieron sometidas a un intenso fuego enemigo, y los *Bo Dois* del Viet Minh calcularon que de esa manera no quedarían en los búnkers infantes franceses suficientes para ofrecer resistencia. Pero en un durísimo combate cuerpo a cuerpo, la compañía del teniente Spozio, compuesta por una mezcla de legionarios extranjeros, vietnamitas y T'ais, resistió durante toda la noche frente al ataque furioso de más de dos batallones comunistas. A pesar del intenso fuego de la artillería comunista, el mayor Clémençon había ordenado al capitán Blizard que se abriera paso hacia H7 con todas las tropas que pudiera reunir. Acompañada por tres de los ahora seriamente averiados carros del herido Carette, el pequeño grupo de 100 hombres se lanzó a un trotecillo perruno a través del llano, interminable en apariencia, situado al oeste del aeródromo. Se detuvieron un instante en H6, seriamente presionada pero que podía aún abastecerse a sí misma, y luego prosiguieron hacia H7, que estaba en llamas. Allí la situación era desesperada. Se oía todavía el ronco staccato de algunas armas automáticas francesas, contestadas por las explosiones de los cañones del Viet Minh. La infantería enemiga empezó a retroceder y los franceses mantuvieron la posesión de H7. El teniente Huguenin, el ayudante de Spozio, había desaparecido, pero en el último búnker que quedaba estaba Spozio herido, con 13 supervivientes y tres muertos.

En Eliane 2, la heterogénea fuerza de Lucciani estaba todavía luchando a brazo partido para detener el asalto comunista por los *Champs-Elysées*. La artillería francesa había conseguido finalmente precisar la posición de la base de fuego comunista en el Old Baldy, y Bigeard volvió a reunir a la mayor parte del 1.er BEP para un ataque frontal a E2, mientras aviones de combate franceses, entre ellos varios C-119 cargados con napalm, paralizaban con éxito D1, D2 y E1. Al caer la noche, E2 estaba casi enteramente en manos francesas y lo que quedaba de la infantería comunista se había retirado a los barrancos entre el monte Phony y el Old Baldy, batidos por la artillería francesa. Pero el precio de la victoria había sido muy caro, una vez más.

A las 18.30, cuando empezaba a oscurecer, reaparecieron los transportes de la Operación «Banjo» y comenzaron su lento goteo de lanzamiento de refuerzos sobre el aeródromo. Los bulldozers habían limpiado la pista de los restos de aparatos que la obstaculizaban. Treinta y dos hombres del 35.° de Artillería aerotransportada saltaron sobre Dien Bien Phu esa noche, junto con 74 refuerzos y tres paquetes de equipo para la 4.ª Compañía del II/1 RCP, que reunió de ese modo una fuerza suficiente para instalarse como una unidad separada en E3.

Un grupo de 12 vietnamitas se extravió, al parecer por un error de lanzamiento, y no volvió a saberse de ellos. El equipo n.° 11 también fue lanzado por error sobre Dominique 2 en poder del enemigo, y todos sus hombres, excepto tres, se perdieron.

Sábado 3 de abril de 1954

La noche del 2 al 3 de abril había sido muy dura en Huguette. No sólo H6 se vio fuertemente atacada, sino que a las 5.00 los comunistas se infiltraron en la parte exterior de las alambradas de H1 y dispararon torpedos Bangalore. H1 estaba, a todos los efectos prácticos casi completamente rodeada por trincheras comunistas. Pero no había duda de que el objetivo del siguiente gran ataque comunista sería H6. Durante los 15 últimos días la pequeña guarnición había hecho poco más que mantener su posición, contraatacando cuando podían y rellenando entonces las trincheras comunistas que se extendían como tentáculos, cada vez más próximas a la fortaleza.

La guarnición de H6 tenía también el ejemplo del triste destino de H7 justo delante de su vista. A mediodía, el Viet Minh añadió, para desmoralizar a la guarnición, un pequeño pero claro elemento de guerra psicológica Un militar regular comunista se presentó con una bandera blanca e informó a los franceses que les ofrecía una corta tregua para acercarse a recoger a los heridos de la batalla de Huguette 7. Por parte comunista, tenían dispuestas cuatro camillas para ellos.

Contenían los cuerpos de cuatro hombres, desfigurados hasta resultar irreconocibles. Esa tarde, 12 legionarios de H6 abandonaron sus armas, se arrastraron por entre las líneas de alambradas y desertaron.

A las 19.25, empezó el asalto comunista contra H6. El nuevo ataque tuvo lugar en el flanco este de H6, y al principio ganó terreno con mucha rapidez. Langlais decidió entonces hacer intervenir a su última reserva, preciosamente guardada hasta ese momento la compañía del capitán Desmont del 8.° de Asalto, en la fortaleza Sparrowhawk. Encabezado por los tres carros del sargento Ney, el pequeño grupo esprintó bajo el intenso fuego para cruzar el aeródromo, y cayó sobre el flanco sudeste de la punta de lanza de la 321.ª División comunista Esta vez, el enemigo se vio sorprendido en terreno abierto por un poder de fuego superior, y los tres «Bisons» hicieron una gran matanza entre la desorganizada infantería comunista. Al cabo de 30 minutos, tan súbitamente como había venido, el enemigo empezó a retirarse, perseguido por el fuego de los carros de combate.

A las 20.00, los transportes de tropas volaban sobre Dien Bien Phu, siguiendo una trayectoria de espera hasta que disminuyera la intensidad de la batalla por H6. El desesperado Langlais veía que de nuevo los refuerzos iban a llegar con cuentagotas si las Fuerzas Aéreas se empeñaban en lanzarlos únicamente en la zona de lanzamiento autorizada. La alternativa era ignorar las reglamentaciones de lanzamiento aéreo y dejar caer a los hombres sobre la propia posición central. Langlais pidió al comandante del grupo de transporte que iniciara ya los lanzamientos Cuando éste objetó una vez más que la zona de lanzamiento no estaba «acorde con las reglamentaciones», Langlais le contestó simplemente: «*Merde!* Puede decirle al coronel Sauvagnac que yo asumo la responsabilidad por las violaciones de la zona de lanzamientos ¡Lance ya a esos hombres!»

> Toda la colina estaba impregnada del hedor de la muerte, porque 1.500 cadáveres comunistas y 300 franceses se pudrían al sol.

El grueso del II/1 RCP empezó a tomar tierra en el perímetro interior de la fortaleza central. Hubo accidentes, por supuesto, pero menos de lo que podía esperarse. Cuando finalizaron los lanzamientos, al salir el sol, habían aterrizado felizmente 305 hombres y 16 paquetes con equipo. El propio mayor Bréchignac cayó sobre una alambrada cercana al búnker de Langlais, y se reunió con este último después de abandonar sus pantalones entre los espinos. Pero ningún hombre se perdió por haber caído en territorio enemigo.

Domingo-lunes 4 y 5 de abril de 1954

Al amanecer, los insomnes y barbudos defensores de Dien Bien Phu pudieron contemplar por breve tiempo un espectáculo al que desde hacía casi un mes estaban desacostumbrados: los paracaidistas del II/1 RCP de Bréchignac, correctamente formados y en posición de firmes, con sus uniformes de camuflaje aún limpios, y el correaje de campaña ajustado como para pasar revista. Por un instante, pareció que el tiempo se había detenido.

A las 14 00, llegó otra buena noticia. los Viet Minh estaban abandonando E2. tranquila y deliberadamente, y retirándose a los barrancos situados al pie de la fortaleza. Toda la colina estaba impregnada del hedor de la muerte, porque los cadáveres de 1 500 comunistas y 300 franceses se pudrían al sol. Lentamente, las patrullas francesas empezaron a descender los *Champs-Elysées* hacia la loma este, sin encontrar oposición por parte del enemigo. Pero Bigeard decidió abandonar la parte más baja de E2 como tierra de nadie, porque sería imposible guarnecerla de forma eficaz mientras el enemigo dispusiera de sus baterías en el Old Baldy y el monte Phony.

ARRIBA: *En los años cincuenta, el helicóptero era básicamente un instrumento de transporte, y no el arma bélica que llegaría a ser en manos americanas.* DERECHA: *Un paracaidista francés se pone a cubierto.*

Al caer la noche, recomenzaron las lluvias de los monzones con fuerza devastadora. A las 22.00, el mayor Clémençon informó a Langlais de que Huguette estaba sometida a un fuerte fuego de artillería y que era inminente un asalto masivo a H6.

Cuando empezó la segunda batalla por la posesión de H6, su guarnición se componía exactamente de 88 legionarios y dos tenientes: Rastouil, cuyo turno en Indochina había finalizado ya, y su reemplazo, François. Poco después de las 22.00, Clémençon envió a la compañía mixta de intervención del capitán Viard en auxilio de H6. Pocos minutos más tarde, el pequeño grupo de Viard y el resto de los legionarios de H6 se veían ya acorralados. A las 0.30 del 5 de abril, H6 informó que la atacaban simultáneamente desde el oeste, el norte y el este, y que los supervivientes se retiraban hacia la parte sur de la fortaleza.

Las unidades francesas de reserva fueron entrando en la batalla a medida que quedaban disponibles. A la 1.15, la compañía de Servicios Aéreos especiales del 8.º de Asalto, al mando del teniente Bailly, empezó a avanzar hacia el norte, por la zanja del drenaje del aeródromo, acompañado por los carros «Conti» y «Ettligen» del teniente Mengelle. Pero esta vez el Viet Minh estaba preparado para recibir a los carros, y una fuerte barrera de granadas y cohetes saludó su aparición. Sin embargo, los dos y la reducida compañía de Bailly siguieron avanzando y finalmente consiguieron llegar a la esquina sudoeste de la fortaleza, donde los comunistas habían establecido su base artillera avanzada. Allí el carro «Conti» chocó con una mina, resultando herido, entre otros, el valeroso sargento Ney, que había mandado el pelotón desde el comienzo de la batalla. Bailly dividió su compañía en dos partes, una de las cuales consiguió abrirse paso hasta la guarnición, mientras la otra consiguió silenciar temporalmente los morteros del Viet Minh.

A las 3.15, la mermada 2.ª Compañía del II/1 RCP, mandada por el capitán Clédic, entró en combate. Clédic había llegado a Dien Bien Phu el día anterior pero, instalado con sus hombres en la cima de E2, había podido observar el campo de batalla muy de cerca. Clédic decidió cruzar con sus hombres Sparrowhawk en dirección a la zanja de drenaje, pero allí fue informado por Bailly de que seguir avanzando a lo largo de la zanja sería imposible. Pero Clédic no estaba dispuesto a quedarse quieto. En un salto increíble, él y su compañía cruzaron la zona abierta del aeródromo y se lanzaron de frente contra los elementos del Viet Minh que cubrían el frente más meridional del cerco de la fortaleza. A las 4.20 entabló con ellos un furioso combate cuerpo a cuerpo, los aniquiló y entró en las ruinas de H6, donde unos 20 supervivientes resistían aún en un búnker.

> En las alambradas y los campos de minas que rodeaban la posición, pudieron contar hasta 300 cuerpos más.

Mientras Clédic evitaba de ese modo el desastre, Langlais había llamado al infatigable Bigeard para que montara otra de sus operaciones relámpago. A las 5.00, Bigeard llegó al cuartel general de Langlais. En menos de una hora, Bigeard había organizado un contraataque que debía ser dirigido por dos compañías de su propio 6.º BPC, con el 1 ^{er} BEP de Vieulles en reserva. Las Fuerzas Aéreas francesas prometieron una aportación importante tan pronto como el tiempo lo permitiera, probablemente a primeras horas de la mañana. A las 6.00, la compañía del 6.º BPC que debía atacar en vanguardia, al mando del teniente Le Page, llegó a la línea donde estaba parapetado el 8.º de Asalto. Inmediatamente la siguió la segunda compañía. Considerando que entre las dos compañías contaban menos de 160 hombres, apenas podían ser consideradas un rival serio para los más de 3.000 *Bo Doi* implicados en la batalla en el otro bando. Además, llegaban exactamente en el momento en que el enemigo hacía intervenir en la batalla a un cuarto batallón para un último contraataque furioso. Pero esa decisión llegaba demasiado tarde. Con la luz del día, la artillería francesa empezó a cobrarse una cuota muy elevada de atacantes. A las 8.30, cuando empezaban a retroceder, aparecieron en el cielo matutino los primeros cazabombarderos franceses y comenzaron su mortífero carrusel contra la infantería enemiga.

A las 10.15, Clédic y los restantes oficiales jóvenes que eran ahora dueños de Huguette 6 inspeccionaron el campo de batalla en torno a su posición. Había más de 500 cadáveres de soldados de Viet Minh, muchos de ellos jóvenes de 16 años o tal vez menos aún, tendidos en posiciones grotescas dentro de los castigados bastiones de Huguette 6. En las alambradas y los campos de minas que rodeaban la posición, pudieron contar hasta 300 cuerpos más, y al menos la misma cantidad de heridos debieron ser evacuados por el enemigo en su retirada. Se hicieron ventiún prisioneros comunistas, todos muy jóvenes y delirando por el shock, que fueron enviados al campo de prisioneros de guerra que Dien Bien Phu mantenía todavía en su perímetro.

Capítulo 3

ASFIXIA

CAPÍTULO 3 ASFIXIA

Sábado-domingo, 10 y 11 de abril de 1954

Al amanecer del 10 de abril se produjo el asalto francés a Elaine 1, exactamente como había sido planeado por Bigeard. Para dirigir el ataque contra E1, Bigeard había hecho cavar a sus hombres, en una loma situada frente al objetivo, un hoyo al que trasladó media docena de equipos de radio, todos interconectados. Allí iba a pasar las diez horas siguientes, cubierto por la arena y los cascotes que arrancaban los impactos próximos del enemigo, y «radiando» toda la batalla a través de sus transmisores.

Se fijó la hora H a las 5.50. Contrariamente a la doctrina establecida, la infantería se desplegaría en unidades muy pequeñas que avanzarían tan aprisa como les fuera posible, dejando atrás las bolsas de resistencia enemiga no destruidas por la artillería para que las limpiaran una segunda o tercera oleada de comandos. A las 6.10, tan pronto como una serie de cortinas de humo señaló la finalización del fuego de barrera francés, la compañía del teniente Trapp empezó a trepar en vanguardia por las abruptas laderas de Eliane 1, mientras los bombarderos en picado franceses, puntuales a su cita, comenzaban a castigar las posiciones enemigas situadas a retaguardia de las Elianes y Dominiques, aislando así por completo el campo de batalla. Simultáneamente, sin embargo, el Viet Minh trabajaba la retaguardia francesa con una contrabarrera. La compañía de Trapp quedó detenida sobre la loma occidental de E1. Bigeard envió entonces allí a la compañía de Le Page con un equipo de lanzallamas y otro de ametralladoras ligeras. El grupo de ametralladoras quedó totalmente aniquilado, pero los lanzallamas consiguieron abrirse paso. En cuestión de segundos, el búnker occidental de Eliane 1 desapareció en un río de fuego, seguido pronto por una nube negra y el olor de la carne humana achicharrada. A las 14.00, Trapp, Le Page y los supervivientes de sus dos compañías habían llegado a la cima de E1 y descendían por la ladera este en dirección hacia el monte Phony, donde los Helldiver del escuadrón 3-F de la Marina francesa estaban dando buena cuenta de los restos del batallón completo de Viet Minh que había defendido la colina.

Apenas habían tenido tiempo las dos compañías de inspeccionar el estado de la posición cuando se inició un contraataque enemigo, a las 18.45. Estuvo precedido por una violenta barrera de artillería, no sólo sobre la propia E1, sino también sobre la zona del cuartel general y las posiciones de la artillería. Aunque equipados al cien por cien con armas automáticas, los defensores de la colina no podían derribar con la rapidez necesaria las oleadas de infantería enemiga que se les echaban encima. A las 20.00, los franceses de E1 luchaban en grupos aislados y el Viet Minh volvía a ocupar la cresta de la colina.

> Los cuerpos de amigos y enemigos caídos en E1 se cubrieron con una ligera capa de arena y con sacos, y se utilizaron como parapeto.

Bigeard, que había sido testigo de la agonía de la posición desde E4, decidió luchar aún por ella. Dirigió frenéticos llamamientos por radio a todas las compañías para un contraataque, organizado sobre la base de la participación masiva de todos los batallones de paracaidistas. La primera unidad que respondió a la llamada fue el 1.er BEP, que envió a dos pequeñas compañías de 50 hombres cada una al horno al rojo vivo en que se había convertido la cima de E1.

Cuando los 100 legionarios y paracaidistas franceses cruzaban a la carrera la pequeña depresión situada entre E4 y E1, rompieron a cantar. Algunos de los cantos de los paracaidistas franceses son traducciones de canciones bélicas alemanas, y ahora, mientras avanzaban juntos, los legionarios alemanes cantaban con sus graves acentos teutónicos, mientras los franceses lo hacían en su propia lengua. Por un momento pareció producirse una corta pausa en la batalla; se diría que también el enemigo intentaba identificar ese extraño sonido nuevo. Pero la canción y quienes la cantaban se mezclaron muy pronto en el tiroteo de la cima de Eliane 1, y Bigeard volcó en su ayuda las últimas reservas que tenía a su disposición: la 2.ª y la 3.ª compañías del 5.º de paracaidistas vietnamitas. Resueltamente, los pequeños paracaidistas vietnamitas y sus oficiales franceses empezaron también a escalar la posición, y también ellos rompieron a cantar: la Marsellesa, el himno de batalla de la República Francesa.

A media noche, los restos del RCP, los paracaidistas de la Legión Extranjera y los vietnamitas habían vuelto a conquistar E1, en lucha cuerpo a cuerpo. El Viet Minh empezó a retroceder, estupefacto. Al amanecer, tal vez 400 comunistas yacían muertos, mezclados con las fuertes bajas francesas. Los cuerpos de amigos y enemigos caídos de E1 se cubrieron con una ligera capa de arena y con sacos, y se utilizaron como parapeto, que era acribillado una y otra vez por los impactos de los proyectiles.

Después del éxito del contraataque en E1, Langlais reorganizó una vez más la defensa de Dien Bien Phu. Ya no contaban ni el rango ni la antigüedad. El único criterio para otorgar la responsabilidad del mando era el valor neto del oficial. Cierto número de tenientes coroneles y mayores se vieron privados de empleo o relegados a tareas menores, que no guardaban ninguna relación con su jerarquía ni con su experiencia. La dirección real de la lucha quedaba ahora totalmente en manos de la «Mafia de los paracaidistas».

Durante la semana, la moral de combate descendió en el bando comunista, y se elevó en el francés. La inteligencia francesa captó nerviosos mensajes por radio que informaban de que algunas unidades se negaban a obedecer órdenes. Los prisioneros admitieron abiertamente que les habían obligado a avanzar amenázandoles con dispararles por la espalda desde sus propias líneas.

Como había decenas de miles de coolies disponibles para las tareas deconstrucción de carreteras y líneas de suministros, todas las posiciones francesas se vieron pronto rodeadas por una tupida tela de araña de trincheras, de muchas de las cuales arrancaban largos túneles cuidadosamente construidos que iban a salir en la parte interior de las líneas de alambradas francesas o incluso en la línea de los búnkers franceses. En las noches en calma, los defensores de las Elianes 1 y 2 podían oír el martilleo de los picos y las palas que trabajaban casi bajo sus pies.

El domingo, los hombres de Spozio realizaron un nuevo intento de desalojar las tentaculares trincheras comunistas que estaban a punto de rodear totalmente Huguette 1, y se vieron virtualmente inundados por tres compañías del Viet Minh surgidas de no se sabía dónde. A los pocos minutos acudieron un pelotón de H2 y otro de la 4.ª Compañía para intentar rescatar a los hombres de Spozio antes de que fueran totalmente aniquilados. Los obuses del 105 de Claudine entraron en danza, y pocos mi-

nutos después también hicieron su aparición los dos únicos carros disponibles para el combate Uno de los carros franceses recibió un impacto de bazooka, y tanto Spozio como Legros resultaron gravemente heridos; Spozio pudo aún ser evacuado por sus hombres, pero Legros quedó en manos de los comunistas. Con todo, no fue eso lo peor· la 2ª Compañía no había conseguido romper el cerco, y por primera vez los comunistas ocupaban las trincheras de los aproches a la plena luz del día.

Lunes 12 de abril de 1954

Al caer la noche del domingo, la artillería comunista reanudó el bombardeo de Eliane 1, seguido a los pocos minutos por un nuevo ataque de los batallones 215 y 439 del 98.º Regimiento del Ejército popular. Ante la falta de obstáculos de todo tipo frente a las primeras trincheras de E1, la lucha degeneró casi inmediatamente en un combate cuerpo a cuerpo. Como los comunistas estaban infiltrándose entre E1 y E4, Bréchignac envió

ARRIBA: *La situación expuesta de la artillería francesa siempre fue una desventaja, porque el Viet Minh podía ocultar sus cañones en el extremo más lejano de las colinas vecinas y bombardear a placer.*

a las compañías de Trapp y Le Page, del 6.º BPC, al combate, y así continuó el forcejeo, hombre contra hombre, durante toda la noche en las trincheras y las casamatas de E1. A las 7.00, el 98.º Regimiento ya había tenido bastante; lo que quedaba de los dos batallones enviados como primera oleada del asalto empezó a retroceder hacia la loma este de E1, perseguido de nuevo por los morteros y la artillería de Dien Bien Phu. Según el manual del Viet Minh, para el asalto a las posiciones fortificadas se requería una superioridad numérica de tres a uno del asaltante sobre el defensor. En el ataque de aquella noche, el Viet Minh contaba con una superioridad de siete a uno, pero la tenue línea defensiva de los paracaidistas resistió.

Con Périou en E1 y Clédic ahora como reserva en E4, el II/1 RCP pudo resolver de inmediato uno de sus problemas más importantes, el de asegurar el secreto de las comunicaciones por

ARRIBA: *Los prisioneros del Viet Minh fueron utilizados para los trabajos de acarreo. Algunos de ellos cumplieron también misiones peligrosas para recoger los suministros que habían caído entre las líneas de los ejércitos.*

radio. Como los comunistas estaban espléndidamente equipados con los trasmisores de radio capturados, el Viet Minh podía escuchar sin problemas las comunicaciones francesas, o sencillamente interferirlas. En algunos casos, tales como las comunicaciones entre de Castries y el coronel Lalande en Isabelle, se utilizaba el inglés. Las unidades norteafricanas solían conversar en árabe, pero en el caso de Clédic y Périou, sus conversaciones eran totalmente seguras: los dos eran bretones Fueron escuchados también por supuesto, por las radios de la inteligencia francesa, y generaron al menos un mensaje urgente informando a Hanoi de que se había captado un mensaje radiado «en una lengua asiática desconocida», en las cercanías de Dien Bien Phu.

A las 11.30, un Privateer de la Marina francesa, que estaba castigando las posiciones enemigas con las bombas americanas recién llegadas «Lazy Dog», fue alcanzado por el fuego antiaéreo enemigo y se desintegró. Su primer piloto, el alférez Mankanovsky, murió en el avión por dar a su tripulación, los oficiales de complemento Carpentier y Kerrones, la oportunidad de saltar Ellos descendieron en paracaidas sin novedad y fueron hechos prisioneros. Pocos minutos después, un B-26 bombardeó en picado Sparrowhawk por error. lo que, sumado a los daños que causó en la fortaleza, dio a Langlais un serio susto. En un momento de pánico, creyó que las Fuerzas Aéreas de la China Popular habían intervenido en la batalla. Cuando se le informó de que su fortaleza había sido bombardeada por un aparato francés, Langlais exclamó: «¡Gracias a Dios, es uno de los nuestros!».

Martes 13 de abril de 1954

Dien Bien Phu sufría de nuevo problemas de abastecimiento aéreo. La mayor parte de los preciosos suministros que se lanzaban en paracaídas caía simplemente en manos enemigas. Los efectos se hicieron sentir en situaciones tan críticas como el bombardeo intensivo, durante la noche del 12 al 13 de abril, de gran parte del área de Dien Bien Phu con granadas de 105 mm brutalmente efectivas, equipadas con las nuevas espoletas retardadas americanas, que procedían de uno de esos lanzamientos erróneos. Muchas de las casamatas y de los refugios subterráneos franceses que habían resistido hasta entonces con éxito el fuego de la artillería enemiga, quedaron ahora destrozados por ese tipo de proyectiles.

Venticuatro de los ventinueve C-119 que participaban en las operaciones francesas de suministros tenían tripulaciones americanas Como esos hombres no hablaban francés y la mayor parte del personal del control aéreo francés no hablaba inglés, las comunicaciones se hacían difíciles en ocasiones. En lugar de entablar largas y estériles conversaciones con tierra, las tripulaciones americanas tendían a menudo a actuar según su propio criterio.

A lo largo de aquel mismo día, las Fuerzas Aéreas francesas añadieron la injuria al insulto al bombardear algunas de las posiciones francesas hasta en tres ocasiones. A las 14.25, un cazabombardero soltó sus bombas entre las posiciones **H1** y **H6**, mientras otro dejó caer su carga sobre un depósito de munición situado dentro del perímetro de Dien Bien Phu, que hizo explosión, mató a varios soldados y destruyó cerca de 1.000 inapreciables granadas de obús de 105 milímetros.

A las 19.15, la artillería comunista abrió de nuevo el fuego, con un violento bombardeo del área del cuartel general y de las posiciones de la artillería en Claudine Las posiciones de la 4.ª Batería del II/4 RAC parecieron haber sido elegidas para recibir un castigo especial. Una andanada del enemigo acertó exactamente en su ubicación, destruyendo un obús y haciendo estallar el depósito de municiones. El comandante de la batería, el teniente Brunbrouck, que dos semanas antes había salvado Dominique 3, quedó tendido, moribundo, entre las ruinas de su puesto de mando, con la espalda destrozada por la metralla, pero aún consciente. «¡Siga disparando!», dijo a uno de los artilleros que estaba de pie junto a él. «Vamos a enseñarles...»

Murió en silencio pocos minutos más tarde.

Miércoles 14 de abril de 1954

Cuando se disipó la niebla, las primeras patrullas francesas que marchaban hacia las fortalezas Huguette 1 y 6 se encontraron con un obstáculo cuya construcción durante la pasada noche ha-

bía pasado inadvertida por el ruido del bombardeo de la artillería. Un grupo de comandos comunistas se había infiltrado en el aeródromo y había cavado una trinchera que cruzaba casi completamente la zona situada más al sur de la pista, aproximadamente a medio camino entre H1 y H2. Casi simultáneamente, a las 10.20. H1 informó que estaba casi totalmente rodeada en su perímetro occidental por trincheras ocupadas por los Viet Minh, a tan sólo 15 metros del extremo exterior de la línea de las alambradas. Estas últimas habían quedado también despedazadas durante la noche por la acción de los torpedos Bangalore, y una brecha de tres metros se abría directamente hasta el interior de la posición. A las 12.00, elementos del 6.° y 8.° BPC intentaron romper el cerco de H1, pero quedaron bloqueados al norte y al oeste de H5, al este de H2 y al norte de Sparrowhawk por nuevos campos de minas situados en toda el área del aeródromo, y por un fuego de mortero comunista extremadamente denso. Eso significaba que tanto H1 como H6 habían quedado totalmente aisladas.

Mientras empezaba a tomar forma la batalla al noroeste de la fortaleza, se produjeron nuevas señales de que el enemigo, lejos de soltar su presa sobre Dien Bien Phu si no conseguía tomarla el 15 de abril, estaba de hecho reforzando sus posiciones. Algunos mensajes interceptados indicaban que el famoso Regimiento de Montañeses acudía desde Laos.

En los hospitales de campaña del interior de Dien Bien Phu, habían ingresado desde el 1.° al 15 de abril 751 heridos, de los que 310 precisaban intervención quirúrgica, y 76 habían muerto. Las cifras no incluían a los centenares de hombres que sufrieron heridas relativamente leves una y otra vez, ni a los que murieron en sus posiciones. Las condiciones en que se veían obligados a vivir los heridos se deterioraron, y de lo atroz pasaron a lo intolerable cuando las lluvias de los monzones empezaron a calar en las casamatas subterráneas. El día 17 de abril, los hospitales informaron de la aparición de los primeros casos de gangrena.

Pero el problema mayor era la falta de espacio. Como un pulpo, el hospital continuaba creciendo en todas direcciones. Cada noche, los zapadores marroquíes disponibles se dedicaban a cavar nuevos túneles para hacer sitio a los nuevos heridos. Finalmente, no quedó ya sitio donde cavar, salvo que se irrumpiera en las casamatas de otras unidades.

Siguiendo con el tema, las necesidades del hospital desencadenaron una prolongada vendetta entre Langlais y la Central francesa de inteligencia. Ya desde el principio de la batalla, Langlais había considerado que la unidad local de la Inteligencia, CG8, debía sumarse a la infantería, como habían hecho los aviadores. Pero el comandante del destacamento, el capitán Hébert, no estaba a las órdenes de ninguna persona de Dien Bien Phu, y era responsable únicamente ante sus superiores en Hanoi y Saigón, por lo que Langlais no podía obligarle a acatar sus decisiones. Entonces hizo pública una nota oficial para todas las unidades de paracaidistas, informándoles de que Hébert y su unidad habían preferido quedarse emboscados en sus confortables casamatas a sumarse a la lucha. El 28 de marzo, como oficial superior de los paracaidistas del valle, ordenó a Hébert que se quitara la reverenciada boina roja de los paracaidistas coloniales.

Hébert distaba mucho de ser el típico oficial de inteligencia «chupatintas», y había ganado sus alas de paracaidista en peligrosas misiones tras las líneas enemigas, durante la II Guerra Mundial, en el curso de uno de las cuales resultó gravemente herido; a consecuencia de ello, una de sus piernas era siete centímetros más corta que la otra. Sin embargo, en octubre de 1953 se había presentado voluntario para ser lanzado en paracaídas en territorio enemigo en Indochina, y había sido condecorado con la Legión de Honor.

Durante la noche del 14 de abril, los acontecimientos iban a disipar todas las esperanzas de poder contar con reservas adecuadas.

Ahora, enfrentado a la necesidad urgente de más espacio para el hospital de Grauwin, Langlais se dirigió a la casamata del CG8, escoltado por algunos paracaidistas armados, y ordenó secamente a los hombres de la tribu Meo que la desalojaran. Esos hombres habían intentado en los primeros días cruzar las líneas del cerco enemigo aun a riesgo de ser capturados y torturados por el Viet Minh. Dos de ellos murieron y muchos otros, entre ellos mujeres y niños, resultaron heridos por el fuego de ambos bandos. Langlais envió a una escuadra de fornidos legionarios con órdenes directas de desalojar el local, si fuera necesario con granadas de mano.

Hizo falta finalmente una orden directa del general Cogny y la amenaza de «sanciones personales graves» para que Langlais dejara en paz a los últimos restos del GC8. Pero consiguó proporcionar al hospital de Grauwin el suficiente espacio en la casamata para alojar a 200 heridos. De hecho, los problemas de Grauwin no hicieron sino aumentar. La continua extensión del cementerio contiguo al hospital había generado una pululación de gusanos blancos y viscosos que ahora se infiltraban en las galerías subterráneas donde yacían los heridos, y a los que pronto pudo verse reptando por las llagas abiertas.

Otro problema aun se había agudizado el 14 de abril: el de la comida. Abastecer a una fuerza aislada de 16.000 hombres durante 56 días y en condiciones de combate suponía un trabajo que sólo podía compararse con el del sitio de Stalingrado. Había seis tipos distintos de raciones de comida: europeos, norteafricanos, africanos, vietnamitas, auxiliares T'ais y prisioneros de guerra. Por ejemplo, era imposible alimentar con las latas estándar de carne de cerdo de los americanos o los franceses, a los musulmanes, que rechazaban el cerdo.

Durante la noche del 14 de abril, los acontecimientos iban a disipar todas las esperanzas de poder contar con reservas adecuadas. Cuando los camiones y los jeeps supervivientes recogían la comida en el área del cuartel general para proceder a su distribución, una lluvia de proyectiles prendió fuego al desprotegido montón de comida fácilmente combustible. Algunos días antes, todas las reservas de tabaco del campo se incendiaron, un incidente que hizo exclamar a Langlais: «Todo Dien Bien Phu olía como si estuviéramos fumando una pipa gigantesca.» Desde el 14 de abril en adelante, Dien Bien Phu se alimentó con raciones reducidas.

Se lanzó en paracaídas un generador que se necesitaba urgentemente para proporcionar a la fortaleza electricidad para los transmisores, los purificadores del agua y la iluminación mínima, pero el cargamento estaba tan mal acondicionado que se destrozó al caer; y en lugar de dejar espacio para la dilatación de la gasolina, las latas que se lanzaron iban llenas hasta el borde, y se incendiaron al tocar el suelo.

También ese día, las patrullas avanzaron por el oeste hasta

Ban-Ban y Ban Pa-Pé. Y en Huguette 6, tres de los comandantes de pelotón, los tenientes Rastouil, François y Méric, se habían reunido con el capitán Bizard para charlar brevemente sobre la situación mientras comían sus magras raciones, cuando una granada pesada penetró directamente en el búnker, matando a Rastouil e hiriendo gravemente a Méric. Bizard y François apenas sufrieron unos arañazos. H6 se había convertido en un auténtico infierno. Con sus casamatas casi totalmente derruidas, la guarnición estaba expuesta constantemente o bien a las lluvias de los monzones o bien a un sol de justicia contra el que el piso llano no ofrecía el menor resguardo. La sed se había convertido en un problema importante. Bizard intentó cavar un pozo en medio de la posición, pero no salió a la superficie nada más que suciedad y un barro oleoso.

Jueves 15 de abril de 1954

Las necesidades del pequeño grupo del capitán Bizard eran muy simples: agua y munición. La comida podía conseguirse, pero el calor ardiente producía una deshidratación capaz de matar a un hombre en 24 horas. Cada hombre debía beber al menos dos litros de agua al día. Para los 200 hombres aproximadamente que componían la guarnición, eso significaba 400 litros de agua, es decir, 20 bidones estándar de 20 litros, que habían de ser transportados a lo largo de más de tres kilómetros expuestos al fuego enemigo. Esa era la tarea que correspondía efectuar a los pobres PIMs. «PIM» significaba *prisonnier-interné militaire*, o sea, un cautivo del Viet Minh con status normal de prisionero de guerra. Los PIMs eran tratados más o menos de acuerdo con las reglamentaciones, y sus campos estaban sujetos a la inspección de la Cruz Roja Internacional o de representantes del otro bando, como el hermano del general Giap, que residía en la zona dominada por los franceses. Pero como esta era una guerra civil, los PIMs eran empleados en trabajos de coolie.

El campo de prisioneros de Dien Bien Phu estaba bajo el control de un joven y amable oficial francés, el teniente Patrico, que mandaba un destacamento de guardia formado por ocho norteafricanos. Como no disponían de materiales de construcción, los PIMs pronto idearon un nuevo tipo de casamata que fue adoptada después por las tropas de combate. Consistía en un pozo vertical profundo en cuya parte inferior los PIMs cavaban un estrecho túnel, suficiente simplemente para albergar un cuerpo tendido.

El comportamiento de los PIMs en Dien Bien Phu y su buena fe siguen siendo un misterio. En una ocasión uno de los guardias marroquíes fue presa de pánico debido al bombardeo de la artillería, y echó a correr abandonando su puesto. Un PIM corrió tras el marroquí y volvió a llevarlo al lugar donde los PIMs estaban «al resguardo» del fuego de barrera, diciéndole: «Tú marroquí aquí para guardar PIM; tú quedarte aquí».

Después de la caída de Dien Bien Phu, el Viet Minh declaró que juzgaría como criminales de guerra a los oficiales franceses que habían formado parte del destacamento de guardia de los PIM. Cientos de PIMs conocían al teniente Patrico, y ninguno le denunció. El mayor Coldeboeuf, cuyo nombre («cuello de buey») da una idea exacta de su estatura, también mandaba un amplio destacamento de PIM. Cuando caminaba, con las manos atadas a la espalda con alambre telefónico muy apretado, hacia el campo de prisioneros después de la batalla, pasó casualmente frente a su propio destacamento de PIMs, que esperaba ser trasladado a la orilla del camino. Uno tras otro, los PIMs se pusieron en pie y le saludaron militarmente. Uno de ellos, que hablaba francés, le dijo: «*Bonne chance, mon Commandant*». Recibió un puntapié de uno de sus propios libertadores.

Durante la noche del 14 al 15 de abril, el 1.er y 2.º BEP intentaron pasar por el camino Pavie con un destacamento de unos 50 PIMs que cargaban suministros. Quedaron bloqueados durante casi cuatro horas entre H1 y H2, separados solamente por 200 metros de terreno abierto, debido no sólo al fuego de la artillería, sino también al de la infantería enemiga que seguía ocupando la trinchera abierta en el aeródromo. Además, ahora había un nido de ametralladoras en la carcasa de un aparato Curtiss C-46 Commando destruido.

> El 15 de abril, los suministros lanzados sobre Dien Bien Phu alcanzaron su cota máxima. Se descargaron cerca de 250 toneladas

Finalmente, a las 2.40, el convoy de suministros pudo llegar hasta la posición de Bizard. Entonces la fuerza de cobertura hubo de afrontar la tétrica perspectiva del viaje de vuelta. Langlais decidió confundir al Viet Minh lanzando dos operaciones de diversión. El primer ataque fue dirigido por la compañía del teniente Bailly, del 8.º de Asalto, desde Sparrowhawk contra la trinchera del Viet Minh en el aeródromo. El segundo lo llevó a cabo la compañía mixta de la Legión Extranjera al mando del capitán Philippe, y su objetivo era algo nuevo en el arsenal de asedio del Viet Minh: una fortaleza regular del enemigo. El Viet Minh, en el espacio de una sola noche, había conectado el sistema de trincheras construidas durante los días anteriores, con una serie de búnkers de combate y de posiciones de fuego, frente a las cuales había dispuesto incluso algunas alambradas y varias de las minas recogidas de las fortalezas francesas.

Sin arredrarse, Philippe y su compañía se lanzaron al ataque, pero fueron detenidos por las armas automáticas y los morteros del enemigo. La compañía empezó a sufrir serias bajas. Clémençon se vio obligado finalmente a llevar al combate a su última unidad de reserva. Por fin pudo sacar a los restos de la compañía de Philippe de la trampa, pero perdió a 10 hombres más en el proceso. Bailly, por su parte, intentó durante todo el día desalojar la trinchera del aeródromo en un sangriento cuerpo a cuerpo, pero sufrió muchas bajas porque cada uno de sus hombres había de correr el albur de cruzar el campo abierto para llegar hasta la trinchera comunista. Finalmente, a las 16.15, después de fracasar los otros dos ataques y con el convoy de suministros de vuelta ya detrás de las líneas francesas, los elementos del 8.º se retiraron a la zanja de drenaje al este del aeródromo.

El 15 de abril, los suministros lanzados sobre Dien Bien Phu alcanzaron su cota máxima. Se descargaron cerca de 250 toneladas en el valle. Como los paquetes lanzados eran ahora vitales, los comunistas adquirieron la costumbre de apuntar sus ametralladoras a los bultos más visibles, y esperar algún movimiento del lado francés. Entonces las ametralladoras enemigas abrían fuego sobre los equipos de recogida.

A las 17.00, un cazabombardero del portaaviones *Arromanches* se disponía a lanzar una nueva serie de fotografías aéreas

ECPA

del valle y de mapas que mostraban todas las nuevas posiciones francesas así como las posiciones detectadas de la artillería antiaérea enemiga. Cuando el avión se aproximaba a Dien Bien Phu, el piloto corrió hacia atrás la pesada cubierta de cristal de su carlinga, pero en ese momento la artillería enemiga abrió fuego sobre él. El piloto se dispuso a realizar una maniobra evasiva y efectuó un tonel. El pesado paquete cayó de la carlinga abierta y fue a caer en manos enemigas. Ahora el general Giap no sólo sabía sobre Dien Bien Phu tanto como de Castries, sino que además sabía exactamente lo que los franceses sabían (o no sabían) de su ejército.

Viernes 16 de abril de 1954

El viernes santo empezó con otra costosa operación de penetración hacia H6. Para entonces, la operación se había convertido en una marcha asesina en la que los PIMs, con sus pesados bidones o sus cajas de munición, simplemente no tenían la menor oportunidad. Transportaban 700 litros de agua y media docena de cajas de munición para armas ligeras.

Cuarenta y dos PIMs resultaron muertos o heridos en el camino y tan sólo siete porteadores de agua con cinco bidones consiguieron llegar a salvo a H6. Eso dejaba a cada hombre de la guarnición con una ración de medio litro, en lugar de los dos que necesitaban.

A las 10.20, Dien Bien Phu informó que las trincheras comunistas en torno a H1 llegaban ya hasta el aeródromo, y que la fortaleza estaba totalmente rodeada. Se tomó la decisión de intentar vencer al Viet Minh en su propio juego. En lugar de intentar forzar el camino a H1, los legionarios se dispusieron ahora a cavar pacientemente una trinchera hasta H1. El problema, por supuesto, estribaba en que, en algún punto, la trinchera en dirección norte-sur de los legionarios se cruzaría con la trinchera en dirección oeste-este excavada por los comunistas al sur de Huguette 1. Como eran legionarios, decidieron que ya se ocuparían de la manera de cruzar ese puente cuando llegaran a él.

ARRIBA: *Y cada vez subía más la factura de los heridos. Al final, apenas había un solo miembro de la guarnición francesa que no tuviera una herida de algún tipo.*

Los suministros cargados en Haiphong y Hanoi se elevaban a 215 toneladas, pero de Castries se quejó con palabras amargas de que las dotaciones de los cañones de la artillería estaban llegando, después de 32 días de constante actividad en sus posiciones abiertas, a un estado de crisis total, física y psicológica. Los hombres seguían ejecutando los movimientos precisos, pero les faltaban la capacidad de reacción, la velocidad y la precisión necesarias para utilizar los pocos cañones existentes y los proyectiles, ahora severamente racionados, con el máximo de efectividad.

Hanoi no dio ninguna respuesta estimulante. Todo lo que podía ofrecer ese día era la noticia de que Castries había sido ascendido a general de brigada, y el resto de los comandantes principales habían avanzado un grado en la lista de promoción. En un gesto de camaradería, los oficiales de mayor rango pasaron a los recién ascendidos de menor graduación sus antiguos distintivos; así, Langlais heredó los cinco galones de Castries, pero como este último, al pertenecer al arma de caballería, los

llevaba sobre fondo rojo. Langlais hubo de teñirlo de negro con tinta china. El teniente general Cogny envió por paracaídas a de Castries sus propias estrellas de brigadier, junto con una botella de champaña. Cayeron fuera de las líneas francesas, en manos de los comunistas.

Sábado 17 de abril de 1954

Al caer la noche del día 16, otra columna de paracaidistas escoltó una vez más a otro convoy de porteadores de agua al infierno de H6. De manera ya casi rutinaria, el grupo de suministro tropezó con tropas comunistas que bloqueaban el camino cerca de las trincheras comunistas al sur de Huguette 1, hubo de cruzar el espacio abierto batido por el nido de ametralladoras instalado en la carcasa del Curtiss Commando y, después de un breve tiroteo, llegó finalmente a H6 a la 1.25, con bajas tan sólo moderadas. En esta ocasión el convoy consiguió transportar suficiente agua, no sólo para cubrir la ración mínima de la guarnición, sino incluso para beber por las estrellas de general de Castries, y por la Cruz de oficial de la Legión de Honor que el capitán Brizard acababa de recibir a sus 29 años de edad por su valerosa defensa de Huguette 6.

Pero incluso ese pequeño éxito dejaba en pie la cuestión de si valía la posición de H6 el precio que estaba costando. El general de Castries aceptó el informe de la situación que le esbozó Langlais, y a la 18.20 decidió evacuar Huguette 6 la noche siguiente. Bigeard recibió a las 20.00 el encargo de abrir el paso hasta H6.

Domingo de Pascua 18 de abril de 1954

Cuatro horas más tarde, después de que Bigeard volcase en la batalla todas las unidades que pudo reunir, el ataque se estancó definitivamente. Al amanecer, los franceses retrocedieron hacia un sistema de búnkers que los ingenieros estaban acondicionando en la zanja de drenaje del aeródromo, llamado «Opéra», que proporcionaba hasta cierto punto protección contra los proyectiles enemigos, a pesar de que ofrecía el serio problema de inundarse. Otra parte de la fuerza que había intentado la penetración se había retirado hacia el oeste, más allà de H1, a un lugar en el que los ingenieros montaban también un pequeña posición defensiva en el cruce de caminos al norte de H2. A las 7.30, incluso Bigeard estaba dispuesto a reconocer que el intento de evacuar H6 había fracasado.

Bigeard dejó al mayor Clémençon la desagradable tarea de informar a Bizard de que debería intentar la penetración con sus propios medios, o bien rendirse. Pero para el joven Bizard y su heterogénea tropa de legionarios extranjeros y paracaidistas franceses y vietnamitas, la rendición era algo que ni se planteaba. Informó a Clémençon que intentaría cruzar las líneas a las 8.00 en punto. Su plan era romper en un frente amplio, utilizando granadas de mano, aunque sería necesario abandonar a los heridos y el equipo al enemigo.

Para protegerse de los efectos de las esquirlas de sus propias granadas, los hombres se colgaron sacos de arena al pecho. Sabían que la ruptura sería difícil, pero como los comunistas esperaban emplear sus trincheras en el asalto final a H6, no había líneas de alambradas ni campos de minas entre ellos y la guarnición francesa. Además, la niebla matinal que, como de costumbre, cubría la mayor parte del valle, ocultaba al enemigo los movimientos de las tropas francesas de H6.

Finalmente, a una orden dada de viva voz por Bizard, la tenue línea saltó sobre el parapeto de las trincheras.

Cubiertos por sus propias granadas de mano y por la última ametralladora ligera, seguida por el sargento Ganzer de la Legión Extranjera, que, al estar herido, se había presentado voluntario para quedar atrás, los hombres de Bizard saltaron sobre las cabezas de los soldados del Viet Minh y empezaron a correr en dirección a la primera línea francesa, situada a 300 metros. En el flanco derecho, el pelotón del sargento Josef Franz cayó en una trinchera llena de soldados del Viet Minh y se encontró copado. Durante un breve instante se produjo un silencio total, porque nadie hizo fuego. Luego una voz en el lado del Viet Minh, dijo en francés: «¡Tiren las armas al suelo! ¡Ríndanse!» Su voz rompió el hielo: del lado francés un legionario gritó *«A l'assault!»* y lanzó una granada en medio del montón de enemigos agazapados en la trinchera. El hipnotizado pelotón de Franz saltó fuera de la zanja y, aunque perdió a algunos de sus hombres, pudo reunirse con el resto de las fuerzas de Bizard.

ABAJO: *Los carros de combate desempeñaron un papel crucial para mantener abierto el camino a Isabelle. Pero cuando quedaban averiados, era poco lo que podía hacerse para repararlos.*

La niebla se estaba disipando rápidamente, y la supervivencia dependía de la posibilidad de soslayar el fuego enemigo mientras los morteros pesados mantenían en silencio a las ametralladoras enemigas. Los hombres de Bizard aullaban y cantaban mientras corrían hacia el sur sobre las planchas metálicas del aeródromo; podía oírse distintamente una nana que cantaban algunos de los anarquistas españoles.

Cuando Bizard reunió a sus hombres a las 10.40 en Huguette 2, su pequeña fuerza había perdido 106 hombres, y 49 más estaban heridos. Entre los muertos figuraban dos de los tenientes, François y Donadieu, que justamente el día anterior habían recibido sus promociones al rango de capitán por méritos de guerra. No tuvieron ocasión de estrenar sus nuevos distintivos.

A las 16 00, dos granadas de obuses enemigos cayeron en la posición de un cañón de 155 mm de la batería del capitán Deal, dejando la pieza fuera de servicio y matando a parte de su dotación. Eso dejaba a Dien Bien Phu únicamente con dos 155. A las 18.00, otras granadas enemigas produjeron desperfectos graves en dos de los obuses ligeros de 105 mm.

Se decidió relevar a la agotada 4.ª Compañía del 1/2 REI por la 4.ª Compañía del capitán Chevalier, destinada hasta ese momento a la relativamente tranquila fortaleza Claudine. Chevalier y sus hombres empezaron el peligroso traslado hacia el norte poco después de anochecer, después de consumir una última comida caliente en Claudine. Para entonces, la mayor parte de las trincheras de comunicaciones habían quedado desmanteladas. Como el aeródromo era ya inutilizable, sus planchas de acero fueron "canibalizadas" sin miramientos. Los suministros, los refuerzos y los heridos debían circular en la oscuridad casi total de lo que ahora se había convertido en un «metro». Los hombres de Chevalier avanzaron desde Claudine 2 por Lily 1 hacia Huguette 3. Luego siguieron un camino subterráneo a través de Huguette 2, y finalmente hubieron de salir a la trinchera abierta que los legionarios habían cavado en dirección a la trinchera transversal de los comunistas que atravesaba H1 en dirección sur y dividía también en dos el aeródromo.

Lunes de Pascua 19 de abril de 1954

Treinta minutos después de la media noche, la compañía de Chevalier estaba totalmente atascada, y Chevalier pidió fuego de artillería concentrado y apoyo aéreo con el fin de conseguir avanzar los 200 últimos metros hasta H1. Los agotados artilleros apuntaron sus piezas pesadas de campaña y concentraron el fuego en la pequeña faja de terreno situada entre Opéra, H2 y H1, seguidos al amanecer por los Bearcat y los Helldiver de la Marina francesa.

A las 6.45, el enemigo estaba ya lo suficientemente «ablandado» para poder realizar el cruce. A las 10 00, la 4.ª Compañía del 1/13 estaba en su puesto de Huguette 1, aunque con bajas apreciables.

> Los paracaidistas cayeron sobre los desprevenidos hombres del Viet Minh como los proverbiales vampiros que salen del infierno.

El coronel Langlais aprovechó el respiro temporal ofrecido ese día por el enemigo para relevar a algunas otras unidades que habían estado durante varios días en primera línea de fuego. Eso no quiere decir que en las demás posiciones los hombres de Dien Bien Phu pudieran dormir tranquilos, con la seguridad de que no iban a quedar enterrados en cualquier momento bajo toneladas de tierra y cascotes. Pero al menos en la mayor parte de los perímetros fortificados interiores uno estaba a salvo de los miles de armas ligeras, ametralladoras y morteros ligeros.

A lo largo de toda la noche del 18 al 19 de abril, no se lanzaron suministros sobre Dien Bien Phu. Oficialmente, la razón era que los despegues no podían realizarse debido al mal tiempo. La impresión general en la guarnición era que el mundo exterior estaba celebrando la Pascua, y le importaba un comino lo que sucediera en Dien Bien Phu Cuando finalmente se reanudaron los lanzamientos aéreos a las 22.00 de la noche del lunes, los primeros aparatos se equivocaron totalmente en la localización de la zona de lanzamiento y dejaron caer dos «paquetes» de voluntarios no paracaidistas en pleno territorio enemigo. La mayoría fueron aniquilados antes incluso de haberse podido desabrochar los correajes del paracaídas. Tan sólo un barbudo marroquí pudo llegar finalmente a una de las avanzadas francesas.

«Sencillamente no lo entiendo», decía el hombre, estupefacto. «¿Tienen ustedes idea de por qué nos han lanzado sobre las posiciones del Viet Minh?»

Martes 20 de abril de 1954

A las 12.20, cuando el capitán Clédic y su compañía en Eliane 1 miraban desde las colinas soleadas de la fortaleza hacia las líneas comunistas, vieron un solitario *Bo-Doi* que corría desesperadamente hacia su posición. Empezó a agitar un pañuelo blanco. Según el desertor, desde las fuertes bajas sufridas durante la batalla de las Cinco Colinas, la 312.ª División se había reforzado con reclutas recién incorporados, que ahora componían más o menos la mitad de sus efectivos. Era difícil recibir suministros de todo tipo por los efectos del bombardeo aéreo francés en la Ruta 41. Las lluvias hacían que las condiciones de vida fueran muy incómodas también en las colinas, y la artillería francesa aún conservaba un *punch* terrible cuando abría fuego repentinamente sobre una unidad de infantería sorprendida al descubierto. El desertor dijo que los nuevos reclutas estaban desalentados por la dureza de la lucha, pero que su comisario político les había dicho que el ataque a Dien Phu continuaría fueran cuales fuesen las bajas sufridas. El desertor aportó también noticias de una naturaleza menos halagüeña: había asesores de la China comunista junto a cada cañón antiaéreo de 37 mm, y a ellos se debía en buena parte su precisión de tiro.

Miércoles-jueves 21 y 22 de abril de 1954

El modelo de H6 empezó ahora a repetirse en H1. Durante la noche del 21 al 22 de abril, los ataques comunistas fueron muy superficiales, pero lo bastante fuertes para asegurar que no pasaban suministros desde el sur a la posición. Sin embargo, los legionarios del 1/13 y los vietnamitas situados en Opéra, reforzados por dos de los cuatro carros que seguían operativos, intentaron de nuevo penetrar en el recinto con suministros. Tras una dura lucha cuerpo a cuerpo, consiguieron finalmente abrir un estrecho pasillo entre las 10.45 y las 11.30, y, a las 14 00, Langlais ordenó que cesara el esfuerzo por el momento. Sencillamente era demasiado costoso en términos de hombres y municiones.

En otros sectores, sin embargo, los franceses no habían abandonado su anterior agresividad. Durante la noche del 20 al 21 de abril, una compañía del II/1 RCP hizo una incursión a Dominique 6, abandonada al enemigo desde hacía más de un mes. Los paracaidistas cayeron sobre los desprevenidos soldados del Viet Minh como los proverbiales vampiros que salen del infierno, mataron a 19 y capturaron a tres, destruyendo cuatro búnkers enemigos cuyo preciso fuego de ametralladoras ligeras había amargado la vida a las posiciones francesas situadas bajo la colina; volvieron trayendo consigo dos cañones sin retroceso y cuatro ametralladoras.

Los mecánicos habían realizado esfuerzos heroicos para mantener algunos jeeps en servicio, con el fin de recoger las cargas más pesadas de los suministros lanzados en paracaídas.

Desgraciadamente, los vehículos franceses tenían radiadores de agua muy vulnerables, que constantemente estaban agujereados por la metralla o los disparos de las armas ligeras. Cuando el fuego de la artillería comunista destruyó los tres últimos camiones de la fortaleza en la noche del 21 al 22 de abril, la recogida de más de 100 toneladas de cargas de suministros se tornó virtualmente imposible.

El 21 de abril, un infortunado joven voluntario paracaidista cuyo paracaídas se había abierto demasiado pronto, se quedó enganchado en la sección de cola de su avión de transporte y estuvo colgando sin poder hacer nada mientras el avión volaba en círculos sobre el valle. Pocos minutos más tarde, el voluntario cayó a plomo en algún lugar detrás de las líneas comunistas.

En H3, el sargento Kubiak, el superviviente del 3/13.º en Beatrice, celebró silenciosamente su 25.º cumpleaños. Siguiendo las tradiciones de la Legión Extranjera, se le había concedido el día libre, y algunos amigos le cedieron sus respectivas raciones de «Vinogel», un concentrado de vino recién elaborado por el Ejército francés, de un sabor repulsivo. Pero no pudo pasar el día completo descansando en su casamata. Al caer la noche, Kubiak, 10 legionarios más y 15 PIMs cargaron con los bidones de agua potable y las cajas de munición, y emprendieron el camino hacia Huguette 1 bajo el fuego de la artillería.

Había otro Kubiak en Dien Bien Phu... en el otro bando. Era el comandante Stefan Kubiak, un polaco nacido en 1923 en Lodz. Hijo de un pobre tejedor, Kubiak se alistó en el Ejército comunista de Polonia después de la II Guerra mundial. Como era un buen miembro del partido, se le envió a la Escuela de comisarios políticos del Ejército. Cuando supo que su esposa se entendía con uno de sus superiores, Kubiak desertó del Ejército polaco, pasó a la Alemania occidental, y algún tiempo después se enroló en la Legión Extranjera. Fue enviado a Vietnam del Norte en 1947, se desilusionó pronto de los franceses, y desertó.

Recibido inicialmente con desconfianza por el Viet Minh, pronto les prestó servicios importantes, al instruirles en el empleo de las armas americanas que habían capturado a los franceses. Kubiak se distinguió por su valor durante la batalla del saliente de Bien Hoa en 1951, y fue «adoptado» por el mismo Ho Chi Minh, que le dio el nombre vietnamita de Ho Chi Thuan. Kubiak sirvió en Dien Phu con la 312.ª División, y participó personalmente en el ataque a Beatrice, durante el cual se enfrentó probablemente a su homónimo francés.

Poco familiarizado con el laberinto de túneles y de trincheras de comunicaciones que se dirigían al norte, el grupo de suministros del sargento Kubiak se extravió por unos momentos, entró en el campo de tiro de los cincuenta y cincos de Sparrowhawk, retrocedió hasta Huguette 3, y luego siguió el camino indicado por el tronar de los cañones hacia H1. En H2 recogió a su escolta del 1.er BEP, y finalmente llegó al habitual punto de detención, unos 150 metros al sur de H1. Allí, una esquirla de granada del tamaño de un puño agujereó uno de los bidones que llevaba Kubiak.

Pero el agua apenas tenía ya importancia, porque Huguette 1 estaba agonizando. A las 2.10, el capitán Chevalier había informado al cuartel general del batallón que, aunque no estaba siendo atacado seriamente «los viets parecen salir por todos los rincones de la posición.» Pequeños grupos de *Bo Doi* surgían de las trincheras de los aproches y se lanzaban contra la posición francesa. Muchos de ellos eran abatidos por el fuego francés, tan sólo para ser sustituidos por otro grupo, también pequeño, de hombres vestidos de verde. Algunas de las trincheras del Viet Minh se habían alargado hacia el frente hasta las líneas de alambradas francesas, y los infantes enemigos surgían repentinamente en medio de los espinos como el muñeco de una caja de sorpresas, disparaban una ráfaga, y desaparecían de nuevo. A las 2.30 llegó el último mensaje radiado de Chevalier, pidiendo ayuda con urgencia.

JOHN HILLELSON AGEN

ARRIBA: *En la lucha contra los franceses, el Viet Minh aprendió muchas de las técnicas —como el empleo del camuflaje— que le servirían más tarde para derrotar a los americanos.*

Viernes 23 de abril de 1954

Ya era demasiado tarde para poder ayudar Cuando Kubiak y su grupo de suministros se preparaban para el empujón final hasta H1, uno de los sargentos de guardia en el exterior se acercó y les dijo que no valía ya la pena seguir adelante: H1 había caído. A las 7.00, un puñado de legionarios extranjeros de H1 consiguieron pasar reptando a H2 y dijeron que habian visto al capitán Chevalier de pie sobre el techo de su propio búnker con un último cuadro de 10 legionarios, y que todos habían muerto en el último asalto.

Alrededor de las 9 00, y a pesar de las objeciones de Langlais y Bigeard, de Castries mantuvo la orden de que se hiciera «lo imposible» para retomar H1 antes de las 16.00 de aquella misma tarde. Langlais dejó la organización del contraataque en manos de Bigeard. Como primer paso, este ordenó que el 2.° BEP dejara sus posiciones en Eliane y fuera reemplazado por las unidades de reserva del II/1 RCP, 6.° BPC, y 1/2 REI. Luego, el mayor Guérin solicitó 12 cazabombarderos y cuatro B-26 para que batieran el sistema de trincheras comunistas en torno a H1, a las 13 45 Otros cuatro B-26 deberían estar dispuestos desde las 14 00, para atacar en tierra los blancos que se les indicaran.

La artillería y los morteros deberían disparar 1 200 proyectiles sobre Huguette 1, seguidos de bombas de humo sobre los puestos de observación de la artillería comunista en Dominique y Anne-Marie, mientras que los morteros de H2 y H5 y de Sparrowhawk deberían proporcionar después apoyo próximo. Los últimos tres carros de combate operacionales, al mando del teniente Mengelle, reforzarían la punta sur del ataque de la infantería.

Bigeard tomó la fatal decisión de no dirigir personalmente la operación, y dejar el mando al mayor Liesenfelt, cuyo batallón, después de todo, era el encargado de soportar el peso principal del ataque.

En la forma como la veía Bigeard, la operación había de dirigirse de la misma manera en que se había ejecutado el contraataque sobre Eliane: mucho poder de fuego y un uso muy parco de la infantería en pequeños grupos de tipo comando. A las 14.25, la 5.ª Compañía de Bire debía salir de la trinchera de comunicaciones situada al norte de H2, con la 6.ª Compañía de Boulinguez dispuesta en reserva en H2 cerca del puesto de mando desde el que Liesenfelt coordinaba la operación.

Simultáneamente, al este del aeródromo, la 7/2 BEP de Lecour-Grandmaison y el llamado CIPE, al mando de Pétre, debían saltar de la posición de Opéra, cruzar el aeródromo y avanzar acallando la ametralladora enemiga situada en la carcasa del Curtiss C-46.

Al principio. la operación funcionó con la precisión de un aparato de relojería. La compañía del Viet Hinh que defendía ahora Huguette 1 quedó reducida, en pocos minutos, a una docena de supervivientes zarandeados por las pasadas de los bombarderos en picado Hellcat. A las 14.00, los legionarios y los paracaidistas vietnamitas salieron a campo abierto en el aeródromo y fueron rociados por el fuego del nido de ametralladoras pesadas instalado en el morro del Curtiss. El teniente Pétre quedó seriamente herido casi de inmediato, y tanto la 7/2 BEP como la compañía indochina sufrieron serias bajas hasta que, finalmente, algunos disparos precisos de la artillería francesa silenciaron la ametralladora. En el flanco sur, las cosas iban peor. La 5.ª Compañía se había perdido, como el sargento Kubiak, en el dédalo de trincheras de comunicación y túneles, y no había llegado a la línea de partida en el momento de concluir el bombardeo. Cuando ella y la 6.ª Compañía se situaron por fin en sus posiciones, los artilleros enemigos supervivientes salieron de sus casamatas y empezaron a escupir un impenetrable fuego defensivo. Para todos los propósitos prácticos, el contrataque sobre H1 había fracasado.

El comandante de batallón Liesenfelt no sabía nada de todo

ARRIBA: *El Ángel de Dien Bien Phu, Geneviève de Galard-Terraube* DERECHA: *un agotado paracaidista francés se toma un breve descanso en medio de la interminable batalla.*

ello. Situado en su puesto de mando de H2, Liesenfelt seguía aparentemente por radio el curso de las operaciones. Mientras tanto, Bigeard se había derrumbado en su catre y dormía profundamente. Afortunadamente, en el cuartel general de Castries había conservado el hábito de sintonizar las frecuencias de radio de las unidades combatientes, y oyó las llamadas desesperadas de las compañías paralizadas del 2.º BEP. Como aparentemente la artillería no reaccionaba ante ellas, de Castries intervino personalmente en la batalla. Hizo despertar a Bigeard y, con el sobrio estilo británico que todo francés de noble cuna emplea incluso en las peores circunstancias, le dijo:

«Tengo la impresión de que el ataque no progresa con la fuerza necesaria. Vaya y mire qué es lo que puede hacerse.»

Bigeard, despreciando el fuerte bombardeo enemigo, tomó uno de los últimos jeeps y cruzó todo el campo hasta H2, donde encontró a Liesenfelt sentado tranquilamente en su bunker, a la espera de acontecimientos. A la pregunta de Bigeard de cómo marchaban las operaciones, el comandante del 2.º BEP respondió: «Debe de estar yendo todo a la perfección; no hay ninguna llamada de mis unidades.» Bigeard examinó el equipo de radio de Liesenfelt, se puso a manipularlo y empezó a aullar de rabia. El equipo de Liesenfelt estaba ligeramente desviado de la longitud de onda correcta.

Bigeard sabía que no tenía sentido ahora hacer aún mayores las proporciones de la derrota. A las 15.25 ordenó dar por finalizado el ataque e indicó a las unidades participantes que se retiraran. Al mismo tiempo ordenó a los cuatro B-26 que estaban preparados para su eventual participación en la batalla que descagaran sus bombas de espoleta retardada sobre los nidos de ametralladoras comunistas, mientras la artillería francesa establecía una nueva barrera. Para las dos compañías que habían cruzado todo el terreno abierto del aeródromo bajo el fuego y, después de destruir el nido de ametralladoras del Curtiss, habían seguido su avance hasta 50 metros de H1, la retirada fue tan costosa como el avance. El teniente Guérin, segundo comandante de la compañía indochina, resultó con las dos piernas segadas por una granada de la artillería cuando cruzaba de vuelta el aeródromo. Para no arriesgar las vidas de sus hombres, que empezabn a retroceder a rastras hacia la zona abierta para rescatarle, se suicidó disparándose en tiro en la cabeza.

> El rechoncho aparato de fabricación americana empezó el picado, pero inmediatamente fue perseguido por un intenso fuego de la artillería antiaérea enemiga.

En total habían quedado muertos o heridos 150 hombres, con lo que se esfumaba la última reserva operacional de Dien Bien Phu. Liesenfelt fue relevado del mando.

Un paquete que era esperado con impaciencia, con piezas de respuesto para los generadores eléctricos, había caído justo al exterior de las líneas francesas, y los observadores de la artillería comunista pronto se apercibieron de ello. Los soldados de ingenieros franceses y marroquíes intentaron rescatar la preciosa carga, pero inútilmente: antes de que pudieran arrastrarla hasta la posición francesa más próxima, las granadas comunistas la hicieron pedazos.

Uno de los pilotos de los cazabombarderos que volaban diariamente en misiones de apoyo sobre H1, era el teniente Bernard Kotz. Su nombre clave en ese día era «Savart Green», y le acompañaba en la operación un segundo aparato pilotado por el oficial de complemento Goizet. A las 14.15, Klotz inició un bombardeo en picado sobre H1. El rechoncho aparato de fabricación americana inició el picado, e inmediatamente comenzó a perseguirlo el intenso fuego de la artillería antiaérea enemiga. Cuando el avión llegaba al nivel de los 6 000 pies, Goizet observó que el aparato de su comandante de vuelo estaba en llamas. Klotz dio con tranquilidad el enterado al mensaje, continuó el picado y descargó sus bombas con precisión sobre el objetivo; luego enderezó el aparato. El ansioso Goizet siguió junto a su compañero y vio cómo Klotz se deslizaba fuera de la carlinga de su aparato e intentaba abrir a mano el paracaídas. Mientras Klotz luchaba con su paracaídas, éste se abrió de repente, rompiéndole los ligamentos del brazo. Pocos segundos más tarde, tomaba tierra en un arrozal encharcado, 400 metros al sur de Eliane 2. Entonces empezó una carrera entre la guarnición de E2 y los hombres del Viet Minh de Old Baldy, para ver quién recogía antes a Klotz. Goizet descendió y ametralló a baja cota a los enemigos. Eso detuvo al Viet Minh el tiempo suficiente para que un legionario extranjero llegara antes hasta Klotz. Klotz se unió a los mayores Guérin y Blanchet como controlador aéreo y fue el primer representante de la Marina francesa dentro del Dien Bien Phu sitiado.

Capítulo 4

ISABELLE SOLA

CAPÍTULO 4 ISABELLE SOLA

Dien Bien Phu, incluso en el peor momento de la batalla, media cerca de 1.500 metros cuadrados. Hasta el último día, las colinas orientales cubrieron, en parte al menos el perímetro del fuego artillero del enemigo, y el sistema del «metro» proporcionaba la ilusión de una relativa movilidad. También estaban las mujeres: las prostitutas de los dos burdeles, las familias de los hombres de las tribus Meo, y Mademoiselle de Galard.

En la fortaleza aislada de Isabelle, 1.809 hombres, 11 obuses de 105 mm y tres carros vivían en una zona pantanosa a la orilla del río, de unas dimensiones de unos 350 metros cuadrados. No había en el terreno ninguna irregularidad que ofreciera un refugio, ni árboles o arbustos tras los que camuflarse, ni mujeres, ni sistemas de túneles. No era posible contraatacar. La pista de aterrizaje auxiliar había presenciado la llegada de dos aviones exactamente, antes de quedar fuera de servicio. Se había construido una fortaleza especial en el extremo sur de la pista

> El efecto fue devastador, y a las 00.45, tan sólo cuatro de las 11 piezas de campaña podían aún seguir disparando.

La palabra «fortaleza» era casi una broma. Oficialmente había sido bautizada Isabelle 5, pero en todo Dien Bien Phu se le conocía como «fortaleza Wieme», por el nombre del joven teniente de reserva cuyos montañeses T'ais la ocupaban. La fortaleza Wieme. ideada y construida con posterioridad a las otras cuatro subfortalezas de Isabelle, se elevaba sobre los restos arrasados por los bulldozers de un puesto de guardia militar francés anterior a la guerra. Todos los árboles y arbustos existentes en el área de Wieme se habían arrancado y habían servido como materiales de construcción para las demás posiciones de Isabelle. El resultado era que Wieme se componía de poca cosa más que unas trincheras de metro veinte de profundidad; como no había nada que sujetara la tierra, las trincheras tenían cierta tendencia a desmoronarse encima de los hombres. La parte principal de los obstáculos que rodeaban Wieme eran simples estacas de bambú aguzadas y unas pocas minas. Aislados del resto de Isabelle por el Nam Yum, el teniente Wieme, sus cuatro sargentos franceses y 219 T'ais vivían en total aislamiento, y libraban una batalla particular con el barro en que se hundían hasta las rodillas, conectados con el resto de Isabelle nada más que por un pequeño puente expuesto constantemente al fuego enemigo.

Isabelle estaba sometida a un continuo fuego de neutralización por parte del Viet Minh, y el pequeño tamaño y la inmovilidad total del objetivo permitían que cada proyectil alcanzara directamente el blanco Todos los supervivientes mencionaron más tarde el efecto angustioso del constante martilleo de la artillería enemiga sobre sus cabezas. Los hombres de Isabelle ni siquiera podían visitar a sus camaradas de las casamatas vecinas ni desplazarse de un lugar a otro, de modo que la menor reunión, la visita a la enfermería o el simple hecho de ir a aliviarse, se convirtieran en cuestiones de vida o muerte.

Lo que salvó a la guarnición de una destrucción física inmediata fue su comandante, el coronel André Lalande, que era consciente de la necesidad de enterrar a sus tropas, y de enterrarlas a mucha profundidad. Lalande les dijo: «Tenéis que poner como mínimo un metro de tierra sobre vuestras cabezas.»

Isabelle se había convertido en el asilo de todas las unidades aniquiladas después de una acción en Dien Bien Phu. Los 200 T'ais del 3 ^{er} BT fueron trasladados a Isabelle cuando su unidad quedó deshecha en los combates de Anne-Marie.

Viernes 2 de abril de 1954

Al comenzar el ataque del Viet Minh sobre Dominique, el 30 de marzo, Isabelle también debió afrontar por primera vez un intenso fuego comunista de neutralización contra las posiciones de sus baterías. El efecto fue devastador, y a las 00.45, tan sólo cuatro de las 11 piezas de campaña podían seguir disparando.

4 de abril a 11 de abril de 1954

El 4 de abril, empezó a apretarse el cerco enemigo sobre el flanco oeste. El 5 de abril, las trincheras llegaban a 100 metros de Isabelle, y los legionarios se dedicaron a la costosa tarea de contraatacar. En la esquina nordesde de Isabelle, los pequeños T'ais de Wieme hicieron exactamente lo mismo, pero en peores condiciones. El 30-31 de marzo, rechazaron un fuerte ataque del Viet Minh, que duró 12 horas y obligó a Wieme a pedir fuego de artillería sobre los flancos de su posición y a una distancia de 100 metros de la misma. Su propia batería de pequeños morteros de 60 mm había disparado esa noche un total de 600 proyectiles, con un ángulo de 80 grados; las granadas iban a caer apenas al exterior de las trincheras propias.

12 de abril a 19 de abril de 1954

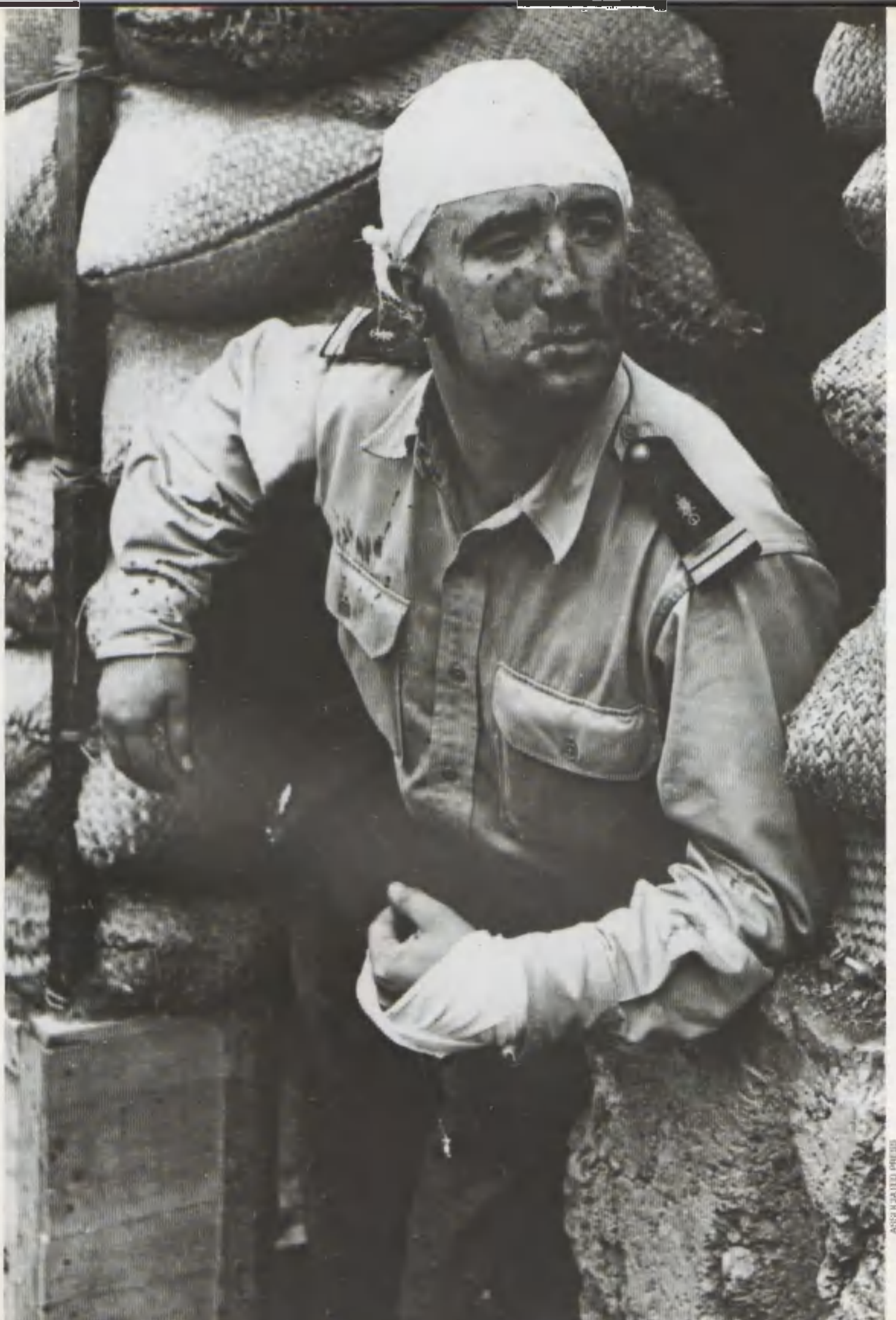
El 15 de abril, con el 10 por ciento de sus hombres muertos y el 40 por ciento desaparecidos o prisioneros, Wieme pidió al coronel Lalande que relevara temporalmente a su unidad, y se envió a la 9 ^{a} Compañía del 3.^{er} BT, al mando del capitán Désiré, para reemplazar a Wieme. El capitán Désiré fue alcanzado gravemente en el pecho y las piernas cuando intentaba cruzar el Nam Yum. Su ayudante, el teniente Siauve, tomó el mando

20 de abril a 27 de abril de 1954

El teniente Siauve murió en Wieme a las 22.15 del 21 de abril. Como la mayoría de oficiales franceses destinados a aquella hectárea de tierra pantanosa, no llegó a sobrevivir una semana.

La última comida caliente para toda la guarnición se consumió el 19 de abril, y a partir de la noche del 20 de abril toda la guarnición se vio privada de toda clase de alimentos. a excepción de los heridos graves, a los que se repartieron raciones mínimas. El pequeño hospital de la fortaleza albergaba ahora a

DERECHA: *Un Flying Boxcar derribado. Las Fuerzas Aéreas francesas se negaban a volar en las misiones de abastecimiento, y también los pilotos de Air America dejaron de hacerlo tras la pérdida de «Terremoto McGoon»*



117 heridos graves que no podían ser evacuados a los hospitales principales de Dien Bien Phu, y menos aún evacuarse por aire. Otros 136 hombres habían muerto en combate o desaparecido.

El 26 de abril, Lalande había dado a Jeancenelle la orden de utilizar a cuatro de sus mejores pelotones para un contraataque. Según los informes de la inteligencia, el contraataque, sólo debería atravesar una trinchera enemiga. En realidad había dos trincheras, una detrás de la otra, y el ataque de los argelinos, realizado el 18-19 de abril, se encontró en una situación problemática.

Tras el regreso de la fuerza argelina a la posición principal, el coronel Lalande pensó que era necesario un encarmiento después de dos ataques infructuosos, y decidió adoptar una medida dura como recurso extremo: la ejecución por cobardía. Lalande ordenó a los comandantes de pelotón que designaran a dos hombres cada uno, que serían pasados por las armas ante un pelotón de fusilamiento a las 18.00 de aquella tarde.

En el 2/1 de Fusileros argelinos había un comandante de compañía de nacionalidad argelina, el teniente Cheik Belabiche. No había participado en la desafortunada operación de aquel día, pero si había hecho uno de sus pelotones, y el barbudo sargento mayor argelino que lo dirigía, un regular de la vieja escuela con 17 citaciones por su valor frente al enemigo, acudió a verle cuando se extendió la noticia del castigo que se preparaba.

«Teniente», dijo el sargento, «no voy a designar a dos hombres de mi pelotón para que se maten. Todos somos igual de valientes y todos hemos luchado con todas nuestras fuerzas. ¡Que elijan entre matarnos a todos o no matar a ninguno!»

Belabiche llamó primero al capitan Gendre para comprobar la veracidad de los rumores. Gende había oído algo sobre el tema y creía que «alguien ha pisado mierda». Jeancenelle habló con Belabiche por teléfono y repasó con él las circunstancias del ataque fallido. Jeancenelle creía que, si se tenía en cuenta el error cometido por la inteligencia, la operación había salido todo lo bien que podía esperarse; pero cuando Belabiche objetó entonces que el drástico castigo que iban a imponerse estaba fuera de lugar, Jeancenelle se limitó a contestar:

«El coronel ha tomado una decisión. A mi sólo me corresponte acatarla »

«Capitán», le preguntó Belabiche, «¿ha visto usted las consecuencias que tendrá una medida de ese tipo?»

«Conozco a los *tirailleurs* argelinos mejor que usted, teniente, y sé también como mantenerlos a raya.»

Entonces Belabiche perdió el control de sí mismo: «Escuche, capitán, los *tirailleurs* están esperando con sus fusiles ametralladores dispuestos. Si va a buscarles, la cosa acabará en que nos mataremos los unos a los otros, y los viets darán cuenta de los que queden. ¡Piense un poco más en eso!»

Belabiche decidió ir a hablar con el propio Lalande Al principio Lalande insistió en seguir adelante con el castigo tal como se había decidido. Pero luego, Belabiche le dijo crudamente que cuando sus propios legionarios extranjeros habían fracasado en su intento de penetración, y de hecho habían «corrido como conejos», a ninguno de ellos se les había enviado ante el pelotón de fusilamiento Ningún argelino comprendería por qué se aplicaban dos normas distintas para juzgar el mismo acto. Lalande pidió al joven oficial que se calmara, y finalmente Belabiche dijo en voz baja. «¿Cree usted, *mon colonel*, que podemos permitirnos el lujo de despilfarrar las pocas tropas de que disponemos?»

Lalande pensó sobre el asunto y acabó por encontrar una solución al dilema Pensó que no podía decidirse completamente sin quedar a merced de unas tropas que estaban ya al borde del motín. Por consiguiente dijo a Belabiche que volviera junto a los fusiladores argelinos y les dijera que se celebraría un juicio, pero que los hombres serían absueltos.

IZQUIERDA: *Un teniente de la Legión Extranjera se asoma fuera de su búnker para observar el bombardeo de las posiciones enemigas. Los heridos también seguían luchando en las trincheras.*

Jueves 29 de abril de 1954

A las 22.25, se presenta una nueva amenaza contra el zarandeado Wieme cuando varios poderosos cañones sin retroceso de 75 mm aparecieron en las trincheras avanzadas comunistas, acoplados a las mortíferas bocas de 105 mm que utilizaban ahora las nuevas espoletas retardadas de fabricación americana de los proyectiles de la artillería francesa que se habían lanzado por error en el otro bando. A los pocos minutos, los inúndados búnkers y subterráneos de Wieme eran un completo caos en el que chapoteaban los aterrorizados supervivientes del 9/3 BT y algunos de los propios T'ais de Wieme, buscando frenéticamente un refugio.

Viernes 30 de abril de 1954

A las 2.00, siete aparatos C-47 volaban en círculos sobre la posición, y con tan sólo un fuego de artillería muy débil para oponérseles pero lanzando las tropas con lentitud casi increíble. Un avión se volvió sin lanzar absolutamente nada, un segundo lanzó sólo a cuatro paracaidistas, y los demás dejaron caer sobre Dien Bien Phu a un total de 65 hombres

Pero ése no fue el único problema que debió afrontar Isabelle ese día. Después de agotar los comestibles de la semana anterior, ahora se había quedado sin munición la artillería.

El 30 de abril era además la fiesta tradicional de la Legión Extranjera, el «Camerone» En ese día del año 1863, una pequeña compañía de la Legión Extranjera había luchado hasta la muerte en la mexicana Hacienda de Camerone, para cubrir la retirada hacia la costa de las fuerzas francesas que habían acudido a México para apoyar las aspiraciones del emperador austríaco Maximiliano. El ceremonial abarca la lectura del relato de la batalla, una comida festiva y la admisión a título honorario de no legionarios.

La tradición no se rompió en Isabelle. El propio coronel Lalande cantó el himno tradicional de la Legión Extranjera, «*Tiens, voilà du boudin...*» y los dos capellanes de Isabelle fueron nombrados miembros honorarios de primera clase de la Legión Extranjera.

Sábado-lunes, 1 a 3 de mayo de 1954

Durante la noche del 1.º de mayo, los legionarios del flanco oeste efectuaron una salida para rellenar las trincheras comunistas y llegaron a un punto situado 200 metros al noroeste de

ARRIBA. *Esperando el siguiente asalto.* DERECHA: *«No muráis por una causa que no es la vuestra», decía la propaganda del Viet Minh. Muchas tropas coloniales desertaron.*

Isabelle, donde hicieron un extraño descubrimiento: un africano muerto con uniforme comunista. Como no llevaba papeles de identificación, era imposible afirmar con certeza si se trataba de un desertor africano de las filas francesas o de un «voluntario» entrenado por China.

El ataque de Wieme prosiguió, sin embargo. A las 8.30, los franceses podían contar hasta 100 cuerpos de soldados del Viet Minh entre las alambradas. A mediodía, tan sólo seis de los 11 obuses originales seguían en condiciones de disparar.

A las 12.00, los franceses contraatacaron una vez más en Wieme, y de nuevo fueron detenidos; pero un tercer contraataque, a las 16.10, logró su objetivo. La fortaleza Wieme era un increíble cenagal en el que sobrenadaban cadáveres en descomposición, munición destruida, y cráteres de bombas. No había ninguna posición reconocible. Lalande decidió dejar allí una patrulla de alerta, pero no intentó guarnecer de nuevo la fortaleza. A las 24.00 de nuevo empezaron a llover los proyectiles sobre la martirizada Wieme. Los supervivientes de la patrulla empezaron a retirarse

Martes-jueves, 4 a 6 de mayo de 1954

A pesar del interminable bombardeo, los legionarios extranjeros organizaron una nueva operación contra el sistema de trincheras del Viet Minh al oeste de Isabelle, en medio de una tormenta del monzón. En esa ocasión, sin embargo, cayeron sobre un enemigo que estaba preparado y les esperaba. Cuando los legionarios decidieron finalmente retirarse, a una hora ya muy avanzada de la noche, habían perdido dos hombres y 30 más estaban heridos.

El 5 de mayo, Lalande recibió un mensaje del máximo secreto informándole del proyecto de una operación de ruptura del cerco bajo la denominación en clave «Albatros». Implicaba una ruptura del frente enemigo en dirección sur, hacia Laos.

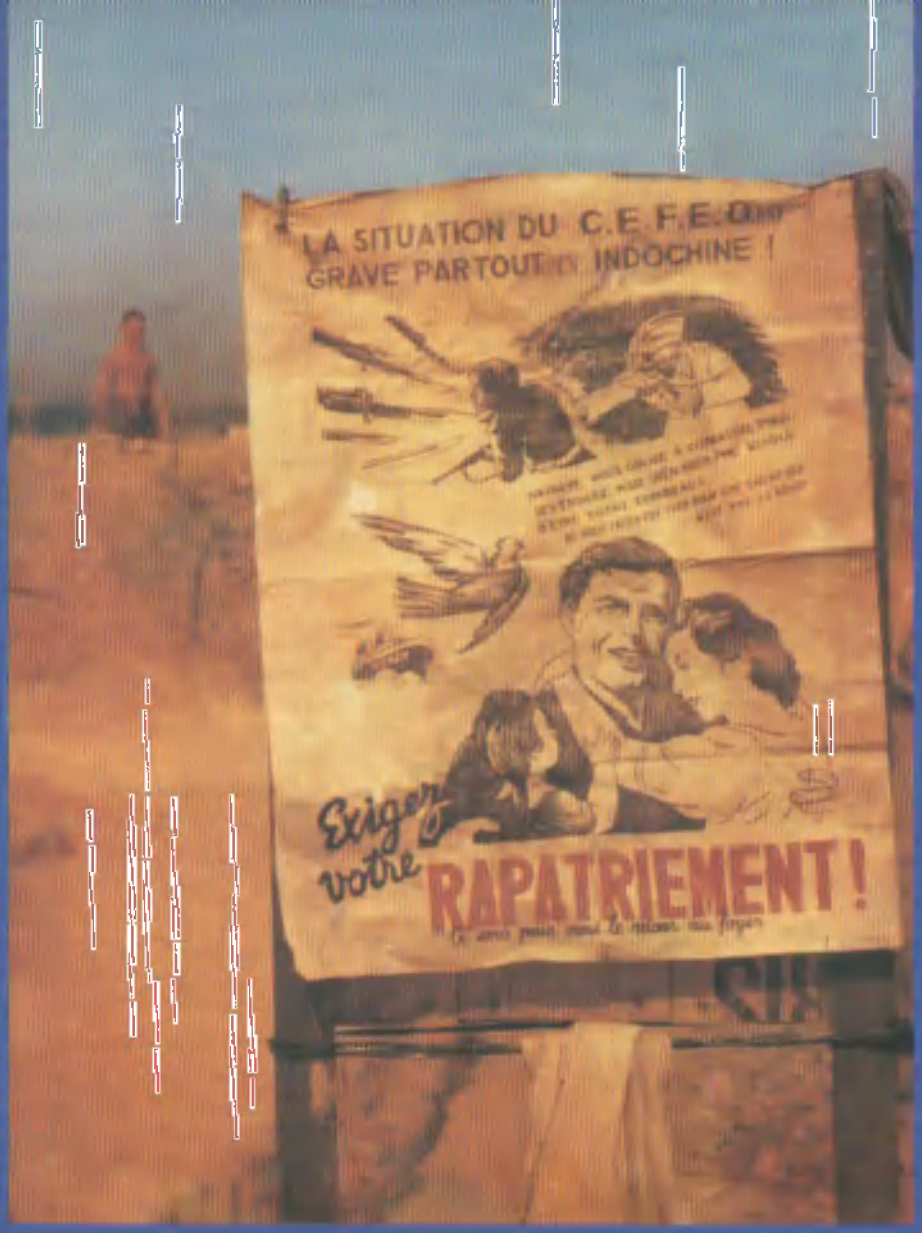
El 6 de mayo, Isabelle desapareció bajo una nube permanente de barro removido por las explosiones. Wieme se había convertido en tierra de nadie. A las 22.00 una serie de fuertes explosiones sacudió a Isabelle, cuando los proyectiles de la artillería enemiga encontraron por fin sus blancos y tres de los obuses del 105 supervivientes quedaron destrozados con sus dotaciones y su munición. A media noche, tan sólo quedaba un obús en servicio en la posición

A primera hora de la tarde del día siguiente, Lalande pudo observar explosiones e incendios en los depósitos de Dien Bien Phu, y alrededor de las cuatro recibió una llamada por radio del propio de Castriers.

De Castriers dijo a Lalande: «Me temo que he de abandonarle. Queda usted en libertad de intentar "Albatros".»

Pequeños grupos de comandos franceses y de las tribus montañesas del GCMA, que operaban muy lejos de la fuerza de auxilio del coronel Boucher de Crèvecouer, se habían abierto paso cautelosamente hasta el límite de la parte sur del valle. Con muchas precauciones, su transmisor de radio había logrado contactar con la frecuencia de mando de Isabelle, y Lalande ordenó al teniente Wieme y a sus partisanos T'ais que intentaran romper el cerco. Desde su atalaya situada en las colinas próximas a Ban Cang, la fuerza de comandos podía ver Isabelle con toda claridad.

Como diría más tarde uno de los supervivientes, la defensa de Isabelle había sido «el infierno en un pequeño lugar».



Capítulo 5

CASTOR MUERE

CAPÍTULO 5 CASTOR MUERE

Sábado 24 de abril de 1954

Durante la noche del 23 al 24 de abril, otros 72 voluntarios fueron lanzados en paracaídas sobre la posición principal. También esa noche, se lanzaron 117 toneladas de suministros, de las que 99 cayeron en las líneas francesas. Esa carga permitió que la guarnición elevara el nivel de sus reservas hasta dos días de alimentos y cinco días de munición; pero el precio de numerosos actos de heroísmo por parte de los equipos de recogida. En vista de que las zonas de lanzamiento cada vez se reducían más, los C-119, en su mayor parte pilotados por americanos, se veían obligados a volar más y más bajo afrontando el fuego de la artillería antiaérea, y en el curso de la noche anterior uno de los Boxcar había sido alcanzado por dos proyectiles de 37 mm de un cañón antiaéreo soviético. A los pilotos americanos se les pagaba por regla general un salario de 2.000 dólares mensuales, pero sus contratos no mencionaban explícitamente que debieran volar en situaciones directas de combate. Al volver de sus misiones aquel día, se negaron a seguir volando en la ruta de Dien Bien Phu.

> Cada hombre que resultaba herido había de ser arrimado a las paredes de la zanja de drenaje, que se desmoronaban

El sábado era el día de recuento de la exhausta guarnición. Exactamente las bajas se elevaban a 3.250 infantes. En muchos casos, los hombres habían perdido un ojo e incluso un brazo. Un total de 878 heridos graves estaban sometidos a cuidados en las enfermerías de los batallones, en los hospitales anexos y en madrigueras y pozos sin luz acabados a toda prisa a lo largo de las trincheras de comunicaciones.

Giap estaba ahora con una fuerza de 35.000 infantes, aproximadamente 10 por cada uno de los flacos y exhaustos defensores. Una superioridad de tres a uno del asaltante sobre el defensor era un margen suficiente para decidir la victoria en caso de asalto.

Las fotografías aéreas mostraban claramente un drástico estrechamiento del mortífero cerco de los cañones antiaéreos de 37 mm y de ametralladoras antiaéreas del calibre 50. En Anne-Marie apareció una nueva batería de obuses de 105 mm, y al este de Isabelle se detectaron varias baterías nuevas de obuses de 75 mm. También aparecieron nuevas baterías comunistas detrás del Old Baldy y el monte Phony el 23 de abril.

Opéra estaba ahora completamente rodeada. Langlais y Bigeard decidieron evacuarla. Su guarnición, al mando del capitán Bizard, retrocedió lentamente siguiendo la zanja de drenaje hasta una nueva posición defensiva, 150 metros al norte de D4. No se puso nombre a la posición· quizá porque era innombrable. Las lluvias de los monzones habían convertido la zanja de drenaje del aeródromo en un canal rebosante de agua que cubría hasta la cintura. Sin embargo, con las lomas de Dominique a la derecha y Huguette 1 a la izquierda bajo control enemigo, era pura locura intentar siquiera levantar la cabeza por encima del borde de la zanja. Cada hombre que resultaba herido había de ser arrimado a las paredes de la zanja de drenaje, que se desmoronaban, y si un hombre moría se hundía de inmediato y desaparecía de la vista. Bizard y sus hombres, calados hasta los huesos, trabajaron como castores, intentando excavar pozos de tirador en el barro blando y construir algunos blocaos con sacos de arena en el interior de la propia zanja. Gran parte de lo que construyeron desapareció durante la noche siguiente, en medio de una torrencial tormenta.

Domingo 25 de abril de 1954

A las 2.35, el capitán Bizard informó de ruidos sospechosos y excavaciones en torno a la posición de bloqueo situada al norte de Opéra Y al amanecer, los puestos avanzados de D4 y de la zanja de drenaje empezaron a transmitir informes de infiltraciones enemigas. Pero en aquel cenagal el terreno era chato como la palma de la mano, y pronto las piezas de artillería de Claudine empezaron a martillear las nuevas posiciones del enemigo. La fuerza de ataque sencillamente desapareció en medio de géiseres de barro.

A pesar de la intensidad de las lluvias de los monzones, el enemigo se había mostrado extremadamente activo. A las 3.30, Bréchignac informó de un intensivo bombardeo con morteros contra la cima de E1, simultaneado con granadas de mano que el Viet Minh arrojaba a las trincheras avanzadas. A las seis en punto, los morteros cedieron el paso a la artillería, que se dedicó a destruir los blocaos que quedaban sobre E1. También aquí, la agotada artillería francesa y las dotaciones de los morteros pesados hubieron de correr a sus posiciones abiertas y responder con un intenso fuego de contrabatería, que finalmente hizo disminuir la cadencia de fuego de los cañones de Giap. Pero las menguadas reservas de proyectiles de artillería franceses estaban desapareciendo con preocupante celeridad.

La situación respecto a los suministros había alcanzado un punto catastrófico. Un C-119 con tripulación francesa lanzó erróneamente su carga de munición, que se necesitaba desesperadamente, sobre las líneas comunistas. Cuando llegaron las noticias de que el Viet Minh estaba instalando nuevas posiciones artilleras en el monte Phony, el coronel Vaillant estuvo en contra de bombardearlas Necesitaría toda la munición de que disponía para hacer frente a un ataque serio, en el caso de que se presentara esa eventualidad.

Durante toda la noche, muchas de las posiciones avanzadas de Claudine habían sido sometidas a un severo bombardeo, y los diligentes cavadores de trincheras comunistas habían cumplido una vez más sus objetivos, pese a que los legionarios extranjeros les habían lanzado granadas de mano y proyectiles de mortero 60 mm Al amanecer, pudo verse que el enemigo había atravesado sus trincheras la primera línea de alambradas, y estaba delante de la segunda Claudine se encontraba sin embargo relativamente tranquila, y sus patrullas todavía conseguían deslizarse a través del cerco enemigo hasta llegar a terreno abierto

En París el *Journal Officiel*, una publicación diaria del gobierno, trajo ese día el texto de la Decisión n.º 18, con fecha de 17 de abril, que citaba a la guarnición de Dien Bien Phu y la premiaba con la *Croix de guerre* con palmas.

Al caer la noche, el personal del cuartel general de Dien Bien Phu empezó a transmitir sus informes de rutina sobre la situación de los suministros. Había carencias graves de suministros de tipo médico. En el pasado, botellas con sangre fresca habían

REX FEATURES

sido mal lanzadas, deteriorándose y quedando inservibles antes de poderlas localizar, pero en los días 15 y 18 de abril, Dien Bien Phu recibió dos «bancos de sangre» lanzados en paracaídas que permitieron por lo menos a los médicos extraer directamente la sangre de los voluntarios de la guarnición. También se radió la solicitud rutinaria de periscopios de trinchera, porque la observación directa a la luz del día se había convertido en un peligro mortal. Y una vez más, Suministros solicitaba chalecos antiaéreos.

Lunes 26 de abril de 1954

En lugar de los 80 refuerzos que se esperaban aquella noche, cuatro C-47 tripulados por franceses lanzaron únicamente a 36 hombres, y en lugar de las 150 toneladas de suministros prometidas, se lanzaron un total de 91, con un porcentaje de pérdidas del 34 por ciento. Al tener menos blancos sobre los que disparar, la artillería antiaérea del Viet Minh gozó de un día completo. Cincuenta aviones resultaron alcanzados y tres derribados. A las 10.30, dos F6F Hellcat volaba ala con ala en un ataque a tierra a baja cota, intentando eliminar o al menos entorpecer a la artillería antiaérea enemiga. Ambos pilotos, el alférez Campredon y el oficial de complemento Robert, tenían

ARRIBA: *Los heridos se evacuaron por helicóptero, hasta que dos de ellos fueron abatidos por el fuego enemigo Más tarde, los americanos armarían sus* choppers *y los utilizarían como cañoneros.*

experiencia de vuelo. Sus aparatos finalizaban ya la pasada de ametrallamiento cuando las nuevas baterías de ametralladoras aéreas del calibre 50 instaladas en Anne-Marie abrieron fuego contra ellos. El avión de Campredon, aunque alcanzado, pudo remontarse, pero el Hellcat de Robert sufrió averías tan graves que el piloto perdió el control de inmediato. Por puro milagro, consiguió abrir su paracaídas y se le vio caer a tierra en las colinas ocupadas por el enemigo, demasiado lejos para poder ser rescatado por una patrulla francesa.

Robert fue acusado por un oficial del Viet Minh de haber cometido «actos de barbarie» y se le dijo que sería condenado a trabajos forzados a perpetuidad Todo lo que al joven piloto se le ocurrió decir es que él no había deseado la guerra

«Bien, y en esa caso, ¿por qué combatía usted en ella?»

La respuesta de Robert fue: «Soy un soldado. Obedezco órdenes »

Un bombardeo B-26 francés, que volaba a 9.000 pies de altura, fue derribado limpiamente por los cañones de 37 mm de fabricación soviética. No se vieron paracaídas. A las 18.00, otro bombardeo B-26 fue derribado al sudoeste de Dien Bien Phu,

ARRIBA: *Un bombardero A-26 de las Fuerzas Aéreas francesas, empleado para proporcionar apoyo aéreo a la guarnición. Pero se vieron enfrentados a las dotaciones de la artillería antiaérea del Viet Minh, asesoradas por chinos.*

pero en esta ocasión se pudieron ver tres paracaídas abiertos. Ninguno de ellos cayó lo bastante cerca de las líneas francesas para intentar su rescate. La pequeña fuerza de bombardeos franceses, compuesta tan sólo por 45 aparatos, no podía encajar unas pérdidas tan considerables .

Al caer la noche, Dien Bien Phu notó una repentina intensificación del fuego de la artillería comunista sobre las torturadas posiciones de la artillería propia. Luego, a las 20.30, llegó un único y breve mensaje: «Hemos perdido otro cañón de 155 mm.» Eso significaba que únicamente quedaba una pieza media de campaña en el valle, y aproximadamente 300 proyectiles. A todos los efectos prácticos, la contrabatería francesa ya no existía.

En Ginebra, los delegados de la conferencia sobre Indochina que debía tener lugar por entonces, se reunían aquel día y tal vez pudieran negociar un alto el fuego que salvara a Dien Bien Phu de la aniquilación. Pero la conferencia fracasaría y daría paso a una intervención norteamericana de última hora.

Martes 27 de abril de 1954

La combinación del mal tiempo de los monzones y de la artillería antiaérea enemiga redujo los lanzamientos nocturnos del 26-27 de abril a un caos. Tan sólo fueron lanzados 50 voluntarios. Los lanzamientos a gran altitud desde los C-119 con la ayuda de espoletas para la apertura retardada de los paracaídas tuvo resultados desastrosos. Pudo rescatarse la tercera parte de la carga: el resto cayó en manos comunistas. Pero, por fin, en la parte de la carga que cayó dentro de las líneas francesas se incluían 200 chalecos antiaéreos. Fueron rápidamente distribuidos. Los hombres del capitán Clédic recibieron un chaleco por cada dos hombres, e inmediatamente uno de ellos salvó las vidas del sargento Caron y de Vlado. Habían cavado un pequeño refugio en la pared de la trinchera y colgaron el chaleco en la entrada. Una granada de mortero estalló justo delante de la entrada y dejó el chaleco convertido en un harapo, pero los dos hombres no sufrieron ni un rasguño.

A las 4.00, el ruido de la batalla se vio temporalmente ahogado por el estrépito de los motores de cientos de camiones comunistas al norte del aeródromo. Aprovechando las pésimas condiciones de vuelo, el Viet Minh había llevado sus preciosos camiones hasta el mismísimo valle, con munición y nuevas baterías que iban a instalarse más cerca todavía del propio Dien Bien Phu. Podían haber sido un blanco tentador para la artillería francesa, pero ésta se veía obligada a economizar cuidadosamente sus proyectiles, y el único 155 que quedaba estaba tan deteriorado que sus proyectiles hubieran caído al suelo después de recorrer tan sólo algunas decenas de metros, y se habrían hundido en el barro con un cansado «plof». Los comunistas intentaron también reemprender sus infiltraciones en torno a las posiciones, insuficientemente defendidas, de Lily, C5 y H4. La artillería enemiga mantuvo un fuerte bombardeo con el objetivo de anular C5, y una de las patrullas de esta fortaleza cayó en una emboscada del Viet Minh.

A mediodía, una nueva serie de fotografías aéreas mostró que el Viet Minh estaba adelantando más aún las trincheras adicionales de conexión, en el área de Huguette y en torno a E3. Ahora los zapadores comunistas mostraban ya abiertamente su táctica de asedio. Un elemento inicial cavaba un profundo agujero en el fondo de la trinchera y pasaba la tierra hacia atrás, donde se la utilizaba para rellenar sacos. Mientras tanto, se enviaban hacia adelante troncos y vigas de madera, algo más anchas que la boca de la trinchera, con las que los cavadores disponían una cubierta sobre sus cabezas. Y la trinchera empezaba a extender sus casi invisibles tentáculos subterráneos hacia las líneas de las alambradas francesas, y a menudo pasaba también sencillamente por debajo de un campo minado francés. Desde Eliane, los hombres de Bréchignac pudieron escuchar el ruido que hacían los zarpadores comunistas excavando en las profundidades de la colina. Gracias a sus rudimentarios geófonos, una combinación de las botellas de vino del Ejército francés y de estetoscopios médicos, podía oírse sin dificultad el ruido de los picos y las palas trabajando.

Miércoles 28 de abril de 1954

El monzón desplegaba ahora toda su fuerza A resultas de ello, tan sólo consiguió tomar tierra un «paquete» de 24 legionarios extranjeros, entre las 0 15 y las 2.00, y no en la posición principal, sino en Isabelle. Por razones totalmente incomprensibles, las Fuerzas Aéreas decidieron a partir de ese momento suspender definitivamente los lanzamientos de suministros por ese día. Isabelle recibió 22 toneladas; Dien Bien Phu no recibió nada.

Al llegar el alba, una gruesa capa de nubes imposibilitaba todo apoyo aéreo táctico. Ningún caza ni bombardero voló sobre la posición ese día: Dien Bien Phu nunca había estado tan aislada como aquel 28 de abril. Los carros franceses continuaron su duelo con los cañones sin retroceso del enemigo sobre la cima de Dominique

Esa noche, a las 22.00, los paracaidistas de Guiraud en H4 se arrastraron a través de las alambradas en dirección a las primeras trincheras comunistas, silenciaron a los centinelas enemigos con un rápido movimiento, mataron a los ocupantes de la trinchera y volvieron a sus propias líneas con tan sólo tres heridos. Por lo menos 20 hombres del Viet Minh, murieron en la escaramuza.

Entre los restos de las banqueteadas unidades que resistían aún en el perímetro, se mantenían las esperanzas. La tropa sabía que la columna de Crèvecouer se acercaba desde Laos, y también conocía las negociaciones de Ginebra. Había más desdén que desánimo en lo que veían como un fallo del mundo exterior en ayudarles.

Jueves 29 de abril de 1954

La lluvia cayó de nuevo durante toda la noche, y un corto mensaje a Hanoi informó que la profundidad media del barro en las trincheras alcanzaba ahora los 90 centímetros.

A las 0.25, Bréchignac puso en marcha una barrera de fuego de artillería y morteros contra los cavadores de las trincheras comunistas al este de E2. La barrera fue seguida por patrullas que informaron de que había habido unos 40 muertos de Viet Minh. Habían llegado menos de 30 toneladas de suministros y, contrariamente a las promesas anteriores, no se lanzó en paracaídas ni un solo soldado

> Con un rugido ensordecedor, 600 proyectiles de artillería y un camión volaron, dejando en el suelo un cráter horroroso.

Al alba, llegó el turno del 8.º BPC del mayor Tourret, en Sparrowhawk, de pedir una barrera contra los cavadores de trincheras comunistas. También en este caso la barrera fue seguida por un contraataque de la infantería, que consiguió rellenar algunos metros de las trincheras recién excavadas Mientras la batalla seguía indecisa en torno a Sparrowhawk, una pequeña explosión hizo vibrar el aire frente a E2: un solo voluntario de la Legión Extranjera había reptado colina abajo por las acribilladas laderas de E2 con una bolsa de explosivos plásticos y había volado un búnker avanzado comunista. Se inició entonces un intenso fuego artillero comunista sobre todo el centro de Dien Bien Phu, que a los pocos minutos alcanzó el blanco que buscaba El polvorín fue alcanzado. El 26 de abril, habían ardido 200 de las raciones diarias de comida, y ahora, con un rugido ensordecedor, 600 proyectiles de artillería y un camión volaron, dejando en el suelo un cráter horroroso (que pronto se convirtió en un lago). La guarnición, e excepción de los heridos graves, recibía tan sólo medias raciones No es que eso importara demasiado. La mayoría de los franceses vivía ahora de arroz y *nuoc-nam* —la salsa picante de pescado vietnamita— que mezclado con una lata pequeña de *corned beef* del Ejército francés (conocida como «carne de mono»), demostró ser una dieta aceptable.

A las 9.40, el fuego de artillería comunista, ya intenso, alcanzó un nuevo crescendo al aparecer otros cinco cañones sin retroceso de 75 mm del Viet Minh en la parte oeste de Dominique. Los coolies del Viet Minh habían excavado largas galerías subterráneas que atravesaban la colina, y los artilleros podían alcanzar cualquier punto de la posición francesa desde posiciones totalmente invisibles

El 23 de abril, *Le Figaro* había publicado un artículo titulado. «¿Podrían 100 aviones salvar Dien Bien Phu?» La tesis del artículo era que no podrían. A los pocos días, empezaron a aparecer recortes del mismo en el correo, y algunos de sus párrafos fueron leídos en Radio Hirondelle, la emisora de radio del Ejército francés. De Castries se quejó amargamente del efecto catastrófico que todo ello tenía sobre la moral de sus hombres.

Un paracaidista voluntario que saltó dentro de la fortaleza traía consigo un periódico cuya primera plana lucía un titular en grandes caracteres llamando a Dien Bien Phu un increíble error táctico y político.

«¿Y viene usted de todos modos, después de leer eso?», le preguntó Grauwin. «Bueno», contestó el voluntario recien lanzado en paracaídas, «no creerá que voy a rajarme sólo por un poco de mierda impresa de ese tipo.»

A las 18.00, se ordenó a la teniente Geneviève de Galard que fuera a informar al puesto de mando de GAP 2. Había recibido invitaciones de ese tipo en varias ocasiones en el pasado, y consideraba que la visita a los paracaidistas era un paréntesis muy de agradecer en el agotador trabajo subterráneo del hospital. Pero cuando apartó la cortina y entró en la casamata de Langlais, la esperaba una sorpresa. Estaban allí, además de Langlais, el general de Castries, el coronel Lemeunier, y los mayores Bigeard y Vadot.

De Castriers se levantó y dijo: «Geneviève, tengo algo para usted», y le prendió una *Croix de guerre* con palmas y, a continuación, la cruz blanca esmaltada con el ribete color rojo sangre de la Cruz de Caballero de la Legión de Honor.

El propio Langlais había conseguido encontrar una Croix de guerre en una de sus taquillas, y uno de sus tenientes había cedido amablemente para la ceremonia su propia Legión de Honor recientemente adquirida.

En el exterior empezaba a oscurecer y la batalla continuaba: el carro «Douaumont», que había estado sosteniendo un duelo con los cañones sin retroceso de Dominique. recibió un impacto directo de un proyectil de 105 mm. Toda su dotación pereció, y su coraza atravesada fue remolcada hasta Huguette 3 y utilizada como búnker fijo. Así, quedaba un único carro, el «Auerstaedt», en condiciones operativas.

CAPÍTULO 5 CASTOR MUERE

Viernes 30 de abril de 1954

Ese viernes era un día festivo y fue además especialmente bendito para los más o menos 2.400 legionarios extranjeros de Dien Bien Phu Las tripulaciones americanas de CAT decidieron, a la vista de la situación desesperada que atravesaba la guarnición de Dien Bien Phu, volver a abastecerla con sus Flying Boxcar. El cielo se llenó con el espectáculo de casi 100 aviones, y el tonelaje total de los suministros alcanzó la cifra, casi récord absoluto, de 212 toneladas. Sin embargo, los C-119 lanzaban ahora sus cargas desde 10.000 pies de altura. Casi la mitad de los suministros cayeron a manos enemigas.

«Si conseguimos salir de aquí con vida, te invitaré a una botella de champán, no importa dónde nos encontremos.»

A las 22.00, el cuartel general de Castries informó a Hanoi de una incursión con éxito en las trincheras comunistas. Un blocao del Viet Minh había sido totalmente destruido con cargas de plástico, y otros dos seriamente dañados. Por lo menos 10 soldados enemigos habían muerto, mientras que no había bajas propias que lamentar. Con todo, el comunicado omitía mencionar que la idea de la incursión había surgido por el hecho de que los dos paquetes enteros que contenían el concentrado de vino «Vinogel» habían caído en la tierra de nadie al este de Eliane. Los legionarios, que hasta ese momento se habían visto obligados a celebrar el «Camerone» exactamente con una botella de vino por pelotón, no estaban dispuestos a dejar que aquel precioso botín cayera en manos enemigas.

En la castigada Claudine, ni siquiera podían disponer de «Vinogel», y en el diario del 1.er Batallón, 2.ª Legión Extranjera, se constataba con tristeza: «Un Cameron sin vino ni butifarra de sangre» (un plato tradicional para esa festividad)

Pero la ceremonia principal se celebró en el puesto de mando de la 13.ª Semibrigada. El coronel Leumenier, milagrosamente impecable en su uniforme de gala con botas perfectamente relucientes, leyó la tradicional proclamación del Camerone ante un micrófono de radio, y luego procedió a la admisión honoraria en la legión Extranjera de algunos no legionarios. Siguiendo la tradición, cada persona honrada de esa manera es presentada a la Legión por un legionario que actúa como «padrino». Esa mañana, se nombró a de Catries y Langlais cabos honorarios de la Semibrigada, y Bigeard y Geneviève de Galard fueron nombrados PFCs. El «padrino» de Mademoiselle de Galard era el ordenanza del mayor Vadot. Cuando ambos se acercaban a recibir el nombramiento honorífico, ella se volvió a él y le dijo: «Si conseguimos salir de aquí con vida, te invitaré a una botella de champán, no importa dónde nos encontremos.» En 1963 circulaba en automóvil por París con su marido, cuando reconoció al legionario que paseaba por la acera. Paró el vehiculo, le abrazó y cumplió su promesa.

En todo el perímetro, sin embargo, había signos de creciente actividad comunista. Entre las 6.00 y las 6 30, una pequeña fuerza del Viet Minh irrumpió en medio de la compañía argelina del mayor Chenel, en D3. Murieron tres argelinos, pero 12 cadáveres comunistas quedaron entre las alambradas. Al sur de Juno, la pequeña fortaleza defendida enteramente por un destacamento de las Fuerzas Aéreas, con algunos montañeses y 400 heridos, se informó por primera vez de que se detectaba actividad comunista, a unos 800 metros. Una patrulla de reconocimiento que intentó avanzar esa noche hasta Ban Co My, estableció contacto con el enemigo en Ban Pa Pé, un kilómetro más cerca de Dien Bien Phu.

Sábado 1.º de mayo de 1954

De la misma forma que el 30 de abril había sido fiesta en el valle de Dien Bien Phu, el 1.º de mayo fue fiesta en las colinas que lo rodeaban. Había miles de banderas rojas del Día del Trabajo ondeando al viento en todas las posiciones comunistas. También podía oírse música a través de los altavoces instalados en las posiciones.

Pero a medida que avanzaba el día, fue haciéndose evidente que el enemigo no estaba inactivo. Los observadores avanzados pudieron ver a través de sus binóculos de aumento cómo avanzaban los refuerzos de la infantería comunista, y cómo incluso las piezas de artillería se movían a plena luz del día, a pesar de que los B-26 de las Fuerzas Aéreas francesas operaban sobre el valle por primera vez con bombas americanas «Hail», un nuevo tipo de bomba de fragmentación cargada con fragmentos de acero cortantes como cuchillas de afeitar. Flotaba en el aire un husmo mortífero de ataque general. Y esta vez, los franceses sabían que podrían resistirlo.

Langlais pidió el lanzamiento inmediato de unidades aerotransportadas completas. El final del mensaje da una buena idea del conjunto del mismo: «Ganaremos la batalla para vosotros y a pesar vuestro.»

Pocos minutos antes de que el mensaje fuera telegrafiado por el operador de radio, el aire había vibrado con el rugido atronador de 100 o más cañones de campaña, y segundos más tarde el suelo había empezado a temblar en Claudine y Huguette, en los puestos de mando y los hospitales, entre los heridos de Juno y en los pozos del campo de los PIM.

En lo alto de Eliane, el mayor Bréchignac había pasado el día variando las posiciones de las escasas compañías de paracaidistas que le quedaban, para conseguir la mayor efectividad. El capitán Bizard tenía consigo una pequeña compañía en la posición de la zanja de drenaje al norte de Sparrowhawk, y en E1 se mantenía una pequeña compañía de 80 paracaidistas vietnamitas al mando de un oficial vietnamita, Pham Van Phu. Tenía 21 años y acababa de recibir su ascenso a capitán por méritos de guerra

Aquella noche, el sargento Kubiak estaba de guardia en el búnker situado en el extremo sur de E2 cuando, a la luz verdosa de las bengalas provistas de paracaídas, apareció algo que semejaba un fantasma en la tierra de nadie: una figura humana envuelta en un ropaje de color blanco. El hombre, un vietnamita revestido con el nylon blanco de un paracaídas, se dejó prender sin la menor resistencia y caminó con su escolta hacia el búnker francés. Kubiak le echó una breve ojeada, y en seguida saltó sobre él y le derribó en el suelo. El vietnamita era un «voluntario de la muerte» del Viet Minh y una bomba humana ambulante. El ropaje del paracaídas ocultaba fuertes cargas de explosivos fijados a su espalda y su pecho, que debía hacer detonar al llegar a la posición francesa.

En Dominique 3, Chenel no tenía simplemente ninguna oportunidad, con su fuerza mixta de montañeses T'ais y de desmoralizados argelinos. Sin embargo, ahora que sabían que el destino de Dien Bien Phu dependía de ellos, también los argelinos se batieron hasta el final. A las 2.00 del 2 de mayo, todo había terminado en Dominique 3.

En E1, eran también los minutos finales para el 2 ° Batallón del 1.er Regimiento francés de paracaidistas. El teniente Leguère resistió tozudamente en la cima de E1 en un combate cuerpo a cuerpo, pero a las 20.15 se vio obligado a pedir refuerzos, y Bréchignac ordenó a la 1.ª Compañía de Périous que se uniera a Leguère y a sus hombres.

Pero el ataque se desarrollaba ahora también en el sector noroeste. Cuatro baterías comunistas completamente nuevas, que totalizaban 16 obuses de 105 mm, ocuparon abiertamente sus posiciones a tan sólo tres kilómetros del centro de Dien Bien Phu, y abrieron fuego sobre Huguette, acompañadas pronto por un diluvio de granadas de los morteros pesados de 120 mm. Todo el peso del ataque comunista se concentró de repente, una vez más, en la alejada Huguette 5. Allí, después de un día de bombardeo intermitente y de una hora de intensiva preparación artillera, el teniente de Stabenrath contaba únicamente con 29 hombres útiles en el momento en que la primera oleada de asalto saltó de las trincheras. A las 20.05, Dien Bien Phu informó que H5 había caído El teniente de Stabenrath, ya herido anteriormente, lo fue otra vez antes de que H5 se viera invadida. Murió algunas semanas más tarde en un campo de prisioneros comunistas.

Mucho antes de la medianoche, los mandos superiores de Dien Bien Phu supieron que el asalto final había llegado, y que, a menos que se produjera un milagro, no serían capaces de resistirlo. El mensaje enviado a las 20.05 enumeraba simplemente las fortalezas que habían caído o simplemente estaban siendo atacadas, y las unidades destruidas, y añadía el siguiente comentario: «No quedan más reservas. La fatiga, el desgaste y el sufrimiento de las unidades son terribles. Víveres y munición son insuficientes.»

Domingo 2 de mayo de 1954

A medida que transcurría la noche, Bréchignac empezó a comprender que no iba a recibir ningún tipo de reservas adicionales para resistir en E1, pero que tampoco era posible la retirada con lo que quedaba en su guarnición. Estaba siendo masacrada hombre a hombre: el teniente Leguère fue herido poco después de la media noche, y el teniente Périou muerto a los pocos minutos de llegar con su compañía a la colina. A las 2.07, Dien Bien Phu informó de que E1 y D3 habían sucumbido totalmente. En H4 resistía una compañía mixta de paracaidistas de la Legión Extranjera mandada por el capitán Jean Lucciani, el mismo oficial que había resistido en Eliane 2 durante más de 60 horas a comienzos de abril. Huguette estaba estrangulada por las trincheras de los aproches comunistas. Las avanzadillas comunistas aparecían un poco en todas partes en el triángulo entre H2, H3 y H4 y el pequeño grupo de Lucciani parecía tener cortada la retirada. Pero el enemigo estaba sufriendo bajas estremecedoras, de modo que soltó la presa definitivamente a las 2.00

A las 2.50, el Viet Minh reanudó su ataque, pero esta vez cargando el peso principal sobre E2. A las 7.05, empezó el segundo ataque de la noche contra H4, pero Coutant, Guiraud y Lucciani se mantuvieron firmes. En E2, la lucha degeneró en un combate cuerpo a cuerpo, mientras que en H4 el último carro capaz de moverse y una fuerza mixta compuesta por legionarios de H5 y marroquíes reconquistaron las trincheras que cubrían la retaguardia de H4. A las 6.25, todas las penetraciones en E2 y E4 habían sido taponadas, y H4 estaba de nuevo en poder francés.

Se había perdido un batallón entero y, si había mucha suerte, Dien Bien Phu podía resistir otro batallón para reemplazarlo durante la noche siguiente. No fue así; a las 2.50 del 3 de mayo, lo que recibió fueron los 107 hombres de la 2.ª Compañía del 1.er Batallón de paracaidistas coloniales, al mando del teniente Marcel Edme

A las 12.20, E10 y E12 se habían reforzado con heridos, hombres con aparatosos vendajes que habían pedido ser reintegrados a sus unidades. «Si hemos de palmar, preferimos palmar junto a los amigos», fue el punto de vista que expresaron. A las

ABAJO: *La batalla de Dien Bien Phu significó un retorno a la guerra de las trincheras. En una ocasión, se lanzaron sobre la guarnición manuales de táctica de la I Guerra Mundial.*

ARRIBA: *Los reclutas del Viet Minh reciben instrucción en el manejo de los morteros. Estos hombres se convertirían en un ejército invencible, que derrotó a dos grandes potencias occidentales.*

14.00, dos C-119 dejaron caer toda su carga, seis toneladas cada uno de ellos, en las líneas enemigas, y gran parte del resto, tal vez hasta el 50 por ciento. cayó en lugares en donde no podían recogerse los suministros.

Lunes 3 de mayo de 1954

Llovía de nuevo sobre Dien Bien Phu, de forma pesada y torrencial. Algunos de los mandos superiores argumentaban ahora que las lluvias eran una bendición disfrazada. Porque, como habían evidenciado los interrogatorios a los prisioneros de guerra recientes, también las tropas enemigas padecían de escasez de suministros, dado que incluso los coolies se veían detenidos en los resbaladizos senderos de la jungla, y la inundación de las profundas trincheras comunistas obligaba al enemigo a salir a terreno abierto para el asalto directo, lo que le convertía en un blanco fácil para las armas automáticas y los morteros franceses.

El coronel Nicot, jefe del Mando de Transportes Aéreo, había advertido al coronel Sauvagnac que las dificultades para el reabastecimiento de Dien Bien Phu crecían con rapidez: «Mis pilotos tienen serios problemas para encontrar la zona de lanzamiento y para ver las señalizaciones Es difícil mantener el ritmo de un lanzamiento por segundo y volar de noche a una altitud de tan sólo 300 metros sobre el fondo del valle

«Los pilotos se ven sometidos al fuego de armas automáticas procedente de todas las direcciones, y el fuego de las balas trazadoras que convergen sobre el avión ayuda a localizarlo, mientras que el piloto queda cegado además de las bengalas de iluminación del Viet Minh, los focos y los torpedos Bangalore. Los aviones sufren también trepidaciones debidas a las ondas explosivas de los proyectiles enemigos y amigos que se disparan.

«Ese tipo de misión acrobática queda cada vez más fuera de nuestras posibilidades. .»

Una patrulla ofensiva se deslizó fuera de C3 en dirección a Ban Pa Pé, pero se vio detenida a 300 metros de su propia posición Otra patrulla de comandos salió de la posición poco después de la media noche, y pronto una fuerte explosión proclamó el éxito de su aventura: los legionarios habían conseguido una vez más volar un búnker enemigo con cargas explosivas.

Al amanecer del 3 de mayo, la artillería francesa empezó un fuego de hostigamiento contra la recientemente perdida E1, que los comunistas estaban entonces fortificando activamente. En Claudine, C5 en particular estaba ahora estrechamente cercada y sometida al constante bombardeo de la artillería y los morteros. El capitán Bienvault fue herido por segunda vez, pero siguió en su puesto: de todos modos los hospitales subterráneos estaban totalmente abarrotados Sus hombres y la guarnición de

marroquíes, T'ais y legionarios mandada por el capitán Krumenaker en C5, empezaron a transformar la zanja de drenaje en una trinchera de combate que conectaba las dos fortalezas. Tanto allí como en la zanja de drenaje próxima a Sparrowhawk, los hombres iban muy pronto a luchar hundidos en el agua hasta la cintura.

En E4, todos los hombres disponibles se ocupaban de cavar zanjas de drenaje para evitar que la posición se inundara, y de apuntalar las casamatas, que se desmoronaban bajo el efecto combinado del monzón y de la artillería de Giap.

Martes 4 de mayo de 1954

Siete C-119 y 16 C-47 desafiaron el monzón y la artillería enemiga. La cantidad de suministros que consiguieron lanzar se elevó a 57 toneladas, con un porcentaje de pérdidas del 40 por ciento, pero al menos consiguieron hacer llegar a la fortaleza, al capitán Penduff y un pequeño grupo de la plana mayor del 1.er Batallón de paracaidistas coloniales, más los 125 hombres de la 3.ª Compañía completa del batallón, al mando del capitán Jean Pouget.

Cuando los oficiales les estaban haciendo las preguntas que se repetían siempre a los recién llegados en todos los niveles —¿Qué estaba ocurriendo en Ginebra? ¿Estaba muy lejos la fuerza «Cóndor»?—, su discusión se vió súbitamente interrumpida por una llamada de H4. Esa fortaleza, defendida por el capitán Lucciani y los 80 hombres de su compañía, legionarios y marroquíes, había estado sometida a un fuerte ataque desde las 0 20.

Increíblemente, dos horas después H4 todavía resistía. aunque con gravísimas bajas. Pero en el bando comunista las pérdidas también eran enormes, porque cientos de cuerpos del Viet Minh cubrían las alambradas al oeste de H4. A las 3.00, los operadores de radio de Dien Bien Phu empezaron a captar signos claros de confusión y de pánico en el lado del Viet Minh A las 3.35, los oficiales reunidos en el cuartel general subterráneo de Castries fueron silenciosos testigos del final de H4, cuando un joven teniente del pelotón marroquí (Lucciani había recibido una herida grave en la cabeza algunos minutos antes) gritó por el equipo de la radio que quedaban aún unos 10 hombres combatiendo en la posición. pero que el Viet Minh estaba penetrando en su trinchera. Su grito de agonía, cuando las tropas de asalto enemigas le dispararon a quemarropa, pudo oírse claramente a través de la radio.

En Huguette, el mayor Giraud no se daba fácilmente por vencido. A las 6.00, inició un contraataque con paracaidistas y marroquíes apresuradamente traídos de las demás fortalezas de Huguette, y apoyados por el carro «Auerstaedt». Pero un contraataque de 100 hombres, por fanáticamente motivados que estén, contra una fuerza enemiga de más de 2.000, no tiene ninguna oportunidad. Ya fue suficiente milagro que el pequeño grupo consiguiera llegar hasta el borde de H4, antes de desaparecer bajo una cortina de fuego comunista.

Al amanecer, Pouget reunió precariamente a sus hombres en las trincheras abiertas del 8.º BPC en Sparrowhawk para la marcha a través del campo de batalla y cruzando el Nam Yum hasta E3.

Sus movimientos habían sido observados por el enemigo, y su avance se vio obstaculizado por las andanadas de la artillería. La 3.ª Compañía tardó seis horas en recorrer el kilómetro y medio escaso que la separaba de su nueva posición. En E3 se encontró un «hospital andante». Había 300 heridos tendidos en los distintos búnkers de combate. El herido menos grave manejaba las armas automáticas. En un silencio sombrío, los recién llegados empezaron a cavar sus propios pozos de tirador mientras la lluvia torrencial del monzón seguía cayendo.

Ahora que la toma de decisiones en Dien Bien Phu se reducía a los problemas de supervivencia día a día, de Castries empezó a reafirmarse a sí mismo. De Catries desestimó las objeciones de Trancart y Langlais y decidió visitar literalmente a todos los heridos del complejo hospitalario. No tenía medallas que ofrecer; por ello, la ceremonia de la «condecoración» consistía simplemente en tocar el hombro del herido. Trancart caminaba silencioso junto a su comandante, tomando nota de nombres y citaciones. Una de las últimas personas que vieron fue el teniente René Leguère. Leguère había recibido un fragmento de metralla en el cerebro, y Grauwin había debido extraer de su cráneo una porción de tejido destrozado casi del tamaño de un puño. Pero estaba, allí, vivo, con los ojos brillando de inteligencia, aunque hemipléjico y mudo.

Ese día, casi todos los batallones informaron de que sus casamatas se desmoronaban bajo la lluvia, y los hombres del 31.º de Ingenieros estuvieron achicando el agua de la zona del quirófano. Los ingenieros añoraban ahora el peligroso juego de arrastrarse por el aeródromo a remendar las ahora inservibles planchas de acero. Bajo el fuego continuo de la artillería y las armas ligeras, tendieron una nueva tablazón tanto en el puente Bailey como en el puente de madera que cruzaba el Nam Yum, y milagrosamente consiguieron mantener el funcionamiento de la luz eléctrica en todo el campo, reconstruyendo generador tras generador con las piezas de repuesto lanzadas en paracaídas o con las partes aprovechables del equipo destruido El personal de comunicaciones estaba reparando continuamente líneas telefónicas cortadas y antenas de radio rotas. Hasta el final, Dien Bien Phu consiguió no quedar incomunicada.

A las 16.00 de aquella tarde, de nuevo dos bombarderos B-26 franceses fueron derribados por la artillería antiaérea enemiga. Uno cayó en las líneas enemigas; el otro se estrelló al aterrizar en Laos. Los C-119 ganaron altitud de inmediato, de resultas de ello, tres de cada cuatro lanzaron su carga completa de seis toneladas en las líneas enemigas.

También ese día, se recibió en Dien Bien Phu el último telegrama con un mensaje «civil». Mme. Désire-Vuillemin había dado a luz. La pequeña recibió en el bautismo el nombre de la fortaleza Anne-Marie.

Miércoles 5 de mayo de 1954

Las lluvias caían con la desesperante regularidad del diluvio bíblico, y a las 00.05, tan sólo dos C-119 consiguieron efectuar lanzamientos desde el aire.

A las 2.40, cinco C-47 de las Fuerzas Aéreas francesas lanzaron finalmente a 74 hombres en pleno campo de batalla inundado. Pertenecían a la plana mayor del batallón de Bazin, más algunos elementos de la 4.ª Compañía Langlais asignó a de Bazin el refuerzo de la posición de Clédic en E4. Pero de Bazin no tuvo oportunidad de asumir su nuevo mando: pocas horas más tarde un proyectil enemigo le amputó una pierna.

CAPÍTULO 5 CASTOR MUERE

Hacia las 11.00 —mientras el Viet Minh relevaba a *sus* tropas y distribuía la comida del mediodía—, Pouget pudo por fin reunirse con Coutant en la bodega de la cima de E2. Una fetidez increíble cubría toda la colina como una espesa capa. Había probablemente 1.500 cadáveres del Viet Minh pudriéndose en unas escasas decenas de metros, para no hablar de varios cientos de franceses. El carro «Bazeilles», destrozado durante el ataque del 1.° de abril, coronaba la colina con su silueta característica. Tras un mes de continuos bombardeos y de lluvia, había empezado a hundirse en el suelo, y ahora resultaba un búnker muy adecuado.

Algo más abajo de la cresta de la colina, otro búnker, profundamente excavado entre las raíces del baniano (que milagrosamente aún seguía vivo), cubría la línea de comunicaciones que, partiendo de E2, llevaba a través de E3 hasta el Nam Yum.

Seguía latente el problema de la mina que estaba excavándose bajo E2. El Viet Minh había dejado de trabajar en ella durante los dos últimos días. Pero el alba del 5 de mayo, Chabrier volvió a oírlos cavar, y se sintió muy feliz por ello. Obviamente, el Viet Minh aún no había acabado la obra y por tanto todavía no iba a volar la posición. Pouget envió una pequeña patrulla de comandos para intentar volar la entrada del túnel. Dirigida por el sargento Clinel, fue sorprendida en terreno abierto por una avanzada comunista, y aniquilada hasta el último hombre. Clinel consiguió arrastrarse de nuevo hasta las trincheras francesas, sólo para morir allí.

Hacia el oeste, en Claudine, la moral de los marroquíes acabó por quebrarse. Cinco de ellos, que estaban de guardia en las trincheras avanzadas de C5, cortaron las alambradas que estaban frente a su posición, y desertaron a las líneas comunistas. Al cabo de pocos minutos, las armas automáticas comunistas empezaron a someter la brecha abierta en las alambradas a un fuego constante. Los legionarios que estaban frente al agujero intentaron desesperadamente cerrarla. Kosanovic y otros siete hombres murieron en el intento, y Lunquick y 12 legionarios más resultaron heridos; pero la brecha practicada por los desertores en la alambrada siguió abierta. Con una cólera fría, los legionarios desarmaron al resto de los marroquíes. Pronto se reunieron con las Ratas del Nam Yum en sus madrigueras.

Por la tarde, el coronel Vaillant decidió gastar una parte de su preciosa reserva de munición en dispersar una fuerte concentración de infantería del Viet Minh al este de E1, que parecía a punto de lanzar un ataque masivo. La artillería francesa hubo de sufrir por esa breve actividad un fuerte fuego comunista de contrabatería, que empezó a las 18.12 y duró cuatro horas.

> Con sus seis toneladas de munición a bordo, el avión era una gigantesca bomba.

En la tranquila Juno, el sargento Kibiak, se arrastró a última hora de la tarde, a lo largo del «metro» de las trincheras cubiertas de comunicaciones hasta el almacén de señales situado cerca del puesto de mando de Castries, para conseguir baterías nuevas para los equipos de radio de su batallón. Las consiguió, y además se enteró de una noticia electrizante: ¡la fuerza «Cóndor» de Crèvecoeur estaba a tan sólo 50 kilómetros, y seguramente estaría en Dien Bien Phu en tan sólo algunos días! Exultante, retrocedió hasta Juno, y empezó a gritar la novedad a todos los que encontraba. En Juno, a sus camaradas no pareció importarles. Felices por haber escapado del infierno de E2, dormían.

La alegría del sargento Kubiak no se debía únicamente a la fe ciega de un joven soldado ingenuo en lo que sus superiores decían. Puede haber existido otra razón para la alta moral de los defensores. Muchos de los hombres estaban tomando «Maxiton», el equivalente francés de la benzedrina.

Jueves 6 de mayo de 1954

Los pilotos civiles franceses, que se habían negado a volar el 3 de mayo, volvieron ahora con sus aviones, y lanzaron sobre Dien Bien Phu 196 toneladas de suministros. Como la fortaleza había quedado reducida a un perímetro de medidas no superiores a las de un campo de béisbol, la mayor parte de la carga caía fuera de las líneas francesas. El contingente de 91 hombres que saltaron sobre Dien Bien Phu al alba del 6 de mayo fue el último en llegar a la fortaleza antes de su caída.

Pero en las primeras horas del 6 de mayo, la situación dentro de Dien Bien Phu parecía distar mucho de ser desesperada. Una débil intentona comunista contra E3, había sido fácilmente rechazada. Un ataque más serio contra H3 y H5 había sido contenido. En dos contraataques sucesivos se habían limpiado de enemigos las trincheras avanzadas, y las posiciones se mantenían íntegramente.

Pero a medida que fue transcurriendo la mañana, se hizo evidente que el general Giap estaba preparando sus tropas para un ataque importante. La última serie de fotografías aéreas mostraba claramente nuevas trincheras de aproches que irradiaban de D3 en dirección a las Elianes; y otra red de nuevas trincheras de aproches amenazaba la punta sur de E2. El túnel abierto debajo de E2 había alcanzado una longitud total de 47 metros, el cavado y el martilleo de los zapadores se había detenido, y largas hileras de coolies desarmados empezaron a transportar al fondo del agujero casi 1.500 kilos de TNT.

Las lluvias pararon por un rato y, mientras los pilotos civiles americanos y franceses volaban con los suministros, los bombarderos y cazas de las Fuerzas Aéreas y de la Marina francesa pudieron concentrarse íntegramente en la tarea de eliminar a la artillería antiaérea. Dien Bien Phu nunca había visto tantos aviones: 47 bombarderos B-26, 18 Corsair, 26 Bearcat, 16 Helldiver, e incluso cinco Privateer de la Marina. Muchos cañones comunistas consideraron prudente mantenerse en silencio para no revelar sus posiciones, pero, finalmente, había llegado el día de que pagaran su tributo los valientes americanos del Civil Air Transport, que efectuaban los vuelos de abastecimiento. El capitán James B. McGovern, que pilotaba un C-119, había llegado a ser una figura legendaria en Indochina. Era un hombre barbudo, y tan grande —su apodo era «Terremoto MaGoon», por un personaje de las tiras cómicas *Li'l Abner*— que utilizaba un asiento de pilotaje especial. McGovern volaba su 45.ª misión sobre el valle, y el piloto del avión, que le seguía, Steve Kusak, era también un hombre experimentado. Cuando McGovern se preparaba para la pasada final, Kusak oyó de repente por la radio su voz, que decía: «He recibido un impacto directo.»

Uno de los motores perdía combustible visiblemente, y Kusak vio que McGovern lo ponía rápidamente en bandera. Otro pro-

REX FEATURES

ARRIBA: *El enemigo estaba siempre a la vista, avanzando lenta e inexorablemente por el valle desde las colinas que lo rodeaban.*

yectil antiaéreo soviético de 37 mm alcanzó el aparato en la cola, quedando entonces sin control. Con sus seis toneladas de munición a bordo, el avión era una gigantesca bomba. McGovern luchaba con los mandos, pero era demasiado tarde para poder maniobrar.

Es difícil precisar si las palabras «parece que esto se acabó, hijo», que Kusak oyó por la radio decir a MaGovern, se dirigían a él o a Wally Buford, el copiloto que murió con McGovern cuando el avión entró en barrena y explotó en territorio del Viet Minh.

A las 10.00 el coronel Langlais convocó una reunión. La situación de la reserva de munición era grave, a pesar del hecho de que en ese día se habían lanzado desde el aire no menos de 70 toneladas de munición para la infantería y 50 toneladas de munición para la artillería. Pero con pocas excepciones, no podía recogerse nada hasta la caída de la noche, debido al constante fuego de hostigamiento de las ametralladoras y la artillería enemiga. Langlais destacó una vez más los aspectos externos de la batalla: la Conferencia de Ginebra hacía progresos, y cualquier día podría producirse un alto el fuego, la fuerza «Cóndor» estaba a punto de llegar. El capitán Noel, el oficial de la inteligencia, explicó con detalle las enormes bajas sufridas por las divisiones del Viet Minh. Pero la artillería del coronel Vaillant contaba con la reserva de menos de un día normal de munición, que normalmente se podía disparar en tres horas si las cosas se ponían duras. Y no había personal de reserva; ni un solo pelotón de 30 hombres. Sólo si se lanzaban en paracaídas durante la noche siguiente los 493 hombres restantes del 1.er BPC y podía resistirse el ataque del Viet Minh durante el tiempo suficiente para recoger la munición de la artillería, habría una oportunidad de sobrevivir al asalto. Si se aguantaba durante ese tiempo, el Viet Minh necesitaría tal vez dos semanas para reorganizar sus unidades con vistas a un nuevo ataque importante. Todo lo que necesitaba ahora Dien Bien Phu eran 12 horas de calma relativa.

Cuando la reunión estaba a punto de finalizar, llegó de Hanoi un mensaje de prioridad máxima. Langlais lo leyó en voz alta a los oficiales reunidos. La Inteligencia francesa había conseguido, meses atrás, infiltrarse en el círculo de íntimos de Ho Chi Minh. El ataque general con el próposito de liquidar definitivamente toda resistencia francesa en Dien Bien Phu iba a tener lugar durante la noche del 6 de mayo. Dien Bien Phu no dispondría de las 12 horas que necesitaba para recoger la munición y recibir tropas de refresco aerotransportadas

El capitán Hervouët, el comandante del pequeño escuadrón de carros que había quedado con los dos antebrazos fracturados en anteriores operaciones, fue corriendo a pedir al Dr. Grauwin que le quitara la escayola de los brazos. Quería participar en la

CAPÍTULO 5 CASTOR MUERE

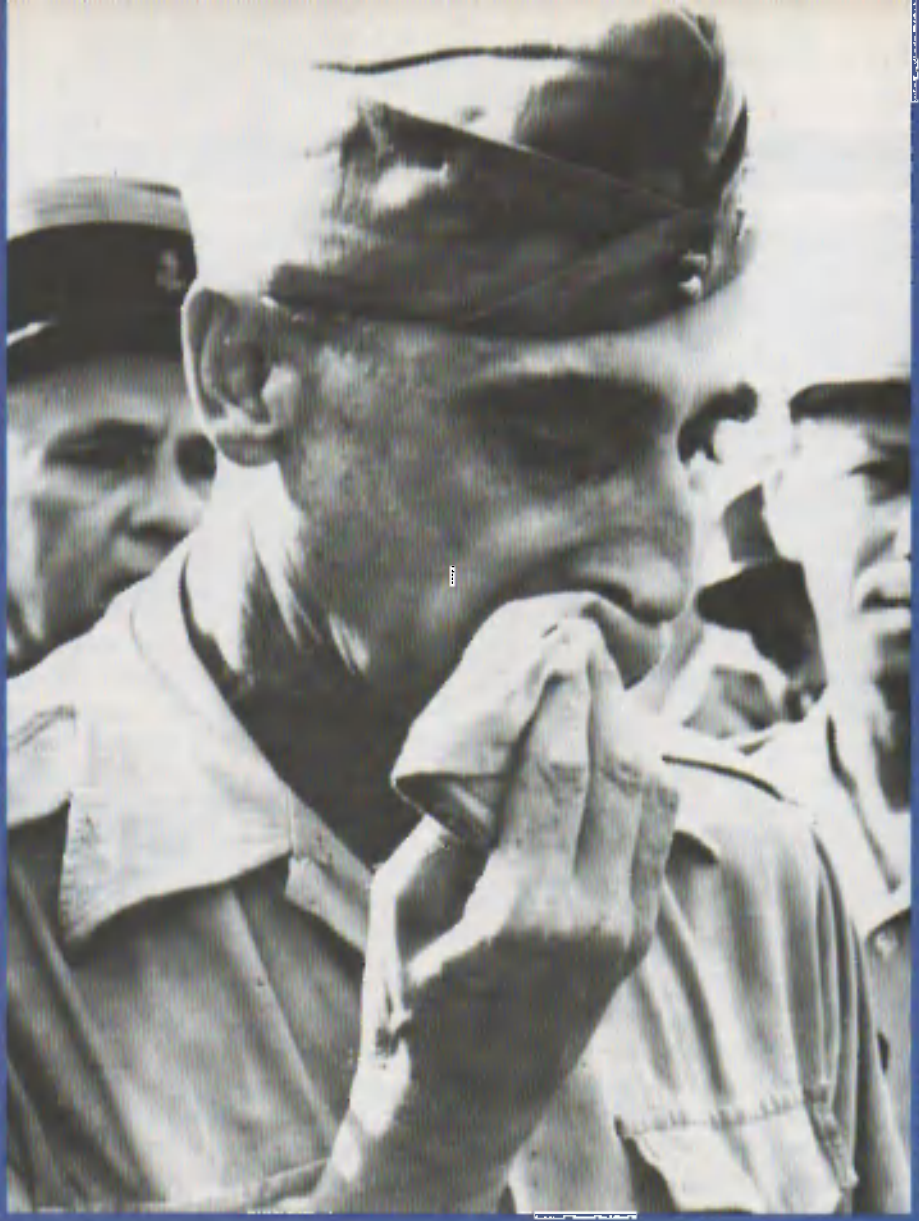
última batalla en el último carro operativo que quedaba. Langlais y Bigeard, tocados con boinas rojas y sin casco, cruzaron el puente sobre el río Nam Yum para inspeccionar por última vez las posiciones defensivas clave de Eliane. Langlais, conocido en todo el campo por su afición a los aguardientes fuertes -casi todos los oficiales paracaidistas que habían saltado sobre el valle traían algún botellín propiciatorio para el oficial comandante-, se llevó consigo una botella de coñac y fue pasándola a la ronda en la casamata del puesto de mando E4, desde donde Bréchignac y Botella dirigían la defensa del flanco este.

Eran las 12.00 Con el cielo despejado y la situación temporalmente controlada. Dien Bien Phu disfrutó de un raro momento de respiro. El general de Castries aprovechó la pausa para contestar un telegrama del presidente Eisenhower enviado dos semanas antes para felicitar a sus tropas por «defender la causa de la libertad de la humanidad».

Tan repentinamente como un terremoto, un silbido estridente cruzó el aire, seguido a los pocos segundos por una serie de explosiones que hundieron incluso los búnkers más profundos que aún resistían. La luz eléctrica empezó a fallar a lo largo de todas las trincheras subterráneas, y en docenas de lugares, hombres heridos y sangrantes, con las ropas destrozadas por la fuerza de las explosiones, trataban frenéticamente de apartar las vigas y los cascotes de sus refugios derrumbados. Apenas se había extinguido el eco de la primera andanada cuando un nuevo silbido atronador hizo temblar el aire, seguido de una nueva serie de ensordecedoras explosiones. Por primera vez en la guerra de Indochina, el Viet Minh estaba utilizando los lanzacohetes de campaña de seis tubos katyusha, de fabricación soviética. El efecto fue devastador. En todo el campo, los polvorines empezaron a estallar e incendiarse, y todos los stocks médicos de importancia quedaron destruidos aquella tarde. Los paquetes de munición lanzados desde el aire que habían quedado sin recoger sumaron sus explosiones secundarias a las de los cohetes, y a media tarde Claudine 5 informó que las tres cuartas partes de sus búnkers habían quedado completamente destruidos.

A las 17.30 la artillería convencional comunista inició un poderoso fuego de barrera sobre E4 y E2 En ambas colinas todos los hombres, excepto los que ocupaban los puestos avanzados más esenciales, se refugiaron en los lugares más hondos de las trincheras y los búnkers No podía hacerse otra cosa que esperar el asalto.

ABAJO: *El napalm estalla en las líneas enemigas.*
DERECHA: *El general de Brigada Christian de Castries. Se dijo que las fortalezas de Dien Bien Phu llevaban los nombres de sus distintas amantes.*



Capítulo 6

FINALE

La última noche

Los últimos resíduos de la luz del día clareaban aún sobre Eliane cuando empezó el ataque final. Mientras la barrera iba creciendo en intensidad, Bréchignac comunicó por radio con Pouget y le dijo que el ataque se dirigiría, con toda probabilidad, en primer lugar contra E2. «Pero no se preocupe», añadió. «Tendrá a su disposición todo lo que nos queda de artillería; y podré enviarle incluso una pequeña compañía de refuerzos.»

Aproximadamente a las 18.45, toda la ladera este de E2 pareció repentinamente cobrar vida cuando la primera oleada de 1.000 *Bo Doi* emergió de las trincheras de los aproches.

En el bando francés se produjo un momento de silencio total. En el búnker de Pouget pudo oírse con claridad la voz del teniente Robin pidiendo una barrera de artillería, y exactamente con la misma claridad pudo oírse la voz del oficial de control de tiro, situado a unos cientos de metros: «Diez-nueve-ocho-siete-seis-cinco-cuatro...»

> Lucharon con la fría ferocidad que aparece cuando combaten hermano contra hermano.

Con lo que pareció un rugido simultáneo, los obuses y los morteros pesados que quedaban en la posición principal volcaron toda su potencia de fuego sobre la masa de humanidad sin protección que se apiñaba en las laderas de E2. Varias andanadas más se sucedieron, y luego el observador avanzado pidió un alto. Al disiparse el humo, la oleada de asalto del Viet Minh se había desvanecido. Desde E4 y E2, los gemelos de campaña de los puestos avanzados contaron no menos de 200 cuerpos tendidos sobre el suelo abrasado.

Toda la gama de la artillería enemiga inició entonces un devastador fuego sobre la posición central francesa. Al cabo de poco tiempo, tres de los obuses de 105 mm habían quedado destruidos, y sus dotaciones muertas. En Claudine 5, la Legión Extranjera empezó a retrasar sus posiciones, alejándose de la brecha abierta por los desertores, hacia las 19.00. A las 22.00 C5 se desintegraba y sus últimos supervivientes intentaban resistir en el sistema de trincheras de comunicaciones, al oeste de C2 y C4. El comandante del batallón, Clemençon, decidió reclamar de las posiciones restantes a todos los hombres no estrictamente imprescindibles, con el fin de mantener C5 durante todo el tiempo posible. El capitán Philippe envió desde C4 un pelotón a C5. Pero al no contar con ninguna clase de apoyo artillero era poco lo que podía hacerse. Pronto los refuerzos se vieron arrastrados a la debacle general. Pero entonces, el pelotón de zarpadores se lanzó hacia adelante. En un desfile de la Legión Extranjera, los zapadores constituyen un espectáculo inolvidable. elegidos entre los más altos y fornidos de cada leva, todos ellos llevan barbas pobladas y un delantal de cuero blanco reluciente, y, además de sus armas, un hacha de mango largo. En combate, su uniforme es idéntico al de los demás, pero su especial habilidad en el manejo de las diferentes armas y explosivos los convierte en una especie de tropas de choque. Incluso en una situación tan desesperada como la de Claudine, el impacto de aquel pequeño grupo de tropas de élite se hizo sentir. La visión de aquellos gigantes barbudos con el pecho al descubierto fue demasiado incluso para las veteranas tropas de asalto de la «División de Hierro» del Viet Minh. A las 22.30, los legionarios volvían a ocupar las machacadas posiciones, llenas de cráteres de bombas y de cadáveres esparcidos, de lo que solía llamarse C5. La caída definitiva se produciría a las 2.00.

A las 22.00 se inició el ataque contra E10 y E4. Fue un ataque masivo, dirigido con toda probabilidad por los mejores elementos de dos regimientos. El primer asalto se produjo en el flanco nordeste, defendido por la 2.ª Compañía del 5.º Batallón de paracaidistas vietnamitas, 30 hombres apenas. Los paracaidistas vietnamitas no sólo no emprendieron la fuga, sino que lucharon con la fría ferocidad que aparece cuando combaten hermano contra hermano. Pero las tropas enemigas eran demasiado para que pudiera contenerlas un puñado de hombres. A las 22.30, el capitán Botella les envió refuerzos. Al mismo tiempo, Bréchignac pedía a Langlais que le enviara con urgencia todos los hombres que pudiera reunir de otras posiciones.

Mientras los vietnamitas resistían el primer asalto enemigo contra E4, llegaba el final para la unidad preferida de Bigeard, el 6.º BPC, en E10. Allí, el mayor Thomas y los escasos oficiales y hombres que le quedaban estaban librando una acción defensiva sin esperanza. Los morteros del teniente Allaire se habían quedado sin munición, y los supervivientes de sus dotaciones combatían junto a la infantería. La pequeña compañía del teniente René Le Page defendía el flanco norte de E10 cuando se lanzó el primer ataque comunista contra la fortaleza, e inmediatamente lanzó una bengala para iluminar los campos de batalla que le rodeaba. En ausencia de un fuego eficaz de artillería, las bengalas provistas de paracaídas resultaban esenciales para dar la máxima efectividad a las amatralladoras medias y ligeras que proporcionaban el fuego defensivo principal.

Pero muy arriba, los aviones de transporte de tropas habían empezado su ronda nocturna de lanzamiento de refuerzos. Hubiera sido suicida mantener iluminado el campo de batalla mientras empezaban los lanzamientos. Bigeard llamó por radio al joven oficial: «Nuestros amigos están encima suyo. Hemos de parar los "fuegos artificiales" mientras descienden. ¿Podemos hacerlo?»

Se produjo un breve silencio mientras Le Page evaluaba la situación desde detrás de su parapeto. El Viet Minh estaba a la distancia de una granada de mano. Su respuesta llegó con firmeza, puntuada por el ruido de la batalla en torno suyo. «Prioridad a los "fuegos artificiales". Corto.»

> El sargento Chabrier y su puñado de hombres vaciaron cargador tras cargador sobre la humanidad apiñada debajo suyo.

Los huecos que se producían en las defensas de Huguette se cubrían ahora con las dotaciones de los cañones, que luchaban como la infantería. Al norte de la posición de Le Page, el teniente André Salamens había mantenido a raya al enemigo durante casi una hora con un pequeño pelotón. Pero ahora había sido barrido y estaba agonizando. Courbineau murió poco después. A las 3.00 del 7 de mayo, el mayor Thomas y 20 hombres se mantenían en el búnker de comunicaciones de E10, el último foco de resistencia de la fortaleza.

También había llegado el final para Eliane 2. Allí, la lucha

Shaving Culmak Brushes

NEWS CHRONICLE

No. 33,670 SATURDAY, MAY 8, 1954 PRICE 1½d.

Mekay Shirts

DEFEAT—AND PARIS WEEPS

Allowed to drive from court

Dien overrun after 55 days

BEAU GESTE: DE CASTRIES IN THE LAST MOMENTS OF DEFIANCE

GENERAL RADIOS: 'REDS HERE—EVERYWHERE'

From GEOFFREY HOARE: Paris, Friday

IN a voice trembling with emotion France's Premier, Joseph Laniel, announced in his Parliament today that Dien Bien Phu had fallen. And in the streets Frenchmen wept.

The fortress was overwhelmed after the heroic defenders radioed that they were running out of ammunition.

For 55 days they had held the dwindling perimeter against crushing odds.

SEE JAMES CAMERON · PAGE FOUR

She sang 'Sur le pont' to the children

By Joyce Eggleton

PAY AS YOU BET POOLS

PIRIE MAY TRY MILE TODAY

DRIVING ALONE Mr. Bevan leaves Beaconsfield in the car that hit the coach. He can drive pending appeal.

£25 Bevan fine: He will appeal

Woman dead in shelter

LATE NEWS

ARRIBA: *La noticia de la derrota francesa se extendió por todo el mundo Era el fin de una era, pero los titulares pronto iban a descifrar una nueva guerra en el Sudeste asiático*

se había detenido durante casi tres horas, y los hombres de Pouget las habían aprovechado para cavar a mayor profundidad su línea de trincheras y para distribuir la última munición de que disponían.

Poco antes de las 23.00, Pouget estaba sentado en una bodega de la casa del anterior gobernador francés, que todavía se utilizaba como puesto de mando del Batallón en E2 Creía que el Viet Minh, en vista de las enormes bajas sufridas anteriormente esa misma noche, dejaría en paz a E2 por el momento.

En las líneas del Viet Minh, el propio comandante de la división inspeccionaba los preparativos finales para la voladura de la mina excavada bajo E2. Su comisario político le acompañaba, y le recordaba que la conferencia de Ginebra, empezaría dos días después, el 8 de mayo, y que era necesario que Dien Bien Phu estuviera para entonces en manos del Viet Minh

Algunos segundos antes de las 23.00, el comandante se volvió a su ayudante y jefe de plana mayor.

«Dé órdenes de encender los petardos», dijo suavemente. Empezaba a oír el ruido atronador de la explosión. Pero nada se cayó. ¿Había fallado la mina? El comisario político se volvió al comandante de la división con una mirada inquisitiva, pero justamente en ese momento ambos pudieron oír un rugido ahogado, e incluso sentir un ligero temblor del suelo. Un relámpago brillante iluminó por un momento la cima de E2, seguido de una columna de humo.

Pouget notó también la explosión de la mina, al principio, nada más como un temblor que surgía de las profundidades. Chabrier vio un enorme géiser de tierra negra y humo que se elevaba hacia el cielo, y se precipitó al búnker más cercano. Grandes pedazos de tierra removida, armas y escombros de búnkers empezaron a llover sobre E2 La 2.ª Compañía del capitán Edme desapareció, enterrada bajo las ruinas.

Pero cuando se disipó el humo y volvió a hacerse visible el campo de batalla a la luz sin sombras de las bengalas provistas de paracaídas, los últimos restos de la 2.ª Compañía aprovecharon el momento de vacilación que se produjo en el Viet Minh para situar de nuevo en posición sus armas automáticas. Las oleadas de asalto comunistas que avanzaban hacia la colina se encontraron con que la tierra del cráter, empapada por la lluvia, era tan resbaladiza como el aceite, y su avance se tornó agonizantemente lento. El sargento Chabrier y su puñado de hombres —tenía cinco con él, tres de ellos heridos— vaciaron cargador tras cargador sobre la humanidad apiñada debajo suyo. E2, reducida a escombros tras 55 días de continuo fuego artillero y volada ahora por una mina, todavía resistía. Tres horas después, Pouget contraatacó en dirección sur hacia la cumbre de E2, y desalojó a los soldados enemigos infiltrados de un búnker a otro y de agujero en agujero hasta el cráter.

A las 3.00, Pouget volvió a su puesto de mando e intentó establecer contacto por radio con GAP 2. No lo consiguió, aunque pudo oír claramente a Bréchignac hablar a sus compañías de E4. También oyó claramente a Clédic, muy presionado por el flanco nordeste de E4, pidiendo a Lecour-Grandmaison que acelerase su aproximación, y oyó responder a este último que se veía obstaculizado por el barro y las granadas de mano que le lanzaban desde todas partes. Pouget comprendió que no recibiría ningún refuerzo.

Una compañía reducida que Langlais había conseguido reunir apresuradamente se había visto atacada en terreno abierto cuando cruzaba el Nam Yum, y quedó aniquilada. Los cuerpos

ARRIBA: *Los soldados descalzos del Viet Minh se lanzan al asalto final sobre los cuerpos de los franceses muertos y de sus propios camaradas caídos.*

de sus muertos fueron a sumarse a centenares de otros tendidos en el agua en tal número que era posible cruzar el río sobre ellos. La compañía de Bailly del 8.° de paracaidistas de asalto había podido abrirse camino con ligeras bajas y llegó a las 3 00 a E10, donde el mayor Thomas aún resistía. Allí la situación era apocalíptica. Un puñado de hombres estaban contraatacando con el fin de mantener abierto el acceso al puente Bailey. El capitán Le Boudec, que había resistido también en E10 hasta ese momento, cayó con un brazo arrancado por la metralleta. Finalmente, a las 3.30, dos pequeños pelotones de heridos ambulantes llegaron para apuntalar la defensa de E10.

Lecour-Grandmaison había de recorrer aún un buen trecho de camino para llegar a E2, y toda la ruta estaba ahora bajo el fuego del enemigo. Durante dos angustiosas horas intentó trepar a E2, pero la artillería del Viet Minh tenía la fortaleza perfectamente enfocada en su punto de mira Después de informar a Langlais de la situación, los paracaidistas recibieron la orden de trasladarse a E4, donde Bréchignac y Botella estaban preparando un contraataque. Milagrosamente, el sargento mayor Robert y dos de los PIMs vietnamitas consiguieron llegar a E4 con seis cajas de granadas de mano, y el contraataque tuvo éxito. Al amanecer, E4 volvía a estar en manos francesas.

Poget recordó que Coutant había dejado abandonado a su propio equipo de radio, y a través de él pudo contactar con el coronel Lemeunier, el comandante de las tropas de la Legión Extranjera, en el cuartel general de Castries. El jefe de estado mayor de Lemeunier, el mayor Michel Vadot, tomo el micrófono para responder. Pouget pidió una vez más refuerzos y munición. La tranquila voz de Vadot sonó como la de un viejo profesor: «Vamos, sea razonable. Usted conoce la situación tan bien como yo ¿Dónde quiere que encuentra una compañía? No puedo darle ni un solo hombre ni una sola bala, muchacho.»

Pouget contaba con 35 hombres en condiciones de combatir en la colina. Obviamente, no tenía sentido seguir resistiendo y pidió autorización para abandonar E2. Vadot le dijo: «Es usted un paracaidista y debe resistir hasta la muerte... o al menos hasta mañana.» «Entendido. Corto Si no tiene más que añadir, destruiré mi equipo de radio», dijo Pouget.

Vadot se dispuso también a seguir las instrucciones del Ejército francés sobre las radios. «También yo voy a hacerlo.»

«No destruya todavía su equipo de radio». se oyó entonces una voz vietnamita. «El presidente Ho Chi Minh les ofrece la rendición por el *Chant des Partisans*.» Se trataba de una estación de radio del Ejército popular, que podía oírse por el canal de mando francés. Y las palabras del canto de la Resistencia francesa pudieron oírse claramente a través del canal de mando. Pouget lo escuchó, desde la primera estrofa, que hablaba de los cuervos negros —es decir, los invasores extranjeros—, hasta la última que finaliza con un verso estremecedor: «Compañeros, en la noche la Libertad nos escucha...» Luego Pouget disparó tres balas contra su equipo de radio y salió de su puesto de mando.

Fuera, un extraño silencio se extendía sobre Eliane 2 a medida que, uno tras otro, los últimos supervivientes iban quedándose sin munición o caían bajo el lento avance de la infantería del Viet Minh. En ese momento, ambos bandos luchaban principalmente con granadas de mano Como se le había ordenado, Pouget se quedó en E2, retirándose lentamente hacia el norte, más allá de la carcasa del carro «Bazeilles». Finalmente, quedó arrinconado en una trinchera. El último puñado de hombres que quedaba con él apiló todos los cuerpos en la trinchera formando una especie de barricada en uno de sus extremos para intentar la última resistencia contra el Viet Minh que se aproximaba Cuando estuvieron a cinco metros de distancia, Pouget lanzó su última granada y perdió el sentido por efecto de la explosión de varias granadas enemigas Cuando despertó, estaba prisionero.

El último día

El amanecer del 7 de mayo mostró que aquél iba a ser otro de los acostumbrados días de monzón Ninguno de los C-119 emprendió la ruta de Dien Bien Phu, pero 22 C-47 Dakota estuvieron realizando vuelos de suministro hasta las 17.00. Las Fuerzas Aéreas francesas parecían decididas a dar a Dien Bien Phu una despedida inolvidable Además de los 16 cazabombarderos de la Marina francesa y de un Privateer pesado. 25 B-26 y 30 cazas atravesaron ocasionalmente la espesa capa de nubes y lanzaron sus mortíferas cargas por un igual sobre amigos y enemigos. Porque ahora las posiciones del Viet Minh y las francesas estaban tan inextricablemente enlazadas que era difícil atacar unas sin alcanzar al mismo tiempo las otras, mientras que toda la retaguardia inmediata de las posiciones del Vien Minh estaba ahora llena de prisioneros franceses. El mayor Thomas y los tenientes Clédic y Lecour-Grandmaison estuvieron a punto de perecer esa mañana bajo las bombas francesas después de haber escapado a las balas comunistas durante 56 días. Los tres marchaban, con las manos atadas a la espalda, por el barro resbaladizo que cubría la ladera este de Eliane, en dirección a la jungla profunda.

En lo que quedaba de la posición francesa de E4, la situación era indescriptible. Sobre la colina achicharrada estaban ahora casi todos los paracaidistas supervivientes. Habían rechazado el último ataque enemigo en el flanco este a las 5.30. Pero ahora, como Pouget en E2, se estaban quedando sin munición. La situación de los heridos ocultos en los nichos y los agujeros del flanco opuesto de E4 era peor aún que la de los combatientes, que por lo menos respiraban aire fresco y tenían la oportunidad de morir rápidamente de un balazo, en lugar de ser enterrados vivos. Los supervivientes pudieron ver un batallón de refresco del Viet Minh reuniéndose a plena vista sobre la vecina E1 para un nuevo asalto. Sabían que no sobrevivirían a él.

En el cuartel general de Castries, todo el mundo se daba cuenta de que la situación era mala, pero no la juzgaban desesperada. Hasta donde sabían Bigeard y Langlais, a las 7.00 E4 y E10 aún resistían, y E2 podía reconquistarse temporalmente, si se daba a todos los mecanógrafos y mecánicos que aún quedaban un fusil para hacerlo. El coronel Lemeunier apareció a las 7.00, ataviado con su uniforme de campaña completo y rodeado por cuantos legionarios extranjeros había conseguido reunir. Quería ir a reunirse con Clémençon en Claudine, pero Langlais le dijo que esperara y se sumara al contraataque sobre E2.

> Entonces las ondas de la radio de Eliane difundieron por última vez el grito de guerra de los paracaidistas franceses: «¡Hip-hip-hip-hurra!»

A las 8.05, empezó el ataque final comunista contra las Elianes 4 y 10. Pocos minutos después de las 9.00. el flanco nordeste de E4 cedió finalmente cuando las hordas aullantes de las tropas de refresco del Viet Minh, revestidas con uniformes flamantes de camuflaje de paracaidistas franceses y cascos de acero americanos (producto sin duda de una de las cargas de los aviones de suministro, que habían caído en terreno enemigo), invadieron lo que quedaba de E4. Impertérrito, el teniente Makoviak y un puñado de paracaidistas resistieron en las trincheras de comunicaciones que rodeaban el puesto de mando de la fortaleza

Alrededor de las 9.30, Bréchignac volvió a comunicar con Bigeard y Langlais. La conversación, interrumpida por los gritos claramente audibles de los últimos defensores y los gemidos de los heridos de E4, fue muy parecida al diálogo anterior del capitán Pouget con el mayor Vadot. No había munición ni reservas para E4, ni las habría para ningún otro lugar Los comandantes de batallón de la colina, Bréchignac y Botella, debían resistir allí con sus hombres. Los oficiales y los hombres que estuvieran en disposición física de hacerlo, debían intentar romper el cerco en dirección a E10, que estaba también en peligro inminente de verse asaltada. Bréchignac habló primero:

«Es el fin. No nos machaquéis [con la artillería]. Hay montones de heridos aquí.»

Luego llegó el turno del capitán Botella:

«Todo ha acabado. Están en el puesto de mando. Adiós. Decid al bueno de Pierre [Langlais] que le estimamos mucho.»

Finalmente se oyó una tercera voz, más joven. Era el último oficial superviviente de la plana mayor de Botella, el teniente Jean Armandi

«Voy a volar la radio», dijo la voz juvenil, y entonces la ondas de la radio de Eliane difundieron por última vez el grito de guerra de los paracaidistas franceses: «¡Hip-hip-hip-hurra!»

Pero era demasiado tarde para que los supervivientes más capaces físicamente pudieran romper el cerco de E4. El teniente Lecour-Grandmaison y su puñado de hombres permanecieron con Bréchignac en la colina. Estaban demasiado exhaustos para lanzarse a otra carrera con la muerte por entre los aproches batidos por el fuego enemigo hacia el Nam Yum. El agotamiento total se había convertido en un fenómeno cotidiano, y el Dr. Grauwin había empezado a informar de casos de hombres que

morían súbitamente en sus puestos. La causa de su muerte era que llevaban 55 días sin dormir, sin comer y sin descansar. Pero el infatigable Clédic intentó de todos modos la carrera. Flanqueado por los dos tenientes que le quedaban, Albéric Pottier y Charles Césarino, y un puñado de paracaidistas, se deslizó literalmente por la ladera embarrada de E4 hasta la trinchera de comunicaciones que conducía a E10. Pero era demasiado tarde; en E10 el Viet Minh había aniquilado a los últimos restos del batallón de Bigeard, el 6.º BPC, al mando del mayor Thomas. Una granada de mano que estalló cerca de Clédic le aturdió e hirió a Césarini, y de inmediato los soldados del Viet Minh les inmovilizaron. Pocos minutos más tarde se reunían con los oficiales del 6.º BPC en cautividad.

> Un soldado enemigo entró repentinamente en el búnker con una granada de mano a la que ya había quitado la anilla.

El teniente Pottier tuvo más suerte. Como durante el descenso de E4 cayó y quedó retrasado, se encontraba detrás de un recodo de la trinchera cuando Clédic fue capturado, y consiguió escabullirse y retroceder hasta el puente Bailey, donde dos carros averiados, pero con cierta movilidad, mantenían abierta una cabeza de puente con la ayuda de las dotaciones de las calibre 50 de Sparrowhawk. Otro hombre afortunado fue el teniente René Le Page, del 6.º BPC.; El y sus paaracidistas habían salido reptando por la compuerta abierta en el techo de un búnker de E10 y saltado a una trinchera repleta de soldados enemigos. Rodando por el barro de las proximidades del Nam Yum, habían evitado ser capturados. Pocos segundos más tarde irrumpieron en la casamata de Bigeard, rebozados en barro de la cabeza a los pies, y allí se derrumbaron. Langlais, que había vivido codo a codo con Bigeard todo el curso de la batalla, le vio reaccionar por primera vez con un sentimiento de pérdida personal Su 6.º Batallón de paracaidistas, que él había mandado desde el infierno de Tu Lê en 1952, ya no existía.

Inclinándose sobre uno de los cuerpos cubiertos de barro, dijo en voz baja: «Le Page, oh, oh, mi pobre Le Page.»

En el hospital del Dr. Grauwin, también se había producido una súbita irrupción de estatuas de barro, algunas de ellas con una sola pierna, y todas desnudas bajo la capa de suciedad. Una de ellas era el Dr. Alphonse Rivier, del 6.º BPC, y las demás eran algunos de sus heridos.

Cuando el Viet Minh estaba exterminando las bolsas de resistencia en las trincheras y los búnkers en un duro combate cuerpo a cuerpo, un soldado enemigo entró repentinamente en el búnker con una granada de mano a la que había quitado la anilla. Los heridos franceses del búnker empezaron a gritar y un sargento, que yacía paralizado en una camilla, agitó frenéticamente sus dos manos vendadas en el aire y aulló en francés: «¡Somos heridos! ¡Somos heridos!» El soldado enemigo asintió, se dio la vuelta y lanzó la granada de mano en la trinchera abierta en el exterior.

Ahora llegaba la hora de las Elianes 11 y 12 y de E3, situadas en terreno más bajo, hacia el sur. De ellas tan sólo E3 defendida también por legionarios, al mando del capitán Coutant, podía ofrecer perspectivas de resistencia prolongada. En E11 y E12, los restos de los hombres de las tribus T'ais del mayor Chenel y los ingenieros marroquíes del capitán Fazentieux no tenían aspecto de poder resistir al Viet Minh Pocos minutos después de las 10 00, Fazentieux informaba con amargura de que algunos de los marroquíes de las trincheras avanzadas estaban agitando toallas blancas atadas a los cañones de sus fusiles. A las 12.10 las posiciones habían caído.

A las 10.00, por el radioteléfono, de Castries dio a Cogny un breve informe sobre la situación en el valle:

«Han caído las siguientes fortalezas: E2, E4, E10. El 6.º BPC, el 2/1 RCP, y lo que quedaba de los Fusileros argelinos.»

«*Oui.*»

«Estamos resistiendo con uñas y dientes, y espero, que empleándonos al máximo [ruidos estáticos], podremos detener al enemigo en el Nam Yum.»

«*Oui.*»

«Aun así, tendremos que hacernos fuertes en la orilla este del río, o de lo contrario nos quedaremos sin agua.»

«*Oui.* Por supuesto.»

En Dien Bien Phu, de Castries debía ocuparse ahora del destino de la parte de la guarnición que no estaba en condiciones de intentar siquiera romper el cerco: los heridos, los hombres de los servicios no acostumbrados a la guerra en la jungla, y las Ratas del Nam Yum.

«Bien, entonces, *mon Dieu*, me quedaré aquí, bien... esas unidades que no han tomado parte en nada »

«Así es, sí.»

«Y luego... bien, cómo decirlo, están los heridos, por supuesto; pero muchos de ellos han caído ya en manos del enemigo porque estaban en las fortalezas Eliane 4 y Eliane 10, esos heridos...»

«Por supuesto, sí »

«Podré todavía telefonearle de nuevo antes... antes del final.»

«Vamos, vamos... *au revoir*, Castries, viejo amigo.»

«*Au revoir*, general.»

«*Au revoir*, amigo.»

Mientras hablaban de Castries y Cogny, Dien Bien Phu iba desintegrándose. Milagrosamente, las ametralladoras del 50 seguían disparando, última base de fuego disponible para la guarnición. Virtualmente enterradas bajo las vainas de los cartuchos usados, su ronco y regular «blam-blam-blam» dominaba todos los demás sonidos mientras segaban las filas de las tropas de asalto comunistas que se apiñaban ahora en la orilla oriental del Nam Yum.

> La noticia de que se iba a intentar una ruptura esa noche se extendió como un incendio por todo el campo.

Al oeste, Claudine cedía. Al amanecer, el capitán Coldeboeuf había establecido una última posición de bloqueo entre Lily, donde aún resistían los últimos marroquíes del mayor Nicolas, y C4 Hacia el norte, el fin estaba ya próximo para el mayor Tourret en Sparrowhawk, y para la pequeña fuerza del capitán Bizard que aún se mantenía en la zanja de drenaje A las 10.30, recibieron órdenes de retirarse a una nueva posición de bloqueo, justo al norte del propio puesto de mando de Castries; a Bizard se le advirtió que estuviera preparado para el proyecto contraataque hacia E2.

La noticia de que se iba a intentar una ruptura esa noche se

extendió como un incendio por todo el campo. También se supo que sólo se permitiría intentarlo a lo más selecto de las tropas que aún quedaban. Cada hombre debía recibir una doble carga de munición, raciones de emergencia para dos días, y media tienda de campaña. No llevaría consigo a ningún herido, y todas las bajas habían de ser abandonadas sin piedad.

Durante la mañana, los elementos de la proyectada ruptura empezaron a reunirse en Juno. Aunque nadie le habría disuadido si decidiera sumarse al grupo, era obvio que el coronel Langlais hubiera caído de puro agotamiento a los pocos kilómetros. El sargento Kubiak fue a despedirse de sus camaradas heridos. Algunos de ellos lloraban, no por el miedo al destino que les aguardaba, porque por entonces se sabía ya que los comunistas no mataban a los prisioneros, sino por la vergüenza de tener que rendirse. Un soldado argumentaba desesperadamente que podría caminar al ritmo de los demás: tenía amputada una pierna.

> Aunque sólo quedaba considerar las dos alternativas siguientes: capitular, o seguir luchando sin pedir cuartel.

Lo que los soldados no sabían era que una gran parte de la fuerza de ruptura debería ofrecerse deliberadamente en holocausto para garantizar el paso de al menos una pequeña parte de la misma. Debían formarse dos columnas. Los comandantes de las mismas decidirían su destino sencillamente por sorteo: una pajita larga significaría la huida hacia las montañas cercanas del oeste. Una pajita corta querría decir un ataque deliberadamente suicida para dar a los afortunados una probabilidad de sobrevivir

A las 12.00, Langlais convocó una conferencia final en el búnker de su puesto de mando. Muchos oficiales no habían comido nada caliente desde días atrás. Langlais les sirvió sopa caliente de las cocinas del hospital vecino Justo antes de que empezaran a comer, un caza de la Marina francesa sobrevoló el campo a baja cota y lanzó una serie de fotografías aéreas tomadas el día anterior.

En pocas palabras Bigeard explicó una vez más el plan de la ruptura, la Operación Desangramiento. Sin embargo, las fotografías aéreas añadieron un nuevo elemento de desesperación al ya de por sí arriesgado plan: tres nuevas trincheras comunistas taponaban ahora la última zona de terreno abierto, al sur de Juno. Aun sacrificando el máximo de tropas, era dudoso que consiguieran escapar del valle ni tan siquiera, un puñado de supervivientes dispersos.

Ahora sólo quedaba considerar las dos alternativas siguientes: capitular, o seguir luchando sin pedir cuartel.

En el exterior, el monzón había amainado temporalmente, y el Viet Minh se reagrupaba para el asalto final a través del Nam Yum. Apareció para reunirse con ellos una nueva fuerza de asalto; tropas que hasta ese momento se habían mantenido en reserva, y que llevaban los nuevos uniformes franceses. Un pequeño grupo formado por unos 100 soldados comunistas intentó vadear el Nam Yum al sur de E3, donde sólo los heridos de Juno defendían su posición. Un equipo de una ametralladora ligera disparó a quemarropa contra la oleada de asalto comunista El tirador llevaba un ancho vendaje empapado de sangre alrededor del pecho, que dejaba una huella roja en el suelo cada

ARRIBA: *La bandera victoriosa del Ejército popular vietnamita ondea sobre el búnker del cuartel general francés. Eso ocurría 21 años antes de que ondeara también sobre Saigón*

vez que variaba su posición. El ayudante que le colocaba las petacas con la munición era un soldado con un solo brazo, que también llevaba el pecho vendado. Ese ataque enemigo fue detenido por el fuego de infantería procedente de Juno, y durante un tiempo pareció que las pequeñas fortalezas E11 y E19, que cubrían los accesos al puente Bailey, y E3, que seguía cubriendo a Juno y el puente de madera para personal, podían resistir hasta la caída de la noche.

Pero a las 15.00, como los más agerridos legionarios extranjeros habían marchado según el plan «Albatros», los marroquíes que quedaban en E3 fueron presa del pánico Agitando toallas blancas o sus propios turbantes desenrrollados, salieron a gatas de sus trincheras en dirección al enemigo que avanzaba.

En la casamata de Castries, su entrevista con los comandantes de tropas de rango superior fue breve y digna. Los comandantes contaron a de Castries lo que éste ya sabía. que la posición principal de Dien Bien Phu no podría resistir hasta la noche, y que tampoco podían esperar la realización de una operación de ruptura viable También le dijeron que sería necesario entrar en contacto con el enemigo e informarle del hecho de que la resistencia cesaría a las 17.30. Sería el GAP 2 de Langlais el que conectaría por radio con el enemigo

Quedaba poco que decir. De Castries estaba preocupado por lo que podría sucederle a Bigeard, cuyo solo nombre era odiado por el Viet Minh. Volviéndose a él, de Castries le dijo: «Mi pobre Bruno, deberías intentar escapar con algunos de tus hombres. Los Viets se pondrán demasiado contentos si te atrapan.»

Bigeard rehusó, y dijo que probaría a escapar sólo en el caso

de que se intentara una ruptura general, pero no si eso significaba dejar a sus hombres atrás. En ese caso, prefería esperar a evadirse más tarde. Al llegar a su casamata, Bigeard destruyó todos sus efectos personales, y luego enrolló cuidadosamente un mapa de seda de la región montañosa del noroeste en torno a uno de sus tobillos.

Poco después de las 16.00, llegó el final para E11 y E12, las últimas cabezas de puente al este del Nam Yum. Un breve mensaje del teniente Allaire decía simplemente: «Vienen hacia nosotros sin disparar.» En Sparrowhawk, los últimos morteros pesados del teniente Bergot se habían quedado sin munición y, cuando miró hacia atrás en dirección al cercano puesto de mando, pudo ver el humo negro del pánico. Sobre Claudine, donde los legionarios defendían aún sus trincheras inundadas, los últimos fusileros de los batallones T'ais se estaban vistiendo sus ropas civiles.

> Una granada enemiga explotó junto a él, mutilando su pierna derecha, y se desplomó en la trinchera repleta de barro.

Había todavía en la fortaleza 200 civiles, incluidos mujeres y niños, y ahora intentaban escapar hacia el sur, en dirección a Ban Co My. Con ellos iban los 29 miembros nativos del destacamento de Inteligencia de Dien Bien Phu Sabían lo que les ocurriría si caían en manos enemigas.

También estaba, en Claudine, el burdel de campaña de la Legión Extranjera Las cinco chicas vietnamitas y su madam se habían visto envueltas en la batalla y la habían vivido en las casamatas subterráneas, como enfermeras auxiliares, igual que las prostitutas argelinas, que tampoco habían podido marchar y se habían quedado en Dominique. A última hora de la tarde, el capitán Coldeboeuf visitó a la madam del burdel vietnamita. Considerando la actitud puritana de los comunistas, ella y sus chicas pasarían un período indefinido en un «campo de trabajo reeducacional» del Viet Minh, y sus oportunidades de salir en libertad e incluso de sobrevivir serían escasas.

«¿Qué van a hacer ustedes?», dijo Coldeboeuf a la mujer.

La madam se encogió de hombros y dijo: «Oh, les diré sencillamente que fuimos raptadas por la Legión en Hanoi y traídas aquí por la fuerza.»

Tal vez la treta dio resultado. Una de ellas se casó con un argelino prisionero en el hospital del campo y tuvo su primer hijo en una Hanoi ya bajo el poder comunista.

En Juno, el pequeño grupo de Coutant estaba disparando sus últimos cartuchos. Al mirar al exterior desde su trinchera, el sargento Kubiak creyó ver una gran bandera blanca ondeando sobre el puesto de mando de Castries. En realidad era uno de los grandes paracaídas blancos de las cargas de suministros, que llevaba tres días colgado de un árbol cerca del puesto de mando.

Aquello fue lo último que el sargento Kubiak pudo ver de la batalla. Una granada enemiga explotó junto a él, mutilando su pierna derecha, y se desplomó en la trinchera repleta de barro. En el mismo instante, un soldado enemigo de la primera oleada de asalto irrumpió en la trinchera, se detuvo, miró hacia abajo en su dirección y retrocedió. Lentamente levantó su subfusil hasta ponerlo en posición de fuego, pero cuando estaba a punto de apretar el gatillo, el ensordecedor *staccato* de otra arma automática explotó a su lado y el soldado comunista, muerto por otro legionario, cayó directamente encima de Kubiak. El cuerpo del Viet Minh muerto protegió a Kubiak de ulteriores daños hasta que fue recogido a la mañana siguiente por los camilleros del Viet Min.

ARRIBA: *Los prisioneros franceses marchan camino de la cautividad. Muchos morirían en el viaje, y otros no serían liberados hasta muchos años después de terminada la guerra*

En el hospital subterráneo del Dr. Grauwin, las noticias de lo que estaba ocurriendo llegaron en primer lugar a través del mayor Tourret Como les ocurría a muchos otros oficiales en ese momento, a Tourret las lágrimas le nublaban los ojos. Grauwin se dirigió a su personal y les dijo que vistieran los uniformes de la Cruz Roja con los brazaletes reglamentarios, tal como se especificaba en las convenciones de Ginebra. Por lo demás, su trabajo continuó como si nada hubiera cambiado. El último paciente de Grauwin que pasó por el quirófano antes del final, el capitán Le Boudec, estaba tendido bajo los efectos de la anestesia en la mesa de operaciones cuando los primeros soldados del Viet Minh entraron en el hospital. Despertó súbitamente y preguntó adormilado: «¿Llegan ya nuestors refuerzos?» Nadie le respondió.

En el puesto de mando central, el coronel Séguin-Pazzis empezó a llamar a todas las fortalezas a las 16.30. «Por orden del general comandante, el alto el fuego será efectivo a partir de las 17.00. Todo el equipo y los suministros serán destruidos.»

Añadió una frase prohibiendo formalmente el izar de banderas blancas. El tono empleado por el jefe de estado mayor en su último mensaje fue deliberadamente escueto y seco. Era la única manera en que podía hablar sin que sus oyentes se dieran cuenta de que estaba llorando.

De Castries estaba ocupado en una última conversación con Hanoi: «Estamos desbordados... Ignoro dónde están mis heri-

dos, y mis comandantes de las unidades me rodean preguntandome qué deben hacer... Mis hombres son meros autómatas que se desmoronan por falta de descanso »

El general Bodget contestó: «Deje "morir" la batalla... Gracias por su bella defensa.»

El general Cogny añadió: «No la estropee [su magnífica defensa] izando bandera blanca. Va a verse usted desbordado, pero no a rendirse; nada de bandera blanca.»

«De acuerdo, general. Sólo quería proteger a los heridos.»

«Bien, haga lo que pueda por ellos; pero no debe acabar con una bandera blanca.»

Exactamente a las 17.30, de Castries, dijo: «Estoy volando todas las instalaciones. Los depósitos de municiones han saltado ya. *Au revoir*.»

«Bien, pues *au revoir*, amigo.»

Pero pocos instantes depués de las 17.30, los generales y otros observadores reunidos en Hanoi oyeron al sargento Millien rubricar: «Dentro de cinco minutos, todo volará aquí dentro. Los Viets están a tan sólo unos metros. Gracias a todos »

Y los chasquidos de fondo del transmisor cesaron.

Crepúsculo

Cuando se extendió la noticia de que la lucha iba a terminar a las 17.30, una verdadera orgía de destrucción se apoderó de los miembros de la guarnición que aún estaban ilesos. Cada arma de infantería cuidadosamente conservada se disparaba ahora con el ánima obstruida con tierra, haciéndola reventar La dotación del carro «Auerstaedt» extrajo el aceite del motor y luego lo puso en marcha, hasta que se quemó. En las posiciones de los cañones, los artilleros africanos destrozaban metódicamente todo el equipo óptico y enterraban los cierres de las piezas en el barro. Luego arrojaban por la boca del arma una granada de mano de fósforo blanco, para dejarla definitivamente inutilizada.

Cuando finalizó la conversación por radio con Cogny, Langlais y de Castries se abrazaron, y Langlais regresó después a su casamata para quemar sus papeles y su amada boina roja de paracaidista, que cambió por la anónima gorra de un infante. En actitud de desafío, Bigeard en cambio conservó puesta en la cabeza su boina para que todo el mundo pudiera verla. Si el Viet Minh odiaba a los paracaidistas, tanto peor. Él sería uno de ellos hasta el final.

Aunque el tiroteo había finalizado en la posición principal, podía oírse aún el tronar de la artillería, y sobre la lejana Isabelle se alzaban relámpagos y los géiseres de tierra de las explosiones. Ahora podía oírse sobre los techos de las casamatas el caminar de unos pies calzados con sandalias, seguido poco después por el ligero «*flick-flock*» en el barro de las trincheras de comunicaciones, y segundos más tarde una cabeza asiática, tocada con un casco plano adornado con hierba o ramas, aparecía en el umbral de la casamata. El asiático agitaba un subfusil de fabricación rusa y decía «*Di, Di, mau-lên!*» [¡Vamos, vamos, aprisa!] o bien, en un francés gutural: «*Sortez!*» [¡Salgan!]

El búnker de mando fue tomado exactamente a las 17.30. Un pequeño equipo de asalto de cinco hombres armados con armas automáticas, encabezado por el capitán Ta Quang Luat flanqueado por los jefes de escuadra Van y Chu Ba Thé, irrumpió en el búnker de mando gritando el nombre de Castries. Le encontraron en su alojamiento, en pie e impecablemente vestido con un uniforme limpio de color caqui, con el quepis rojo brillante de los espahís y una hilera de condecoraciones al pecho.

En silencio, los oficiales empezaron a desfilar fuera del búnker de mando. En los sacos de arena que se deshacían sobre su techo de plancha metálica ondulada, tres soldados del Viet Minh plantaron la bandera roja con la estrella dorada.

A la luz vacilante del crepúsculo, el valle de Dien Bien Phu ofrecía una increíble representación de todas las miserias humanas, cuando amigos y enemigos caminaban juntos sobre el barro espeso, mezclado con un lujo prístino porque en algunos lugares los restos de cadáveres en descomposición, los heridos que agonizaban y las trincheras con su hedor insoportable se cubrían con la blancura inmaculada de los últimos paracaídas lanzados por error sobre el enemigo.

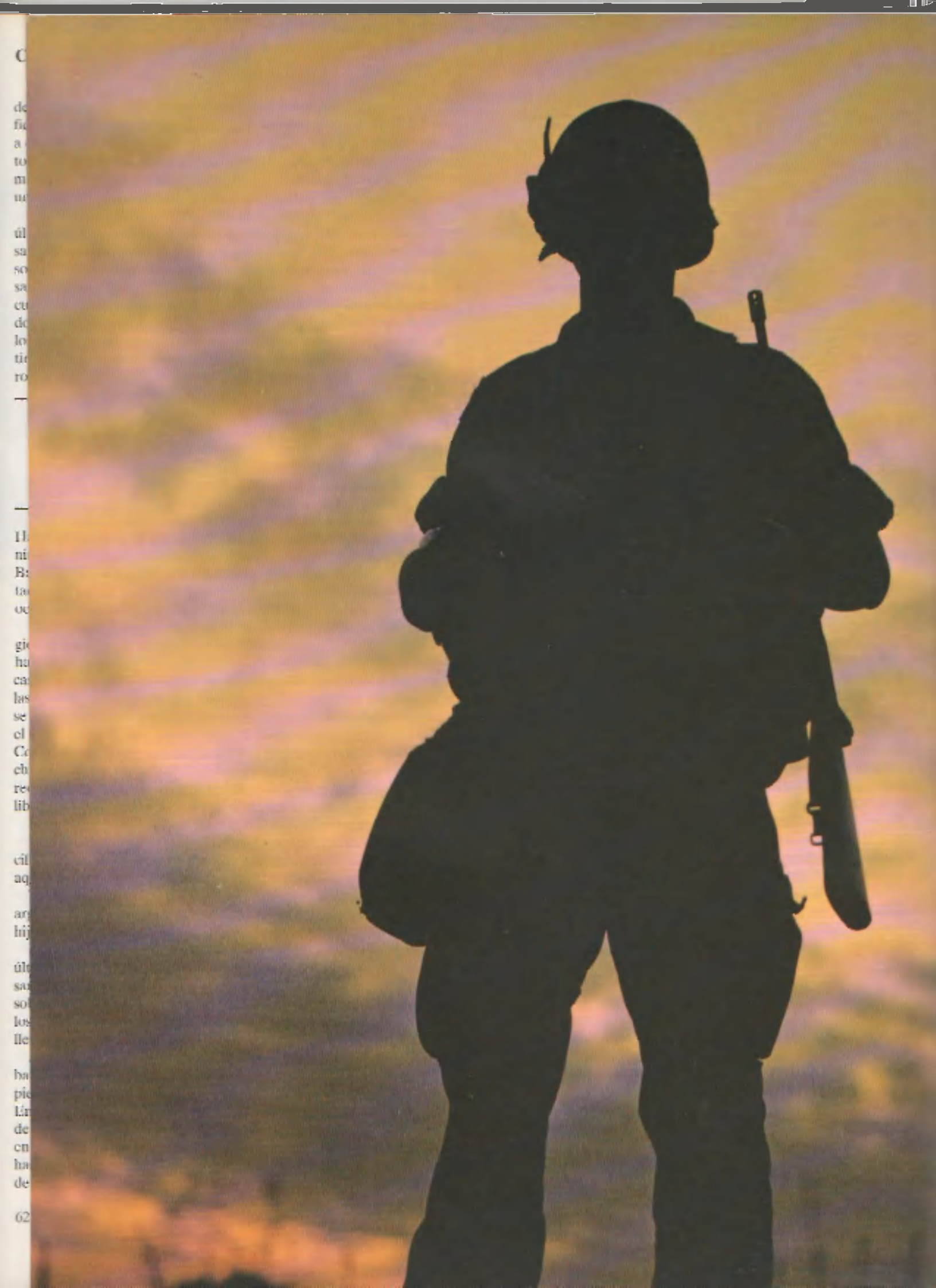
Algunas de las fortalezas de Claudine no fueron ocupadas hasta las 18.20. Una de las últimas en ser ocupadas fue la fortaleza Lily, defendida aún por un puñado de marroquíes al mando del mayor Nicolas. Mientras Nicolas miraba el campo de batalla desde una trinchera excavada junto a su puesto de mando, una pequeña bandera blanca, probablemente un pañuelo, apareció atada al cañón de un fusil apenas a una docena de metros de distancia, seguida por la cabeza cubierta por un casco de un soldado del Viet Min.

«¿No va a disparar más?», dijo el Viet Minh en francés.

«No, no voy a disparar más», contestó Nicolas

«*C'est fini*?», dijo el Viet Minh.

«*Oui, c'est fini*», dijo el mayor francés.

Y alrededor de ellos, soldados cubiertos de barro, tanto franceses como enemigos, empezaron a arrastrarse fuera de las trincheras y quedaron en pie, mirándose, mientras el tiroteo se extinguía en todas partes.

El silencio era ensordecedor.